



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Las transiciones hegemónicas en la  
historia de las relaciones internacionales:  
el ascenso de China frente al declive de Estados Unidos**

Tesis que para obtener el título de  
Licenciada en Relaciones Internacionales

Presenta:

**María Fernanda Pérez Uribe**

Matricula: 201865196

Director:

Dr. Eduardo Crivelli Minutti

Puebla, México, Marzo, 2025



*Gracias a aquellos que ahora buscan la alegría más allá de las estrellas, y a aquellos cuyo amor me mantiene en feliz existencia.*

*Gracias: M,P, A, H.M P, D,D,Z.*

*Gracias a mi asesor por su paciencia y dedicación, sin su apoyo incondicional esto no habría sido posible.*



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1 TRES CLAVES INTERPRETATIVAS EN LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	15
1.1. Tres perspectivas de la política mundial.....	16
1.2. Realismo entre interés y el poder.....	20
1.3. La estructura conflictiva del neorrealismo.....	27
1.4. Análisis de Sistemas-Mundo.....	33
CAPÍTULO 2 LA HEGEMONÍA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS, GRAN BRETAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS.....	43
2.1. Hegemonía de las Provincias Unidas de los Países Bajos.....	44
2.2. Hegemonía de Gran Bretaña.....	51
2.3. Ascenso hegemónico de Estados Unidos.....	58
2.4. Consolidación de la hegemonía estadounidense.....	66
CAPÍTULO 3: EL DECLIVE DE ESTADOS UNIDOS Y EL ANÓMALO ASCENSO DE CHINA.....	79
3.1 Declive hegemónico de los Estados Unidos.....	80
3.2 El despertar de China y otras potencias emergentes.....	91
3.3 China ante el declive de los Estados Unidos.....	100
3.4 La anómala e intersticial transición hegemónica en curso.....	108
CONCLUSIONES.....	119
REFERENCIAS.....	125



## INTRODUCCIÓN

El estudio de las hegemonías mundiales ha sido un eje central en las teorías de las Relaciones Internacionales, especialmente en el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo. A lo largo de la historia moderna, tres grandes potencias han desempeñado un papel hegemónico: los Países Bajos en el siglo XVII, el Reino Unido en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX (Wallerstein, 1983). Cada una de estas hegemonías ha sido fundamental para la configuración del sistema internacional en su tiempo, generando dinámicas de poder, estabilidad y conflicto a nivel global.

Sin embargo, la transición de una hegemonía a otra ha sido un proceso complejo que involucra tanto factores internos, como crisis económicas y cambios políticos, como externos, tales como la competencia entre potencias y las guerras (Gilpin, 1981; Wallerstein 1983). Actualmente, el sistema internacional parece estar en una fase de transición hegemónica, con el creciente ascenso de China y la posible decadencia de la hegemonía estadounidense (Vitale, 2020). Este fenómeno ha generado una incertidumbre global sobre la naturaleza del próximo sistema internacional y las reglas que lo regirán.

El problema central de esta investigación es analizar cómo las transiciones hegemónicas se han desarrollado en el pasado y qué enseñanzas pueden ofrecer para comprender el actual escenario global. Ante ello, la tesis discute la cuestión de si los enfoques teóricos clásicos (realismo, neorrealismo y análisis del sistema-mundo) son adecuados para explicar esta dinámica, o si es necesario adaptar y ampliar estos marcos para interpretar mejor la situación actual.

Por eso, la pregunta general de esta investigación es: ¿Cuáles son los patrones comunes en las transiciones hegemónicas a lo largo de la historia moderna, y cómo pueden estos aportar elementos teóricos para interpretar el actual escenario de posible transición hegemónica? A partir de esta, se desprenden las siguientes preguntas específicas: ¿Qué tan pertinente es el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo para explicar las transiciones hegemónicas en la historia moderna? ¿Cuáles son las similitudes y diferencias clave

entre las hegemonías holandesa, británica y estadounidense desde un enfoque sistémico? y ¿En qué medida el posible ascenso hegemónico de China es anómalo, considerando las nuevas dinámicas globales?

La hipótesis general de esta tesis plantea que existen patrones comunes en las transiciones hegemónicas, como la consolidación económica, la expansión militar y la creación de sistemas ideológicos globales, que pueden ser aplicados para interpretar la actual transición hacia un posible liderazgo global de China. De ello se derivan las siguientes subhipótesis: (i) el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo ofrecen explicaciones complementarias sobre las transiciones hegemónicas, pero el análisis del sistema-mundo es más eficaz al abordar los factores estructurales de largo plazo; (ii) las hegemonías holandesa, británica y estadounidense comparten características sistémicas comunes, como la innovación tecnológica y el control del comercio global, pero difieren en su escala de poder y duración; y finalmente, (iii) el ascenso de China como posible nueva hegemonía mundial sigue un patrón anómalo respecto a las hegemonías anteriores, lo cual dificulta su teorización en el marco de un sistema multipolar y las transiciones hegemónicas previas.

Dicho de otro modo, la investigación se centra en examinar cómo el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo pueden explicar las dinámicas de ascenso, consolidación y declive de las hegemonías globales a lo largo de la historia, destacando sus limitaciones al analizar el declive de la hegemonía de Estados Unidos y el posible ascenso de China. Este problema surge de la necesidad de entender los cambios estructurales del sistema internacional (Vadell et al., 2020), especialmente ante el anómalo ascenso de China (Vitale, 2020) y otras potencias emergentes, que desafían las explicaciones tradicionales sobre la naturaleza de las relaciones políticas y económicas en los ciclos hegemónicos.

Estudiar esta situación es crucial para los estudios de Relaciones Internacionales, ya que la transformación del equilibrio de poder global refleja una transición que va más allá de los enfoques tradicionales, obligando a repensar las dinámicas de poder y competencia en el sistema internacional. La expansión de

iniciativas multilaterales chinas ilustra este cambio, demostrando una diversificación de los vínculos comerciales y geopolíticos más allá del dominio de Estados Unidos (Lo Brutto et al., 2020).

Explorar las reconfiguraciones de las hegemonías mundiales permite una mejor comprensión de la historia de las Relaciones Internacionales y proporciona una base sólida para analizar cómo actores emergentes como China están configurando una nueva arquitectura internacional. Esta línea de investigación no sólo es relevante para entender las actuales transformaciones del orden global, sino también para preparar a los estudiantes de Relaciones Internacionales para interpretar y anticipar futuros desarrollos en la política mundial.

La viabilidad de desarrollar esta investigación como tesis es considerable, dado el creciente cuerpo de fuentes académicas y el interés que suscita el estudio de los cambios hegemónicos en el siglo XXI. Aunque gran parte de la literatura se centra en comprender el ascenso de China, esta investigación aborda las transiciones hegemónicas en clave histórica para comprender mejor las configuraciones y reconfiguraciones del sistema internacional. A nivel personal, esta investigación se alinea con mi interés en temas actuales de Relaciones Internacionales, en particular en el análisis crítico de los cambios geopolíticos.

La investigación se centra en indagar la manera en que el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo pueden explicar las dinámicas de ascenso, consolidación y declive de las hegemonías globales a lo largo de la historia, y cuáles son sus limitaciones en el análisis de la hegemonía contemporánea de Estados Unidos. Este problema se fundamenta en la necesidad de comprender los cambios estructurales del sistema internacional ante el anómalo ascenso de China y otras potencias emergentes, que trastocan las explicaciones sobre la naturaleza de las relaciones políticas y económicas de los ciclos hegemónicos.

Ante ello, el objetivo general es analizar las transiciones hegemónicas en la historia moderna, enfocándose en las hegemonías holandesa, británica y estadounidense, para determinar patrones comunes y aportar elementos teóricos

que permitan interpretar el actual escenario de posible transición hegemónica. De este objetivo general se desprenden tres objetivos específicos: identificar la pertinencia del realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo para explicar las transiciones hegemónicas en la historia; comparar las características de las tres principales hegemonías globales desde un enfoque sistémico; y examinar el posible ascenso de China como potencia hegemónica desde un marco teórico actualizado a la luz de las nuevas dinámicas globales.

Teóricamente esta tesis recupera la idea de que el estudio de las Relaciones Internacionales ha sido abordado a través de diversas corrientes teóricas que intentan explicar el comportamiento de los actores en el sistema internacional y los cambios estructurales que experimenta (Cox, 1993; Mingst, 1999). En este panorama, el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo proporcionan herramientas sólidas para comprender las transiciones hegemónicas al enfocarse en las dinámicas de poder, la estructura del sistema internacional y los cambios a largo plazo en las relaciones económicas y políticas globales. Estas teorías ofrecen una combinación equilibrada de análisis materialista y estructural que es difícil de lograr con otras corrientes teóricas.

El realismo y su evolución hacia el neorrealismo han ofrecido explicaciones centradas en la naturaleza conflictiva de las relaciones de poder entre Estados, mientras que el análisis de sistema-mundo ha planteado una interpretación más estructural y económica del orden internacional (Wallerstein, 1974). Sin embargo, estas teorías también presentan limitaciones a la hora de explicar fenómenos históricos como el ascenso y declive de las grandes potencias globales, desde la hegemonía de las Provincias Unidas de los Países Bajos en el siglo XVII hasta la actual crisis hegemónica de Estados Unidos (Kennedy, 1987).

El realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo comparten una visión pesimista sobre la posibilidad de lograr un orden internacional estable y pacífico. En los tres enfoques, el poder y la lucha por él son elementos centrales en

las relaciones internacionales<sup>1</sup>. (Waltz, 1959; 1979). Sin embargo, el realismo se enfoca más en considerar la naturaleza humana y la política interestatal (Hallet, 1939), mientras que el neorrealismo amplía este análisis, haciendo énfasis en la estructura del sistema internacional como determinante del comportamiento estatal, argumentando que la distribución de poder entre estados configura sus acciones (Waltz, 1979). El análisis de sistema-mundo, en contraste con ambas perspectivas, adopta un punto de vista más histórico y estructural<sup>2</sup>, donde el foco está en el sistema económico capitalista global y en las transiciones hegemónicas que moldean el orden mundial, superando la visión estrictamente estatalista del realismo y neorrealismo (Wallerstein, 1983).

Bajo este escenario se reconoce a las Provincias Unidas de los Países Bajos como la primera potencia hegemónica en el sistema capitalista moderno durante el siglo XVII, quienes a pesar de ser un pequeño Estado, lograron dominar el comercio global, gracias a su poder naval, una avanzada infraestructura financiera y su capacidad para establecer una red comercial que se extendía desde Asia hasta América (Brenner, 2003). En el siglo XVIII, Gran Bretaña emergió como la nueva potencia hegemónica, consolidándose plenamente en el siglo XIX como el imperio más extenso de la historia moderna gracias a la Revolución Industrial, su dominio sobre los mares y la creación de nuevas colonias (Ferguson, 2005). Finalmente, Estados Unidos emergió como la nueva potencia hegemónica a partir del siglo XX, consolidando su liderazgo global tras la Segunda Guerra Mundial y manteniendo su hegemonía hasta bien entrado el siglo XXI (Bulmer-Thomas, 2018). Su liderazgo se basó en la combinación de poder militar, superioridad tecnológica y el control de las principales estructuras económicas y financieras a nivel global, así como en su capacidad de influencia política y cultural (Wallerstein, 2004).

---

<sup>1</sup> El realismo y el neorrealismo coinciden en que el sistema internacional es anárquico, es decir, carece de una autoridad superior a los estados, lo que impulsa a los actores a buscar su propia seguridad mediante la acumulación de poder (Waltz, 1979).

<sup>2</sup> Los análisis de sistema-mundo consideran que el sistema capitalista global está estructurado de forma jerárquica, con un centro dominante que ejerce control sobre la periferia, generando conflictos constantes por el acceso a los recursos y la hegemonía global (Wallerstein, 1974).

Recientemente, el ascenso de China es visto desde el realismo como el resultado de su capacidad para acumular poder económico y militar en un sistema anárquico. Su creciente influencia en regiones como África, Asia y América Latina se interpreta como una búsqueda de maximizar su seguridad e influencia global (Rocha, 2006). Según el neorrealismo, la estructura del sistema internacional ha comenzado a cambiar hacia un sistema bipolar, en el que China y Estados Unidos compiten directamente por la hegemonía (Truman, 2008). Desde el sistema-mundo, el ascenso de China es interpretado como el resultado de un cambio estructural en el sistema capitalista, donde el centro de la economía global se ha desplazado hacia Asia y China representa una nueva fase en la acumulación de capital a nivel mundial (Arrighi, 1994).

Las limitaciones del realismo, neorrealismo y análisis del sistema-mundo para comprender el ascenso anómalo de China y el declive de Estados Unidos radican en la dificultad de capturar las complejidades de un actor intersticial como China, que desafía las normas tradicionales del orden hegemónico global (Domínguez, 2018). Esto limita su capacidad de las teorías convencionales para prever cómo estas dinámicas reconfigurarán el sistema internacional y alterarán las reglas geopolíticas existentes, lo cual vale la pena de ser discutido y analizado.

Metodológicamente esta tesis recupera un enfoque cualitativo y comparativo, centrado en el análisis histórico de las tres principales hegemonías históricas del moderno sistema mundial: holandesa, británica y estadounidense, enfocándose principalmente en sus transiciones. Para ello, esta investigación realizará un análisis documental y bibliográfico, a partir de una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre las teorías del realismo, neorrealismo y el análisis del sistema-mundo, así como de estudios históricos sobre las hegemonías en cuestión. Esto permitirá establecer una base teórica sólida y comprender los principales debates en torno a las transiciones hegemónicas.

En este panorama, la investigación realizará un examen detallado de los casos de las hegemonías antes mencionadas, centrándose en las causas que propiciaron el surgimiento de cada hegemonía, los factores que contribuyeron a su

estabilidad, y las razones que llevaron a su declive. Esto permitirá hacer una comparación entre las tres hegemonías con el fin de identificar patrones comunes y diferencias significativas en su evolución.

Dicho análisis comparativo se enfocará en áreas clave como la estructura económica, la política exterior y los factores sistémicos que influyeron en la dinámica de poder de cada hegemonía. Finalmente se hará una evaluación de las teorías del realismo, neorrealismo y análisis del sistema-mundo en su capacidad para explicar la hegemonía y las transiciones hegemónicas, discutiendo el contexto actual, prestando especial atención al anómalo e intersticial ascenso de China como una potencia emergente. La investigación se organiza en tres capítulos principales que exploran distintas facetas de las transiciones hegemónicas en la historia y su relevancia contemporánea.

En el primer capítulo se identifican las bases teóricas necesarias para comprender los cambios de poder a lo largo del tiempo. Comienza con una reflexión sobre las teorías fundamentales que han moldeado nuestra comprensión del mundo y de las Relaciones Internacionales. Se discute cómo las ideas teóricas como el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo explican las dinámicas de poder y conflicto. En particular, se examina cómo el realismo y el neorrealismo interpretan el interés y el poder como elementos centrales en la configuración de las relaciones internacionales. También se aborda la estructura conflictiva del neorrealismo, que considera la anarquía del sistema internacional como un generador constante de tensiones. Asimismo, se introduce la perspectiva del análisis de sistemas-mundo, que ofrece una visión de largo plazo sobre las estructuras económicas y de poder que han dominado la historia.

En el segundo capítulo se exploran las transiciones hegemónicas más significativas de la historia moderna. Se comienza con la hegemonía de las Provincias Unidas de los Países Bajos, que fue la primera potencia global en el sistema internacional moderno. A continuación, se analiza la hegemonía británica y cómo esta nación consolidó su liderazgo durante los siglos XVIII y XIX, innovando en tecnología y control del comercio global. Luego, se estudia el ascenso de

Estados Unidos y cómo este país se consolidó como la potencia global dominante en el siglo XX. Finalmente, se examina la consolidación de la hegemonía estadounidense, considerando los factores que permitieron a Estados Unidos mantener su posición a lo largo del tiempo.

En el tercer capítulo se abordan las dinámicas contemporáneas de transición hegemónica en el sistema internacional. Se explora el declive hegemónico de Estados Unidos y los factores que han llevado a una pérdida de liderazgo global. También se analiza el ascenso de China y otras potencias emergentes, cuestionando si este fenómeno sigue patrones similares a los de las hegemonías anteriores o si, por el contrario, representa una excepción en la historia de las transiciones hegemónicas. A medida que se estudia el ascenso de China, se proponen nuevas interpretaciones teóricas que ayudan a comprender este fenómeno en el contexto de un sistema internacional cada vez más multipolar. Por último, se aborda la transición hegemónica anómala en curso, una fase de cambio complejo y lleno de incertidumbres que desafía las explicaciones tradicionales de la política global.

La tesis termina con un apartado de conclusiones, en el que se desentrañan las complejidades de las transiciones hegemónicas a lo largo de la historia y su relevancia en el contexto contemporáneo, discutiendo el marco de análisis para comprender cómo las potencias emergen y declinan dentro del sistema internacional. Para ello, se considera el desarrollo de las Provincias Unidas, Gran Bretaña y Estados Unidos, y la importancia de factores como la innovación tecnológica, el control del comercio global y la estabilidad económica para consolidar el liderazgo del sistema-mundo. En este panorama, se considera que el ascenso de China desafía las explicaciones tradicionales, proponiendo una transición hegemónica anómala que requiere nuevas interpretaciones teóricas. Esta fase de cambio complejo y lleno de incertidumbres subraya la necesidad de adaptar los marcos teóricos existentes para comprender las dinámicas de poder en un mundo multipolar, donde la adaptabilidad y la flexibilidad se vuelven cruciales para enfrentar los retos del siglo XXI.

## CAPÍTULO 1 TRES CLAVES INTERPRETATIVAS EN LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Este capítulo explora el surgimiento y desarrollo de las principales teorías de las Relaciones Internacionales que explican la organización del sistema internacional y el ciclo de ascenso y declive de las hegemonías globales. El texto se centra en el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo, subrayando sus aportes y limitaciones para entender la evolución del poder hegemónico en la historia moderna. A medida que las potencias emergen y declinan, es crucial comprender cómo estas teorías han modelado nuestra comprensión del mundo y las Relaciones Internacionales. La hipótesis principal sugiere que el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo ofrecen explicaciones complementarias sobre las transiciones hegemónicas, pero que el análisis del sistema-mundo es más eficaz al abordar los factores estructurales de largo plazo, proporcionando una visión más integrada y completa de los cambios en la jerarquía de poder global.

El objetivo del capítulo es identificar la relevancia del realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema-mundo para entender las transiciones hegemónicas a lo largo de la historia. Por eso, el capítulo comienza con una reflexión sobre las ideas teóricas que han formado la base de las relaciones internacionales, discutiendo cómo el realismo y el neorrealismo interpretan el interés y el poder como elementos centrales en la configuración de las relaciones internacionales. Se explora también la estructura conflictiva del neorrealismo, que considera la anarquía del sistema internacional como una fuente constante de tensiones. Además, se introduce la perspectiva del análisis de sistemas-mundo, la cual ofrece una visión de largo plazo sobre las estructuras económicas y de poder que han dominado la historia. Esta diversidad de enfoques permite a la investigación ofrecer una explicación más completa y multifacética sobre las transiciones hegemónicas.

## **1.1. Tres perspectivas de la política mundial**

A lo largo de la historia, se pueden identificar patrones recurrentes que describen el ascenso y declive de grandes potencias hegemónicas, que explican los cambios epocales en la política mundial. De acuerdo con Wallerstein (1989) y Organski (1968), la hegemonía es el efímero apogeo en el que una potencia central puede manifestar de manera simultánea su superioridad económica, política y cultural sobre todos los demás Estados pertenecientes al sistema internacional. Esta hegemonía no se ejerce exclusivamente mediante la coerción, sino también a través del consenso, donde los Estados subordinados aceptan, ya sea por convicción o necesidad, las normas y valores impuestos por la potencia dominante.

En el caso de las Provincias Unidas y Gran Bretaña, los períodos de apogeo hegemónico oscilaron entre los 100 y 150 años, despertando el interés de la teorización para los académicos con el fin de brindar sentido a los acontecimientos dentro del sistema internacional. Sin embargo, es difícil englobar dentro de una sola teoría los hechos que han desencadenado una transición hegemónica, aunque existan similitudes, el contexto evoluciona y es necesario encontrar nuevas explicaciones. La transición de Gran Bretaña a los Estados Unidos como potencia hegemónica estuvo marcada por factores estructurales, como el debilitamiento económico y colonial británico tras las dos guerras mundiales, y la emergencia de los estadounidenses como líderes industriales, tecnológicos y financieros en un sistema internacional cada vez más globalizado.

Actualmente, la transición hegemónica entre Estados Unidos y China presenta características distintas, siendo un proceso anómalo e intersticial que no sigue los patrones históricos de cambio abrupto. En lugar de un conflicto directo, esta transición está mediada por una creciente interdependencia económica, una competencia tecnológica intensa y un reequilibrio geopolítico en un mundo multipolar, lo que desafía las teorías tradicionales sobre el ascenso y caída de las potencias hegemónicas. Existen tres perspectivas para comprender las dinámicas de poder y cambio en la política mundial: (i) el realismo, (ii) el neorrealismo y (iii) los análisis del sistema-mundo.

El realismo político, teoría más antigua de la disciplina es un pilar para el entendimiento de los ciclos hegemónicos, cuenta con una clara distinción entre lo deseable y lo posible bajo las circunstancias concretas de tiempo y lugar de cada Estado. De acuerdo con el realismo político, el sistema internacional se caracteriza por la anarquía, la cual es perpetuada por la constante lucha por el poder, que debe ser entendido no como un fin en sí mismo, sino como un medio para garantizar la seguridad y estabilidad estatal dentro de un sistema competitivo.

El realismo le da un peso significativo a la economía y la capacidad militar de cada Estado, el factor económico se convierte en el motor de los ejércitos, los cuales se encargan de garantizar la supervivencia y el éxito de los actores dentro del sistema internacional. En este marco, la guerra es considerada una consecuencia inevitable del sistema anárquico y una herramienta legítima para defender sus intereses, o alterar el equilibrio de poder, como fue el caso de las Provincias Unidas y Gran Bretaña, quienes lograron consolidar su hegemonía al acceder a recursos clave y ejercer control sobre nuevos territorios mediante el poderío de sus flotas navales.

En esencia, la consolidación hegemónica se convierte en un deseo generalizado de los Estados, por lo que, desde la perspectiva realista existe un rechazo hacia la cooperación internacional, ya que ofrecer ayuda de cualquier tipo sin recibir un beneficio a cambio es visto como un riesgo que podría fortalecer al receptor y debilitar al propio Estado oferente. Sin embargo, nuevos tiempos llaman a nuevos pensamientos (Waltz, 1979), y a medida que la democracia, la interdependencia y las instituciones han expandido su influencia, el realismo político ha comenzado a ser catalogado como obsoleto.

En este contexto, el neorrealismo surge como respuesta a la reconfiguración del sistema internacional tras la Segunda Guerra Mundial, este nuevo enfoque amplía el análisis al desplazar el énfasis del Estado como principal unidad de estudio hacia las estructuras del sistema internacional y su influencia en la política estatal, además, el neorrealismo redefine el objetivo principal de las naciones,

priorizando la búsqueda de seguridad sobre el poder, reafirmando que ésta se encuentra constantemente amenazada por la anarquía sistémica.

En un sistema anárquico, el equilibrio de poder se convierte en una ley fundamental ya que los Estados sólo pueden garantizar su supervivencia asegurándose de que ninguno de sus rivales adquiera un poder desproporcionado (Gilpin, 1981; Waltz, 1979). Según Waltz (1979), esta dinámica hace que un mundo bipolar sea más estable que uno multipolar, dado que la incertidumbre y el riesgo de conflictos se incrementan a medida que crece el número de Estados que compiten por el liderazgo.

Por esta razón, las instituciones internacionales establecen reglas y procedimientos para estructurar las interacciones entre los Estados, brindando dirección en áreas específicas y ayudando a promover la transparencia. Aunque éstas pueden facilitar la cooperación en ciertas áreas, su existencia y efectividad dependen de la voluntad de los Estados más poderosos, por lo que, terminan convirtiéndose en un reflejo de las dinámicas de poder existentes y les resulta complicado modificarlas.

En contraste con esta perspectiva un tanto desalentadora se encuentra el liberalismo-constructivismo, un enfoque dual que permite entender cómo los factores materiales y las construcciones sociales interactúan en la política mundial. Desde este punto de vista, las normas y los valores sí importan, y las instituciones no sólo son un reflejo de los intereses de los Estados, como plantea el realismo, sino que también moldean las identidades, preferencias y comportamientos de los actores internacionales.

Esta nueva perspectiva de las instituciones alienta a la comunidad internacional a considerarlas no sólo como espejos de poder, sino como verdaderos agentes catalizadores de cambio dispuestos a mejorar las dinámicas interestatales mediante la promoción de interdependencia y la creación de marcos normativos compartidos. A través de estas instancias, los Estados pueden proyectar sus ideas, moldear identidades y establecer narrativas que reconfiguren el orden global para

reducir las probabilidades de un conflicto e inclusive fomentar una economía con formas de producción más sostenibles.

Retomando la idea central de este capítulo, en la que se plantea la necesidad de recurrir a distintos enfoques teóricos para analizar el sistema internacional en constante evolución, es fundamental reconocer que la relevancia de las capacidades estatales también varía con el tiempo (Waltz, 2000). Entre estos factores, la economía ha sido un elemento clave en la configuración del orden estatal a nivel internacional. Sin embargo, en los últimos siglos, su influencia no solo se ha intensificado, sino que se ha convertido en un eje central para comprender las dinámicas de poder y hegemonía global.

La teoría del sistema-mundo formalizada en la década de 1970 por Immanuel Wallerstein, propone a la economía mundial como la base de la política global, gobernada por las relaciones de producción y distribución del capitalismo. En su análisis, el profesor Wallerstein revela la existencia de relaciones de intercambio y explotación entre un centro desarrollado y una periferia en vías de desarrollo, a las cuales corresponden diferentes formas de control laboral (Wallerstein, 1979).

Para Wallerstein (1974) el sistema internacional es similar a un organismo, éste cuenta con un determinado tiempo de vida, durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. La teoría del sistema-mundo permite analizar cómo las transiciones hegemónicas no son solo eventos políticos o militares, sino procesos económicos y sociales de largo plazo. Gracias a que esta teoría abarca diversas esferas, podemos entender a las transiciones hegemónicas como procesos prolongados y multifacéticos que exceden los eventos políticos o militares aislados.

Por la década de surgimiento de la teoría, podemos entender que está enfocada al declive de la hegemonía estadounidense, ya que durante este período de tiempo se puede observar una pérdida de competitividad económica frente a otras potencias, principalmente ante China, y un debilitamiento de liderazgo nacional e internacional, traducido en la fragmentación de alianzas de cooperación

y en la erosión de su influencia cultural, la cual había sido uno de los pilares clave de la política exterior norteamericana desde la década de 1920.

Por otro lado, el posible ascenso de China se explica en este marco como un reordenamiento en la jerarquía del sistema-mundo. China ha consolidado su posición desde la semiperiferia y está en proceso de avanzar hacia el centro del sistema gracias a su creciente control sobre sectores estratégicos de la economía global, como la manufactura, la tecnología y las finanzas. Además, el dragón asiático está desafiando las normas e instituciones establecidas por Estados Unidos, promoviendo un nuevo marco normativo y económico a través de iniciativas como *la Belt and Road Initiative*<sup>3</sup> (Iniciativa de la Franja y la Ruta) y nuevos organismos como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Estos movimientos pueden ser interpretados como intentos de reconfigurar el sistema-mundo para reflejar los intereses y valores de China.

## **1.2. Realismo entre interés y el poder**

El realismo político, una de las teorías fundamentales y más longevas de las Relaciones Internacionales, tiene sus raíces en el siglo XVI a través de los escritos de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), filósofo y diplomático italiano, quien en 1513, presentó su obra más afamada, titulada “El Príncipe”, como un regalo dirigido a Lorenzo de Médici<sup>4</sup>. A través de esta obra, Maquiavelo tenía la intención de transmitirle al príncipe su extenso conocimiento sobre la consolidación del poder y las estrategias que él consideraba más efectivas para enfrentar los tiempos de crisis en el principado.

---

<sup>3</sup> Iniciativa anunciada por China en octubre de 2013, considerada como uno de los proyectos de infraestructura más ambiciosos jamás concebidos. A través de un plan de inversiones multimillonarias pretende lograr la interacción económica y fomentar el desarrollo entre Asia, Europa, África y América Latina (McBride et al., 2019).

<sup>4</sup> Lorenzo de Medici, también conocido como Lorenzo el Magnífico, fue un destacado gobernante de la República de Florencia durante el Renacimiento italiano (XIV-XVI). Su gobierno se caracterizó por un periodo de esplendor cultural en Florencia, en el que impulsó a afamados pintores y escultores como Leonardo da Vinci y Miguel Ángel (Abel, G., 2020).

En su obra, el escritor italiano detalla que resulta más sencillo preservar un Estado hereditario, que crear las bases para construir uno completamente nuevo. Aunque él sabía que los reinados podían cambiar de manos bajo la promesa de mejoras sociales, el uso de la fuerza, la virtud e incluso la suerte, consideraba esencial que el nuevo gobernante preservara en todo momento la estabilidad política y social (Maquiavelo, 2024). En este sentido, aconsejaba evitar alteraciones drásticas en el orden ya establecido, sugiriendo que las modificaciones a las estructuras de poder debían ser mínimas y graduales, para así garantizar una transición armoniosa que le permitiera al príncipe mantener el control sin causar interrupciones innecesarias.

Maquiavelo sabía que en un inicio los nuevos gobernantes, aquellos no provenientes de la antigua dinastía, atravesarían dificultades ante la duda de su legitimidad, sin embargo, en la obra afirma que con el paso del tiempo terminarían por ser olvidados los motivos que dieron vida al nuevo reinado, cesando así las dudas. Por ello, determinó que un cambio siempre deja la piedra angular para la edificación de otro, señalando que: “tienes por enemigos a todos los que has ofendido al ocupar el principado, y no puedes conservar como amigos a aquellos que te han ayudado a conquistarlo, porque no puedes satisfacerlos como ellos esperaban” (Maquiavelo, 2024).

Para evitar una situación de este tipo, el autor recomendaba separar la conveniencia política de la moralidad, priorizando la mecánica del gobierno y enfatizando en la importancia de la creación de estrategias que maximicen los beneficios que un Estado puede obtener de terceros. De acuerdo con su perspectiva, el ansia de conquista es, sin duda, un sentimiento muy natural y común en los seres humanos, el cual es fácilmente transmitido al Estado (Maquiavelo, 2024), por lo que queda justificada la creación de colonias en puntos estratégicos alrededor del mundo.

Las colonias de ultramar representan valiosas “llaves” que los Estados pueden utilizar para abrirse camino en el mundo, gracias a los considerables beneficios que se pueden obtener de ellas (Maquiavelo, 2024). Además, concluye

que la opción de colonizar a través de un número determinado de tropas resulta ser una estrategia más rentable y eficiente para un Estado que financiar una ocupación militar, la cual eventualmente terminaría agotando los recursos estatales y convertiría la “adquisición” en pérdida<sup>5</sup>. En otras palabras, a diferencia de la dominación, la hegemonía debe tener cierto nivel de consenso. Por eso China está intentando ascender de una manera pacífica y no a través de conflictos mundiales como en los tres casos anteriores.

Cuatro siglos después de Maquiavelo, tras el final de la Segunda Guerra Mundial<sup>6</sup> Hans Morgenthau, destacado abogado y político de origen alemán, fue reconocido como el “Maquiavelo del siglo XX” (Araya, 2019). En 1937, el profesor Morgenthau emigró desde Alemania hacia Estados Unidos para iniciar su carrera docente en las prestigiosas universidades de Chicago, Kansas y Nueva York (Carvajal, 2007). A partir de 1943, durante su estancia en la Universidad de Chicago, Morgenthau se sumergió junto con sus alumnos en un intenso debate de política internacional, el cual dio como resultado en 1948 la publicación de su obra *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, en la que plasmó una versión contemporánea del realismo político.

Para el profesor Morgenthau, el mundo es particularmente complicado, incongruente y cambiante por lo que él interpreta a la política como un arte y no como una ciencia. En *Politics Among Nations*, Morgenthau argumenta que la política internacional se basa en la lucha por el poder entre los Estados, por lo que la definición de “poder” se convierte en uno de los problemas más difíciles y controversiales de las Ciencias Políticas. En el libro se define al “poder” como el control de un hombre sobre las mentes y acciones de otros hombres, y con “poder político” se hace referencia a las relaciones mutuas de control entre los titulares de

---

<sup>5</sup> Aunque en entornos diferentes, esta perspectiva alcanza cierto grado de similitud con el sistema tributario chino, a través del cual el emperador utilizaba su fuerza militar como llave diplomática para enriquecer el imperio y, a su vez, protegerlo.

<sup>6</sup> La Segunda Guerra Mundial fue un conflicto global que tuvo lugar entre 1939 y 1945, involucrando a las principales potencias mundiales de la época. Las fuerzas aliadas, lideradas por Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido y China, se enfrentaron a las Potencias del Eje, encabezadas por Alemania, Italia y Japón (Sadurní, J. M., 2022).

la autoridad nacional y a las relaciones entre dichas autoridades y su población en general (Morgenthau, 1948).

Morgenthau retoma a Maquiavelo al decir que el deseo de dominar es un elemento constructivo de las asociaciones humanas. De acuerdo con el profesor, la relación entre el dominante y el dominado se puede efectuar a través de diversos formatos, por ejemplo: persuasión, órdenes, amenazas, o una combinación de las antes mencionadas. Sin embargo, cuando estos formatos resultan ser insuficientes para el poder político, se vuelve necesario abdicar en favor del poder militar, el cual resulta ser, según el autor, el factor material más importante para el óptimo desempeño del poder político (Morgenthau, 1948).

En *Politics Among Nations*, Hans Morgenthau desglosa los seis principios que conforman al paradigma realista contemporáneo, los cuales serán explorados a continuación. En primer lugar, el autor sostiene que la política internacional se fundamenta en una lucha constante entre Estados para asegurar su supervivencia y aumentar su poder nacional. Debido a esto, el segundo principio del paradigma destaca la relevancia de la planificación estratégica, la cual facilita que los actores logren de manera exitosa el cumplimiento de sus objetivos.

El tercer principio del paradigma es el poder nacional, el cual se encuentra dividido en factores estables e inestables. El primer grupo va de la mano, está conformado por el factor geográfico y por los recursos naturales disponibles para un Estado. La ubicación geográfica juega un papel determinante en los asuntos políticos y militares de una nación, de igual manera determina si dicha nación puede ser autosuficiente o no. Aquellos países que no necesitan concentrar sus energías en evitar que su población padezca hambruna, son menos propensos a distraerse de sus objetivos de política exterior.

Por otra parte, la población, el carácter y la moral de una nación son considerados factores inestables. Un país no es más poderoso que otro sólo porque su población sea la más grande, pero sí es un factor determinante que comúnmente impacta en el ámbito industrial y militar. Es importante considerar que cada población es única y cuenta con diferentes cualidades, existirán algunas con un

mayor grado de resiliencia ante el cambio, factor que se entrelaza con el sentir nacional, el cual en tiempos de crisis suele determinar el grado de apoyo que mostrará la población con respecto a las políticas gubernamentales implementadas. El último factor que conforma el poder nacional habla de la calidad de la diplomacia, la cual representa el factor de poder más importante e inestable de una nación, combina a todos los factores antes mencionados y se vuelve su cerebro, brindándoles dirección y peso, despertando así el potencial de cada actor. Es en este punto que se entrelaza el cuarto principio del paradigma de Morgenthau: el objetivo principal de la política exterior de un Estado es velar por el bienestar y los intereses nacionales.

De acuerdo con el profesor, el interés nacional se compone de los objetivos y las necesidades políticas, económicas, militares, culturales, etc. de un Estado. Mientras que, la política exterior es descrita como el resultado de un estimado de las relaciones de poder que existen entre diferentes naciones en un tiempo determinado de la historia y que se desarrollan en el inmediato y distante futuro (Morgenthau, 1948). La política exterior es la encargada de proteger y promover los intereses de un Estado en el ámbito internacional a través de la utilización de medios diplomáticos, económicos y militares, siendo este punto donde el paradigma permite excluir la moralidad.

La teoría realista considera a la política exterior racional como la más exitosa, ya que permite minimizar los riesgos y maximizar los beneficios. Aunque, la ética y la moral intervengan para proteger a la sociedad en contra de la disrupción y la extinción, en condiciones de escasez y anarquía internacional, la moral se considera la locura de un estadista, por lo que éste debe mantener la autonomía de la esfera política, moderando en gran medida su juicio moral y dando paso a la razón (Morgenthau, 1948).

La política de prestigio es otra de las prácticas clave de la política exterior de un Estado, funciona a través de las relaciones y encuentros que se presentan entre jefes de gobierno y diplomáticos de diversas naciones. En palabras del autor de *Politics Among Nations*: “el respeto mostrado a los líderes de un Estado es

realmente el respeto mostrado a su país, mientras que, el insulto mostrado a los líderes de un Estado o hecho por ellos, es en realidad un insulto a su país” (Morgenthau, 1948). La política de prestigio se sirve de encuentros y ceremonias que le permiten a un Estado mantener y mejorar su estatus dentro del sistema internacional, ampliando su reconocimiento.

Además de los encuentros diplomáticos, la política de prestigio utiliza, en tiempos de relativa paz, las demostraciones militares como un elemento disuasorio ante la amenaza de una posible guerra. De entre todos los tipos de movilizaciones militares que se pueden presentar, la movilización parcial o total de las tropas representa la forma más severa de una nación de mostrar su poder, sin embargo, se espera que el prestigio de una nación, creado previamente, sea lo suficientemente grande para detener a otras naciones de atentar en contra de su soberanía.

Para Morgenthau, la soberanía es el respeto mutuo de la jurisdicción territorial del Estado individual, sin el cual no podría existir el sistema y el derecho internacional (1948). Al no existir una autoridad ejecutiva o una “policía” de carácter internacional, el sistema se caracteriza por la anarquía, los Estados son la autoridad suprema y tienen libertad para decidir en qué conflictos inmiscuirse pese a la existencia de sanciones internacionales, las cuales desde antaño han llegado a resultar insuficientes.

Debido a esta situación, en la antigüedad, los Estados que hacían algún acuerdo preferían contar con la presencia de una nación garante que estuviera dispuesta a velar por los tratados acordados y que fuera lo suficientemente poderosa como para ocupar la fuerza militar en caso de que alguna de las partes decidiera faltar a sus compromisos (Hallet, 1939). Además de los tratados de garantía, la Sociedad de Naciones<sup>7</sup> fue otro intento colectivo de los Estados por hacer respetar el derecho internacional y mantener el orden internacional, sin embargo, dicha sociedad sucumbió ante los intereses nacionales y careció de los

---

<sup>7</sup> La Sociedad de Naciones fue una organización internacional creada después de la Primera Guerra Mundial en virtud del Tratado de Versalles (1919), con el objetivo de promover la cooperación internacional y prevenir conflictos futuros (Blakemore, 2020).

mecanismos necesarios para lidiar con las realidades del poder y la rivalidad entre las naciones.

Con base en lo antes mencionado, el quinto principio del realismo busca fervientemente alcanzar el equilibrio de poder dentro del sistema internacional. Dicho equilibrio se alcanza cuando ningún estado tiene una ventaja abrumadora sobre los demás, lo cual disminuye el riesgo de creación de conflictos internacionales. El concepto “balanza de poder”<sup>8</sup> fue creado por el profesor Morgenthau para describir a un sistema compuesto por subsistemas que están interrelacionados entre sí y que mantienen dentro de sí mismos un equilibrio de poder propio. Dicha interrelación entre los diferentes sistemas generalmente se presenta a través de una relación de dominación y subordinación, siendo el dominante quien tiene mayor peso acumulado en la escala. El autor veía en la relación que existe entre el hegemon y las demás naciones una representación de la interrelación de los sistemas antes mencionados (Morgenthau, 1948).

Tanto Morgenthau (1948) como Hallett<sup>9</sup> (1939) coinciden en que la hegemonía implica una peligrosa relación de poder desigual, en la que el Estado hegemónico cuenta con la capacidad de influir en las decisiones y acciones de otros actores estatales para incrementar sus ventajas nacionales, como ha sido el caso de Estados Unidos en Latinoamérica desde el siglo XX. Sin embargo, existen otras perspectivas, como la del economista Charles P. Kindleberger (1981), quien argumenta que el problema que enfrenta el mundo no es demasiado poder en la economía internacional, sino demasiado poco, ya que existe un número considerable de actores internacionales poco dispuestos a realmente cuidar el sistema.

El sexto y último punto del paradigma habla de la importancia de la continuidad de los principios del realismo dentro de las relaciones estatales, lo cual fomenta un sistema relativamente estable (Morgenthau, 1948). Las acciones de los

---

<sup>8</sup> La balanza de poder puede ser equilibrada a través de los mismos actores estatales mediante la creación de alianzas, coaliciones, políticas de contención, etc.

<sup>9</sup> Edward Hallett Carr (1892-1982) fue un influyente historiador y teórico en el campo de las Relaciones Internacionales, es considerado uno de los fundadores de la escuela realista, su enfoque se centra en el poder, el interés propio y la competencia entre Estados (Britannica, 2024).

Estados están impulsadas por la búsqueda de poder y estos objetivos se mantienen constantes independientemente de quién esté a la cabeza o qué ideología prevalezca en un momento dado, este círculo vicioso es crucial para el equilibrio del sistema.

### 1.3. La estructura conflictiva del neorrealismo

El realismo estructural o neorrealismo político, surgió a mediados del siglo XX como respuesta a los cambios de configuración que se estaban desarrollando dentro del sistema internacional después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y durante la Guerra Fría<sup>10</sup> (1946-1991). En 1979, a través de su obra *Theory of International Politics*, el profesor Kenneth Waltz afirmó que nuevos tiempos llaman a nuevos pensamientos, por lo que, ante el aumento de la democracia, la interdependencia y las instituciones, resultaba necesario explorar alternativas que dieran respuesta a las interrogantes que no era capaz de resolver el realismo clásico.

Kenneth Neal Waltz (1924-2013), politólogo y afamado contribuyente en el campo de las Relaciones Internacionales, además de desempeñarse como docente en Swarthmore College, la Universidad de California y su alma mater, la Universidad de Columbia, fue asesor de política exterior y colaborador del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Sus notables contribuciones fueron reconocidas a finales del milenio con el Premio James Madison<sup>11</sup>, donde también fue nombrado máximo exponente del realismo estructural, por lo que su legado perdura en el ámbito de las Relaciones Internacionales (Powell, 2013; Munro, 2023).

El objeto de estudio en su obra *Theory of International Politics* (1979) es el sistema internacional, el cual, siguiendo de cerca la línea de pensamiento del

---

<sup>10</sup> Conflicto geopolítico y de tensiones ideológicas que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial, principalmente entre las dos superpotencias emergentes: Estados Unidos y la Unión Soviética.

<sup>11</sup> En 1999 Waltz recibió el Premio James Madison de la Asociación Estadounidense de Ciencias Políticas, el cual se otorga una vez cada tres años (Martin, 2013).

profesor Hans Morgenthau, es descrito como una estructura compuesta por un conjunto de unidades interactivas, las cuales de acuerdo con su comportamiento e interacciones determinan el rumbo de la arena internacional. Años más tarde, a través de la publicación de su ensayo *Structural Realism after the Cold War*, Waltz (2000) invita al lector a diferenciar los cambios estructurales del sistema de los cambios que ocurren a nivel de unidad estatal. De acuerdo con él, los cambios significativos en el sistema tienen lugar cuando, por ejemplo, el número de superpotencias se reduce a dos o a uno.

El neorrealismo waltziano plantea que los Estados son actores unitarios, los cuales se diferencian por sus capacidades, dentro de las cuales podemos considerar: el tamaño de la población y el territorio, la dotación de recursos naturales, la capacidad económica, la fuerza militar, la innovación tecnológica, la estabilidad política, entre otras. Dichas capacidades están destinadas a servir a los intereses de cada Estado y no pueden ser medidas por separado con el fin de destacar una sola (Waltz, 2000). Al contrario, las capacidades son evaluadas a través de las diferentes combinaciones que los Estados son capaces de desarrollar y que les brindan un toque de autenticidad, sin embargo, estas evaluaciones resultan ser una tarea difícil debido a que con el paso del tiempo cambia el peso que se le asigna a cada elemento.

Por ejemplo, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, la fuerza militar y la innovación tecnológica resultaron ser factores clave para que las potencias occidentales pudieran obtener un resultado favorable en el conflicto; no obstante, las nuevas problemáticas han ido cambiando los intereses de los Estados, quienes han comenzado a orientar sus inversiones y su tecnología hacia estrategias que les permitan acceder y optimizar el uso de los recursos naturales. Para ilustrar este punto, consideremos el caso de América Latina, región que no estaba contemplada en un inicio dentro de la Belt and Road Initiative, pero que gracias a su vasto potencial económico y geoestratégico ha comenzado a figurar en el proyecto, lo que a su vez le ha brindado mayor presencia y capacidad de negociación a ciertos países de la región en la arena internacional.

Lo anterior no significa que los Estados hayan dejado de lado el factor militar, al contrario, significa que el sistema ha evolucionado y las capacidades de los Estados se han diversificado y expandido. El neorrealismo establece que sin importar la diversificación de capacidades, todos los actores comparten el mismo objetivo, garantizar y maximizar su seguridad a nivel internacional, la cual se encuentra constantemente amenazada por la anarquía sistémica y la latente posibilidad del inicio de una nueva guerra.

La llegada de las armas nucleares en 1945<sup>12</sup> es la clave de la constante amenaza a la que se enfrentan los actores, debido a ello, el realismo estructural enfoca su análisis en la distribución y equilibrio de poder existente dentro del sistema, haciendo énfasis en que el equilibrio sólo se puede encontrar dentro de un sistema bipolar o multipolar.

Contrario a ello, la teoría determinista de la estabilidad hegemónica y los partidarios del capitalismo deducen que las épocas eran más simples cuando un poder único, poseedor de recursos militares y económicos superiores, implementaba un plan de orden internacional basado en su cosmovisión. Sin embargo, el destacado académico neorrealista, John Mearsheimer<sup>13</sup> contraataca señalando que el orden en el sistema internacional no implica la confianza entre los Estados, al contrario, ningún Estado puede confiar en la buena voluntad de otros Estados para su propia supervivencia” (Mearsheimer, 2001).

Siguiendo esta misma línea, Waltz explica que no es de extrañarse que, dentro de una estructura hegemónica, la potencia líder se atreva a vulnerar la soberanía de otros Estados bajo la consigna de actuar en aras de la paz, la justicia o la búsqueda del bienestar internacional, cuando en realidad sólo lo hace para facilitar el cumplimiento de sus objetivos nacionales o los de sus aliados

---

<sup>12</sup> El Proyecto Manhattan, fue un esfuerzo de investigación y desarrollo dirigido por Estados Unidos con el objetivo de construir una bomba atómica. La primera prueba exitosa de una bomba nuclear ocurrió el 16 de julio de 1945 (Leija, 2023).

<sup>13</sup> John Mearsheimer (1947 - 77 años) es un destacado profesor de Ciencia Política en la Universidad de Chicago. Es uno de los teóricos más influyentes en el campo del realismo político gracias a su teoría del realismo ofensivo (Mearsheimer, 2018).

estratégicos, como lo ha estado haciendo Estados Unidos desde la posguerra (Waltz, 1979).

Por lo que, la equilibrada distribución del poder se ha convertido en un principio fundamental para que los actores internacionales garanticen su seguridad. Es normal que los gobiernos se encuentren bajo un constante estado de alerta que vigila que ninguna otra nación, principalmente una rival, se vuelva demasiado poderosa como para atentar en contra de su soberanía o la soberanía de un aliado. En caso de ser necesario, se asume que los Estados se equilibrarán contra un poder preponderante, sin importar cuán benigno pudiese llegar a ser éste, debido a que el poder desequilibrado representa una amenaza generalizada y difícil de contener para la seguridad de los actores internacionales (Waltz, 2000).

Contrario al realismo, el neorealismo se abre a la posibilidad de un sistema multipolar, Waltz (2000) explica que la existencia de más de dos potencias agrega flexibilidad y marca la transición del sistema. Este modelo es más complejo debido a que la incertidumbre sobre las capacidades comparativas de los Estados se multiplica a medida que crece el número de potencias emergentes, y también debido a que las estimaciones acerca la cohesión y la fuerza de las coaliciones son difíciles de hacer.

Aunque, la existencia de un sistema multipolar de tan sólo tres poderes representa una situación altamente riesgosa, ya que dos de ellos podrían unirse en contra del tercero. El autor explica que: “en los sistemas multipolares, cuatro es el número aceptable más bajo, ya que permite la alineación externa y promete considerable estabilidad, cinco se considera como otro número de umbral, siendo el más bajo número que promete estabilidad” (Waltz, 1979).

A través de sus publicaciones, Waltz confiesa su preferencia hacia un mundo bipolar ya que lo considera más seguro y estable que un mundo multipolar, esta postura es respaldada por el reconocido politólogo Robert Gilpin<sup>14</sup>, quien se refiere

---

<sup>14</sup> Robert Gilpin (1930-2018), influyente académico en el mundo de las Relaciones Internacionales, reconocido por su trabajo en la teoría de la hegemonía, la cual sostiene que el orden internacional se mantiene a través de un poder hegemónico que lidera y establece reglas económicas y políticas, lo que facilita la cooperación entre naciones (American Academy of Arts & Sciences, 2025).

a la estructura bipolar como la composición de dos poderes estatales que controlan y regulan las interacciones tanto dentro como entre sus respectivas esferas de influencia. Para Gilpin, la paz se mantiene mediante un delicado equilibrio de restricciones internas y externas, evitando así que alguno de los Estados líderes utilice de forma desmedida su poder y abuse de aquellos actores que carecen de la capacidad suficiente para imponer su autoridad de manera efectiva (Gilpin, 1981).

La competencia entre dos superpotencias limita el número de Estados que pueden desempeñar un papel significativo en el escenario internacional y desestabilizar el sistema, ya que éstos tienden a alinearse con alguna de las dos superpotencias en función de sus características, intereses nacionales y estrategias de seguridad. Estas alianzas pueden ser formales o informales, pero generalmente implican un compromiso de apoyo mutuo en caso de conflicto.

El ejemplo más evidente hasta nuestros días ha sido la composición del bloque capitalista y comunista durante la Guerra Fría. Las innovaciones tecnológicas surgidas en medio de la implacable competencia generaron cambios significativos en diversos sectores, como la industria, el transporte y las telecomunicaciones. No obstante, Waltz (2000) sostiene que, “en la historia moderna, o quizás en toda la historia, la introducción de las armas nucleares ha sido el cambio más significativo”. A medida que la capacidad armamentística de ambos bloques crecía, el concepto de “mutua destrucción asegurada” comenzó a popularizarse, afectando decisivamente la forma en que los Estados comenzaron a gestionar su propia seguridad.

Desde una perspectiva realista y neorrealista, es normal que un país con predominio militar se sienta impulsado a atacar antes de que otros países adquieran más fuerza, sin embargo, las consecuencias de tal acción resultan aterradoras cuando el conflicto involucra a uno o más países poseedores de armas nucleares ya que ninguna de las partes puede obtener ventaja atacando primero, por lo que, en una crisis convencional los jefes de Estado tienden a priorizar todo tipo de instancias y estrategias para dar solución a un conflicto antes de que sea necesario recurrir abiertamente a la vía armada.

Debido a que las armas nucleares tienen un impacto devastador, se asume que la presencia de dos países relativamente vecinos y poseedores de armas nucleares reduce ampliamente la posibilidad de que se produzcan conflictos regionales. En vista de lo anterior, Henry Kissinger<sup>15</sup> solicitó a los países europeos miembros de la OTAN<sup>16</sup> actuar con moderación tanto en sus estrategias de seguridad como en sus expectativas hacia Estados Unidos, enfatizando la importancia de la prudencia en el manejo de armas nucleares, ya que de ser implementadas estrategias más agresivas, el resultado sería la destrucción de la civilización (Kissinger, 1984).

En un artículo publicado en 1993, Waltz analiza que tras la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos emergió como el líder indiscutible en términos militares, económicos, políticos y culturales, convirtiéndose en un actor libre de ataduras para la toma de decisiones dentro del sistema internacional (Waltz, 1993). Tiempo después, el autor sostiene que la proliferación nuclear tiene un efecto estabilizador dentro del sistema, resaltando la necesidad de un rival que iguale la posición de Washington (Waltz, 2012).

No obstante, con la emergencia del nuevo bloque liderado por el gobierno de Pekín se puede apreciar una evolución en la estrategia de ascenso. China ha dejado de lado la carrera armamentística y, por el contrario, se encuentra reclutando aliados en diversas regiones del mundo a través de una red de inversiones estratégicamente diseñada para explotar de manera eficiente los recursos, al mismo tiempo que mejora su imagen a nivel internacional mediante el uso del *soft power*.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Henry Alfred Kissinger (1923-100 años). Es conocido por sus influyentes roles en la política exterior de Estados Unidos durante las décadas de 1960 y 1970, particularmente como Asesor de Seguridad Nacional y Secretario de Estado bajo la presidencia de Richard Nixon y Gerald Ford (The Nobel Prize, s.f.).

<sup>16</sup> La Organización del Tratado del Atlántico Norte, es una alianza militar intergubernamental establecida en 1949. Su propósito principal es garantizar la seguridad y la defensa colectiva de sus miembros frente a cualquier ataque armado (Mudge, 2022).

<sup>17</sup> El término “soft power” (poder suave), fue acuñado por el politólogo y académico Joseph Nye en la década de 1980. Hace referencia a una forma de influencia que no se basa en la coacción o la fuerza militar, sino en la capacidad de atraer y persuadir a través de valores culturales, políticos y sociales (Nye, 2017).

En este punto es importante hablar de la importancia de las instituciones internacionales, las cuales son descritas como conjuntos persistentes y conectados de reglas que prescriben roles de comportamiento, limitan las actividades y comparten expectativas (Goldstein y Keohane, 1993). Para el neorrealismo, las instituciones son herramientas que promueven los intereses de cada Estado y les ayudan a mantener su poder relativo, por ello, los gobiernos y los grupos de interés constantemente buscan tener una estrecha relación con dichas instancias, de esta manera logran asegurar un mayor grado de influencia en el mundo y en la distribución de beneficios.

Ya que las instituciones reflejan el equilibrio de poder en el sistema internacional, sus propósitos tienden a evolucionar con el tiempo. Esta dinámica permite comprender cómo contribuyen a que los Estados superen los dilemas de acción colectiva, facilitando la cooperación incluso cuando los intereses individuales podrían obstaculizar la consecución de objetivos comunes. Desde una perspectiva neorrealista, las instituciones internacionales pueden reducir la incertidumbre y la falta de confianza entre los Estados, lo que a su vez puede mejorar la estabilidad y la seguridad internacional.

Gracias a la creación de instituciones internacionales se ha visto reflejado un alto grado de interdependencia entre los Estados, creando una condición en la que una de las partes apenas puede moverse sin empujar a las demás, ya que uno no puede perseguir sensatamente un interés sin tener en cuenta los intereses de los demás (Waltz, 2000). Aunque la interdependencia estatal puede generar beneficios mutuos y fomentar la cooperación en áreas específicas, esto no cambia la condición anárquica del sistema y tampoco reduce los esfuerzos de los Estados por incrementar su poder y maximizar su seguridad, éstos siguen siendo a fin de cuentas actores egoístas.

#### 1.4. Análisis de Sistemas-Mundo

En paralelo al neorrealismo, el historiador, sociólogo y economista, Immanuel Maurice Wallerstein (1930-2019), reconocido en la actualidad como uno de los

científicos sociales más influyentes de la historia, emergió en la década de 1970 como un precursor en el estudio de la globalización (Plys, s/f). Su labor se encuentra plasmada en diversas publicaciones, de las cuales destacan en importancia para este trabajo: *The modern world system* (1974) y *World-Systems Analysis: An Introduction* (2004) (Plys, s/f).

El profesor Wallerstein, descrito por sus colegas como un intelectual comprometido, es quien provee la piedra angular teórica para la realización de este proyecto (Association des amis de la FMSH, 2019). Gracias a la publicación de su obra *The modern world system*, Wallerstein comenzó a desarrollar la teoría del sistema – mundo, la cual transforma por completo la manera de apreciar a la sociedad política global y las especulaciones acerca de su futuro.

Como cualquier otra perspectiva, la teoría del sistema – mundo se construyó sobre la base de argumentaciones y críticas previas. Un ejemplo de estos pilares es el teorema de Prebisch-Singer<sup>18</sup>, formulado en la década de 1950, a través del cual Raúl Prebisch<sup>19</sup> y Hans Singer<sup>20</sup> argumentaron que el comercio internacional no consiste en un intercambio entre pares, sino que existen ciertos países que económicamente son más poderosos que otros y por ende pueden negociar en términos que favorecen el desvío de la plusvalía de los países con economías débiles hacia los países con economías sólidas (Prebisch, 1986).

En su publicación de 1974, el profesor Wallerstein describió al sistema mundial como “un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio”. Además,

---

<sup>18</sup> Argumenta que los precios de los productos básicos exportados por los países en desarrollo tienden a disminuir a lo largo del tiempo en comparación con los precios de los bienes manufacturados importados de los países industrializados. Sugiere que los países en desarrollo, especialmente aquellos que dependen en gran medida de la exportación de materias primas, enfrentan una desventaja estructural en el comercio internacional (Biblioguias, 2017).

<sup>19</sup> Raúl Prebisch (1901-1986) fue un economista y diplomático argentino, reconocido por sus contribuciones al campo del desarrollo económico y por su papel en la formulación de la teoría de la dependencia (Biblioguias, 2017).

<sup>20</sup> Hans Singer (1910-2006) fue un economista británico de origen alemán, conocido por su contribución a la economía del desarrollo (United Nations, 2008).

para Wallerstein el sistema es similar a un organismo, éste cuenta con un determinado tiempo de vida, durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros.

En términos históricos, la economía-mundo contemporánea tuvo sus raíces en Europa entre mediados del siglo XV y XVI (1450-1550), de acuerdo con la definición de Wallerstein y su colega, Fernand Braudel, este sistema se denomina “mundial” no porque abarque la totalidad del mundo, sino porque supera cualquier unidad política jurídicamente definida (Wallerstein, 1974).

Ambos académicos coinciden en que la actual economía-mundo ha carecido de un elemento unificador, ya sea una estructura política o una cultura homogénea, por lo que el sistema capitalista se ha erigido como el factor distintivo y cohesionador. Dicho sistema, a través de la división del trabajo, ha mantenido la “eficacia” de la economía al proporcionar una vía alternativa y más rentable para la apropiación de excedentes económicos, enriqueciendo sólo a un selecto número de actores. (Braudel, 1984; Wallerstein, 2004).

De acuerdo con el profesor Wallerstein, hasta el momento sólo han existido dos tipos de sistemas mundiales, el imperio-mundo y la economía-mundo. El primero se caracteriza por la presencia de un único sistema político extendido sobre la mayor parte del globo, un ejemplo concreto puede ser el Imperio Español entre los siglos XV y XVI. En esa época, España controlaba territorios extensos, rutas marítimas clave y el comercio internacional, lo que le otorgaba una posición dominante en el sistema y lo que le permitió extender un vasto imperio que se extendía por América, Europa, Asia y África.

En contraparte, la economía-mundo se encuentra caracterizada por la diversidad de sistemas políticos que conviven dentro de ella y por su alto nivel de inestabilidad. “Una economía-mundo capitalista es una colección de muchas instituciones, cuya combinación da cuenta de sus procesos, todos los cuales están interrelacionados entre sí. Las instituciones básicas son los mercados; las compañías que compiten en los mercados; los múltiples Estados dentro de un

sistema interestatal; las unidades domésticas; las clases, y los grupos de estatus” (Wallerstein, 2004).

En concordancia, la economía-mundo demanda una relación altamente específica entre los actores económicos y quienes ostentan el poder político, ya que, cuando éstos últimos poseen un poder desmesurado, como en el caso de los imperios, sus intereses tienden a prevalecer sobre los de los actores económicos, lo que puede poner en segundo plano la búsqueda constante de la acumulación de capital. En cambio, los capitalistas requieren de extensos mercados, pero, también dependen de la existencia de múltiples Estados, ya que esto les permite aprovechar las ventajas de colaborar con diversas entidades gubernamentales.

Para ejemplificar esta situación podemos tomar en cuenta a China, quien durante su período dinástico se enfocó en preservar y enaltecer sus valores culturales, al mismo tiempo que evitó el acercamiento con aquellos pueblos que ellos denominaban “bárbaros”, sin embargo, este cierre de fronteras y perspectivas jugó en contra del imperio y lo expuso a una situación de alta vulnerabilidad frente al impulso colonialista de las potencias occidentales durante el siglo XIX.

Retomando las ideas de Wallerstein, él identificó tres factores fundamentales para el establecimiento del sistema actual. En primer lugar, fue crucial una significativa expansión geográfica, la cual tuvo lugar entre los siglos XV y XVI, principalmente a través de la corona española. Durante este período, las expediciones de ultramar y el establecimiento de colonias desempeñaron un papel determinante en el crecimiento demográfico europeo. La colonización de regiones ricas en recursos naturales y con abundante mano de obra, a menudo en condiciones de trabajo baratas e inclusive esclavas, permitió que la población europea superara la escasez de alimentos y las epidemias<sup>21</sup> que enfrentaba.

La colonización marcó un punto de inflexión en el cual los Estados europeos comenzaron a priorizar enérgicamente el bienestar de su población en detrimento

---

<sup>21</sup> A partir del siglo XIV Europa enfrentó varias epidemias importantes, por ejemplo: viruela, gripe y lepra. Sin embargo, destaca la pandemia de la peste negra, se cree que la pandemia comenzó en Asia Central y se propagó a través de las rutas comerciales hacia el oeste, alcanzando Europa a través del Mar Negro y expandiéndose rápidamente (Garay, 2020).

del bienestar poblacional de terceros. La expansión geográfica llevó a una competencia feroz entre las potencias por la adquisición de territorios y el control de rutas comerciales, elementos que se traducirían en poder y prestigio para los Estados, mejorando así su posición en el sistema mundial.

Por esta razón, uno de los logros más importantes de la actual economía-mundo ha sido el desarrollo tecnológico, particularmente en el ámbito del transporte y las comunicaciones, las cuales han permitido la movilización y la captación eficiente del excedente generado en la periferia hacia el centro, en este punto destaca el ejemplo la corona inglesa, cuna de las revoluciones industriales<sup>22</sup>.

El segundo factor a analizar fue la división estructural del mundo en diferentes regiones o zonas económicas, las cuales se establecen a través de las dinámicas económicas y políticas del sistema. De acuerdo con la jerarquía de la economía-mundo de Wallerstein, los Estados del centro son aquellos que encabezan la pirámide, éstos se caracterizan por ser entidades parcialmente autónomas, cuyos márgenes de acción suelen estar delimitados por los múltiples intereses en juego de determinados grupos de gran influencia a nivel internacional (Wallerstein, 1974).

En el núcleo de esta dinámica, la alta especialización de la fuerza laboral permite la producción de bienes y servicios de alto valor agregado sin necesidad de involucrarse, en la mayoría de los casos, en tareas físicamente agotadoras. La estabilidad política y social, en conjunto con la innovación tecnológica y los métodos avanzados para gestionar el epicentro financiero y comercial de la economía global, colocan a estos Estados en la cima de la cadena de producción a nivel mundial. Esto se refleja principalmente en las grandes ciudades, que se benefician de las industrias más avanzadas y la moderna infraestructura, contribuyendo de manera significativa a una mejora exponencial en la calidad de vida de su población.

---

<sup>22</sup> Primera Revolución Industrial (siglo XVIII a principios del XIX): Iniciada en Gran Bretaña, se caracterizó por la mecanización de la industria textil y el desarrollo de la máquina de vapor. Segunda Revolución Industrial (segunda mitad del siglo XIX): Marcada por avances tecnológicos como la electricidad, el motor de combustión interna, y el acero de alta calidad (Soto, B).

En contraparte, las áreas periféricas se encargan de suministrar materias primas y mano de obra barata a las áreas centrales. Este sector se caracteriza por su notable inestabilidad política y social, de acuerdo con Wallerstein (1974), los países periféricos no pueden ser considerados “Estados” en el sentido pleno debido a que enfrentan desafíos significativos para abordar los altos niveles de pobreza, lo cual les genera un alto nivel de dependencia económica con respecto a los Estados centrales.

Esta situación limita en gran medida la autonomía política de los países periféricos, quienes regularmente ceden a la manipulación y el debilitamiento de sus gobiernos ante los Estados centrales, los cuales actúan en favor de sus propios intereses. Como muestra de ello tenemos el caso de Estados Unidos, quien intervino en varios países latinoamericanos (Guatemala<sup>23</sup>, Cuba<sup>24</sup>, Chile<sup>25</sup>, etc.) durante la Guerra Fría en un esfuerzo por contener la expansión del comunismo y promover gobiernos afines a los intereses de Washington.

Debido a lo anterior y en un intento por fortalecer su postura, la participación de los países periféricos en los foros internacionales ha evolucionado, actualmente éstos emplean diferentes métodos para aumentar su voz en la toma de decisiones a nivel internacional. Una de sus más recientes y exitosas estrategias es la agrupación de países en coaliciones regionales o la alineación estratégica con países centrales que les brinden respaldo en las negociaciones internacionales. Aunado a ello, el soft power ha jugado un papel de suma importancia para que ciertos países periféricos se hayan ganado la simpatía de aliados más poderosos.

Debido a la distribución desigual de las regiones resulta frecuente que surjan tensiones en el ámbito económico o geopolítico que conlleven a tensiones en el ámbito militar. En este momento cobra importancia una tercera zona de producción,

---

<sup>23</sup> En 1974, Estados Unidos intervino en Guatemala, derrocando al gobierno democráticamente elegido de Jacobo Árbenz. La intervención fue impulsada por el temor a la influencia comunista en el país y los intereses de la United Fruit Company (Barreto Velázquez, 2019).

<sup>24</sup> En 1961, Estados Unidos llevó a cabo la invasión de Bahía de Cochinos en un intento por derrocar al gobierno comunista de Fidel Castro (Barreto Velázquez, 2019).

<sup>25</sup> En 1973, Estados Unidos estuvo involucrado en el derrocamiento del gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende en Chile. El hegemon apoyó el golpe de Estado liderado por Augusto Pinochet y su dictadura hasta 1990 (Barreto Velázquez, 2019).

mejor conocida como la “semiperiferia”, la cual ocupa una posición intermedia en términos de desarrollo económico, tecnológico y calidad de vida. Está compuesta por Estados que muy probablemente llegaron a pertenecer a los Estados centrales pero que se fueron rezagando principalmente por la constante evolución tecnológica.

De acuerdo con la teoría, los países semiperiféricos no tienen una posición estática, éstos pueden ascender o descender en la jerarquía en función de factores como el desarrollo económico, la industrialización y las relaciones comerciales internacionales. No obstante, su rol principal es encargarse de aminorar en medida de lo posible las tensiones generadas entre los Estados centrales y los Estados periféricos.

La división estructural propuesta por Wallerstein (1974) evidencia el constante desarrollo desigual entre países, en el cual las labores altamente especializadas y capitalizadas se reservan para las áreas centrales, mientras que las áreas periféricas y semiperiféricas se encargan de tareas que van acompañadas por diversos métodos de control del trabajo, diseñados para asegurar y maximizar la apropiación del excedente por parte de los Estados centrales.

En su obra de 1974, Wallerstein explicó que un punto de fuerza crea más fuerza, por lo que, de esta manera, él veía a los Estados como mecanismos basculantes<sup>26</sup> que creaban más fuerza según fuese su fuente de ingresos. Por esta razón, para el autor el tercer factor de gran relevancia en la formación de la actual economía-mundo es la consolidación de aparatos estatales relativamente sólidos, los cuales deben ser capaces de abordar decisiones económicas y políticas en conjunto.

A través del nivel de poderío adquirido en la economía-mundo, cada Estado se convierte en el medio garante de los acuerdos y condiciones que haya

---

<sup>26</sup> El autor ejemplificó a través de un breve ciclo cómo funcionan los Estados, él plantea que los ingresos fiscales permiten mejorar la burocracia civil y aumentar o potenciar el ejército, lo que a su vez convierte a estos cambios en mayores ingresos fiscales, logrando que el ciclo pueda comenzar con mayor fuerza. Es importante considerar que este mecanismo basculante también puede funcionar a la inversa, la debilidad de un Estado conlleva a una mayor vulnerabilidad en el escenario global (Wallerstein, 1974).

establecido con los demás actores internacionales, por lo que la existencia de una robusta maquinaria burocrática se torna esencial para determinar a qué área económica pertenecerá cada Estado. Sin embargo, en el actual sistema es frecuente que los gobiernos de los Estados menos favorecidos tengan interés en perpetuar las desigualdades, siempre y cuando esto les permita a las élites locales preservar sus privilegios.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se vuelve prácticamente utópico esperar que algún Estado central busque contrarrestar las desigualdades generadas por el sistema en otros Estados por razones altruistas. Si un Estado central decidiera intervenir, lo haría con miras a sus propios intereses, no obstante, siempre surgen momentos en los que los gobiernos optaron por replegarse a lo local, reforzando así las defensas contra la intromisión externa, un ejemplo claro es Estados Unidos desde el primer mandato del presidente Trump en 2017, cuya tendencia parece continuar en su segundo mandato en 2025.

De esta manera se puede apreciar que las dimensiones de la economía-mundo van más allá del aspecto económico. En algunas ocasiones, el nacionalismo se asegura mediante la hostilidad a los enemigos, por lo que los gobiernos se sirven del aspecto cultural para generar cierto grado de hostilidad hacia algún Estado vecino, lo cual le permite a las élites gubernamentales y empresariales legitimar y perpetuar las desigualdades tanto a nivel nacional como internacional

Un aspecto clave a considerar es el avance tecnológico del siglo XX, que ha permitido a las empresas operar más allá de las fronteras nacionales y ha difuminado las barreras entre los mercados centrales, semiperiféricos y periféricos. Si bien la tecnología podría sugerir que los mercados se están nivelando, las desigualdades persisten. En ciertos aspectos, parece que los mercados comienzan a igualarse, pero las diferencias en el acceso y control de la tecnología continúan perpetuando las disparidades.

En conclusión, como señala Fernand Braudel, la historia ha sido testigo de una sucesión de momentos en los que las vastas formaciones políticas, es decir, los Estados, han experimentado tanto períodos de prosperidad como de declive

(Braudel, 1949). En este contexto, la teoría del sistema-mundo de Wallerstein emerge como un enfoque esclarecedor que nos permite comprender cómo las dinámicas globales amenazan constantemente la posición de los Estados en el escenario internacional. La teoría de Wallerstein nos muestra que el sistema-mundo ha sido un escenario donde las élites y los poderes se han desplazado y reconfigurado a lo largo de la historia. Como anticipa el próximo capítulo, esta circulación de élites a nivel mundial ha sido un factor determinante en la evolución de las Relaciones Internacionales y la configuración del poder global a lo largo de los siglos.



## **CAPÍTULO 2**

### **LA HEGEMONÍA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS, GRAN BRETAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS**

En este capítulo se abordará la evolución histórica del sistema internacional a partir del ascenso y declive de las únicas tres hegemonías mundiales: las Provincias Unidas de los Países Bajos, Gran Bretaña y los Estados Unidos. En sus respectivos momentos históricos, estas potencias han ejercido un liderazgo global que ha configurado la estructura política y económica del sistema-mundo. El análisis de cada hegemonía se realizará desde una perspectiva histórica y teórica, utilizando las lentes del realismo, neorrealismo y el análisis de sistema-mundo para entender cómo cada potencia alcanzó y perdió su predominio en el sistema internacional. La hipótesis del capítulo sugiere que las hegemonías holandesa, británica y estadounidense comparten características sistémicas comunes, como la innovación tecnológica y el control del comercio global, pero difieren en su escala de poder y duración.

El objetivo del capítulo es comparar las características de estas tres principales hegemonías globales desde una perspectiva sistémica. Es por ello por lo que el capítulo comienza explicando el desarrollo de la hegemonía de las Provincias Unidas de los Países Bajos, la cual fue la primera potencia global en el sistema internacional moderno. A continuación, se analiza la hegemonía británica y cómo esta nación consolidó su liderazgo durante los siglos XVIII y XIX, innovando tanto en tecnología como en el control del comercio global. Luego, se estudia el ascenso de Estados Unidos y cómo este país se consolidó como la potencia global dominante en el siglo XX. Finalmente, se examina la consolidación de la hegemonía estadounidense, considerando los factores que permitieron a Estados Unidos mantener su posición a lo largo del tiempo.

## 2.1. Hegemonía de las Provincias Unidas de los Países Bajos

A lo largo de la historia ha existido una circulación de élites dentro del sistema internacional, generalmente, las crisis han fungido como puntos simbólicos de inflexión, por lo que no es de extrañarse que el Estado hegemónico del presente, será sustituido en el futuro (Wallerstein, 1989). Cualquier crisis de la hegemonía será al mismo tiempo una crisis del capitalismo, por lo que a lo largo de este capítulo serán analizadas las tres principales potencias que han ejercido una hegemonía a lo largo de la historia y cómo éstas han venido perfeccionando el sistema, elevándolo cada vez a un escalón cualitativamente más alto.

De acuerdo con Antonio Gramsci<sup>27</sup>, una estructura hegemónica de orden mundial es aquella en la que el poder adopta primordialmente una forma consensual. Expresa una unidad entre las fuerzas materiales objetivas y las ideas ético-políticas, en la que el poder basado en la dominación de la producción es racionalizado por medio de una ideología que implica el consenso entre los grupos dominantes y subordinados (Gramsci, 1929-1935). Para Wallerstein (1989) la hegemonía representa el efímero apogeo en el que una potencia central puede manifestar simultáneamente su superioridad productiva, comercial y financiera sobre todas las otras potencias del centro.

La potencia hegemónica desempeña un rol distintivo, suministra a sus asociados liderazgo a cambio de acatamiento, pero esto no implica que pueda crear o poner en vigencia normas sin un cierto grado de consentimiento por parte de los otros estados soberanos (Keohane, 1984). Siguiendo la línea de pensamiento de Keohane, es importante señalar que aquel Estado que aspire a consolidar su posición como potencia hegemónica deberá buscar en medida de lo posible la aceptación consensuada de su rol, ya que esto es un factor fundamental para la edificación de un orden capitalista global eficaz. De lo contrario, la búsqueda de la hegemonía a través de medios coercitivos implicaría una inversión demasiado

---

<sup>27</sup> Antonio Gramsci (1891-1937) fue un filósofo, político y teórico marxista italiano que desempeñó un papel crucial en el desarrollo del concepto de hegemonía cultural, según el cual las élites mantienen el poder no solo mediante la coerción, sino a través del control de las ideas y la cultura (Encyclopedia Britannica, 2024).

costosa, quizás impagable y altamente autodestructiva, como lo fue el caso de Alemania bajo el mando de Adolfo Hitler (1889-1945).

Esto nos indica que el papel del hegemón siempre está en juego, los Estados soberanos tienen la capacidad de desafiar y transformar las relaciones de poder existentes a través de la lucha ideológica, política e inclusive armada. De acuerdo con el patrón cíclico instaurado a partir de que las Provincias Unidas asumieron el liderazgo, los hegemones en turno generalmente se encargan de crear un nuevo modelo de desarrollo económico nacional e internacional<sup>28</sup> (Wallerstein 1989).

La hegemonía no es efímera, se trata de un periodo aproximado de entre 100 - 150 años, durante el cual la fuerza de la potencia líder comienza a desvanecerse ante el desarrollo de un nuevo actor. Históricamente, para tener acceso a los ciclos hegemónicos se han desatado fuertes y prolongados conflictos bélicos mundiales, desarrollados al menos por más de treinta años, los cuales han terminado con la derrota militar del bando en previo declive (Wallerstein, 1989).

Desde el siglo XVI, las monarquías europeas constituyeron un sistema pluralista de pequeños Estados que competían entre sí para alcanzar la hegemonía militar y ampliar sus posesiones políticas. Tras la desaparición del imperio carolingio, los monarcas europeos se encontraron con desafíos significativos para consolidar su poder frente a otros gobernantes y el pueblo. Como estrategia para reforzar su prestigio, optaron por colaborar con las élites comerciales, comprometiéndose a implementar políticas mercantilistas<sup>29</sup> a cambio de su apoyo (Comín, 2011).

---

<sup>28</sup> La hegemonía mundial ha seguido un patrón cíclico desde los Países Bajos en los siglos XVII-XVIII, estableciendo un nuevo modelo económico y una estructura nacional e internacional. Wallerstein (1988) identifica tres hegemonías en la sociedad-mundo contemporánea: los Países Bajos (siglo XVII, con el mercantilismo), Gran Bretaña (siglo XIX, con un mercantilismo renovado) y Estados Unidos (siglo XX, con el capitalismo), además de un periodo inicial con el Imperio de los Habsburgo. Según Wallerstein (1989), el acceso a la hegemonía ha requerido prolongados conflictos bélicos de más de 30 años, culminando con la derrota de potencias rivales. Estos conflictos fueron la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), las Guerras Napoleónicas (1792-1815) y las dos Guerras Mundiales.

<sup>29</sup> Durante la Edad Moderna prevaleció la doctrina del mercantilismo, la cual se enfoca en la actividad comercial entre dos países como un juego de suma cero, en el cual lo que ganaba un país era a costa de lo que perdía otro. Algunas políticas implementadas fueron: el proteccionismo, la piratería y las guerras de conquista para promover los intereses del capital comercial (Comín, 2011).

Durante los primeros siglos de la Edad Moderna (XV - XVIII) y gracias a los viajes de Cristóbal Colón<sup>30</sup> España se consolidó como la monarquía más rica del continente, el descubrimiento de América y el establecimiento de colonias le dieron a la corona acceso a una vasta reserva de metales y recursos naturales que le permitieron comerciar alrededor del mundo y conseguir una balanza comercial superavitaria. Sin embargo, el progresivo agotamiento de oro y plata extraídos de América contribuyó a la devaluación de la moneda.

Otro factor a considerar para la bancarrota española fue el financiamiento de prolongados enfrentamientos bélicos, por ejemplo, la guerra entre España y las Provincias Unidas. Históricamente, la nación que hoy se conoce bajo el nombre de Países Bajos había sido una colección de vastos territorios que fueron heredados en 1477 a María de Borgoña<sup>31</sup>, los cuales pasaron a manos de la familia Habsburgo tras su matrimonio con Maximiliano I (Mark, 2020).

El dominio español sobre las entonces Provincias Unidas resultó ser un período caracterizado por altas tensiones políticas y religiosas, principalmente generadas por la resistencia protestante ante la autoridad católica del rey español, al punto de generar un conflicto que hoy en día es conocido como la Guerra de los Ochenta años o la Guerra de Independencia de los Países Bajos (1568-1648), la cual llegó a su fin con la firma del Tratado de Münster el 30 de enero de 1648 (Mark, 2022; The Eighty Years War in 3000 words, 2023).

Por otra parte, la firma del Tratado de Osnabrück (24 de octubre de 1648) puso fin a la Guerra de los Treinta Años<sup>32</sup> (1618-1648), uno de los conflictos más

---

<sup>30</sup> Cristóbal Colón (1451-1506) fue un navegante y explorador genovés conocido por liderar el viaje en 1492 que resultó en el descubrimiento de América para Europa, marcando el inicio de la expansión colonial europea (Mark, 2020).

<sup>31</sup> María de Borgoña (1457-1482): hija del Duque de Borgoña, heredó los vastos territorios de Borgoña tras la muerte de su padre en 1477. Esto incluía regiones que forman parte de lo que hoy es Francia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos. En 1477, se casó con Maximiliano de Austria, quien posteriormente se convirtió en el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico como Maximiliano I (Canon van Nederland. (s.f.).

<sup>32</sup> La Guerra de los Treinta Años es ampliamente considerada como uno de los últimos conflictos de las Guerras de Religión que azotaron a Europa durante siglos. El conflicto comenzó con la Defenestración de Praga y concluyó con el trascendental Tratado de Westfalia en 1648. Centrada en el Sacro Imperio Romano Germánico y en la creciente rivalidad entre católicos y protestantes, la guerra terminó involucrando a toda Europa, ya que diversas potencias se aliaron entre sí por diferentes motivos (Haan, 2017)..

devastadores de la historia europea debido a las significativas pérdidas humanas y la reconfiguración del continente (Haan, 2017). La firma de los Tratados de Westfalia es considerada el hito histórico que da vida a las Relaciones Internacionales, a partir de este acontecimiento no sólo se establecieron nuevas alianzas y equilibrios de poder en el continente europeo, sino que se sentaron las bases para el sistema de Estados soberanos que caracteriza la política mundial moderna.

A pesar de la reconfiguración, las provincias del Norte de lo que hoy en día es Países Bajos experimentaron un cambio favorable, el cual se atribuye a la suma del dominio de diversas habilidades desarrolladas tanto por la administración como por la población. A lo largo de la historia, los neerlandeses se han distinguido por su habilidad en el dominio de los mares, siendo reconocidos por su destreza en la construcción naval y el control de las rutas marítimas, inclusive, el escritor Daniel Defoe, en su obra “Robinson Crusoe” les otorgó el título de “los transportistas del mundo” (Defoe, 1719).

Hacia 1579, el fortalecimiento de las Provincias del Norte con la firma de la Unión de Utrecht marcó el inicio del declive español (Boogman, 1979). Aunque muchos reinos aspiraron a ser el eje de la economía-mundo europea, fueron las Provincias Unidas, un candidato poco probable, quienes a inicios del 1600 adquirieron el rol hegemónico. El dominio neerlandés es considerado una etapa de transición hacia la hegemonía mundial, ya que en ese periodo apenas se estaba expandiendo la economía capitalista europea hacia la periferia y sus rasgos principales apenas se estaban delineando (Wallerstein 1989).

Durante la Edad de Oro Neerlandesa (siglo XVII), las Provincias Unidas fueron pioneras en la infraestructura naval, por ejemplo, diseñaron el barco “fluyt”, una embarcación de carga que era conocida por ser rápida y fácil de manejar. Introdujeron cañones y piezas de artillería naval montadas sobre ruedas, lo que facilitó la movilidad en los barcos e inclusive, perfeccionaron el trazado de mapas y rutas marítimas, factores que les permitieron explorar nuevas rutas comerciales y conquistar nuevos territorios en la periferia (Berkel, 2010).

A lo largo de la primera mitad del siglo XVIII la pesca del arenque fue considerada la mina de oro de la economía neerlandesa, se habla de un aproximado de 800 embarcaciones que partían de los puertos hacia el mar del Norte tres veces por año para la pesca y distribución de la mercancía (Cipolla, 1973 a). La pesca de esta especie contribuyó significativamente a la economía de las Provincias Unidas ya que se trataba de un producto duradero que podía ser fácilmente comercializado y que incluso podía acompañar a los marinos en sus embarcaciones. Otro de los pilares de la economía fue la caza de ballenas, los barcos neerlandeses navegaban principalmente en el Atlántico Norte, pero también seguían las rutas migratorias de las ballenas y las cazaban en áreas cercanas a sus colonias en América del Norte, principalmente en Nueva Ámsterdam<sup>33</sup>.

La política mercantilista de las Provincias Unidas priorizaba en todo momento el comercio exterior con el fin de mantener un superávit comercial y aumentar las reservas de oro, cuyo volumen representaba la riqueza del país. En concordancia con la teoría del sistema-mundo, el robusto aparato de Estado de las Provincias Unidas funcionaba como mecanismo basculante, el cual a través del comercio obtenía los recursos económicos necesarios para innovar y fortalecer su ejército, el cual se encargaba de velar por la seguridad de las rutas comerciales, las compañías comerciales y el control de las colonias.

Sin embargo, existía un reducido volumen de productos a comerciar con un elevado valor en el mercado, por lo que, los mercantilistas decidieron explorar alternativas, dentro de las cuales la más rentable resultó ser la concesión de privilegios a compañías nacionales. Esta nueva alternativa respaldada por el Estado dio paso a la colonización de nuevos territorios para asegurar las fuentes de materias primas, los mercados y las rutas comerciales. Como planteaba Maquiavelo, las colonias eran consideradas como llaves para la obtención de recursos valiosos para la metrópoli, principalmente para la exportación y la obtención de una balanza superavitaria.

---

<sup>33</sup> Nueva Ámsterdam fue el nombre dado por los colonizadores neerlandeses al asentamiento que fundaron en la isla de Manhattan en 1624. Este asentamiento se encontraba en lo que ahora es la ciudad de Nueva York (Caranci, 2012).

El comercio entre Europa Occidental y Asia a través del cabo de Buena Esperanza era altamente lucrativo, pero presentaba dos desafíos significativos. En primer lugar, implicaba una travesía marítima extensa y peligrosa. En segundo lugar, requería considerables cantidades de capital para respaldar tanto las operaciones comerciales como las actividades militares y administrativas necesarias para conquistar y defender los mercados asiáticos. En respuesta a esta problemática, los holandeses dieron paso a la creación de las sociedades anónimas, un instrumento diseñado inicialmente para conseguir el control del comercio de las especias de Asia, desplazando a Portugal (Comín, 2011).

Las sociedades anónimas se convirtieron en una manera innovadora y más segura de invertir y diversificar el capital de las familias de la época. Los riesgos empresariales eran en proporción a la cantidad de capital invertido y al número de acciones compradas. Para 1600, ya operaban en las Indias Orientales seis compañías holandesas que, al igual que las italianas, se disolvían tras la realización de la aventura comercial (Comín, 2011). La constante disolución de las compañías evidenciaba que el modelo empresarial aún no era realmente competente para que los holandeses triunfaran en Asia, para ello fue necesario la creación de auténticos ejércitos privados al servicio del Estado y con el privilegio del gobierno de las Provincias Unidas.

En 1602, el parlamento de las Provincias Unidas decidió fusionar las compañías existentes y crear la Compañía de las Indias Orientales Unidas (VOC por sus siglas en holandés), a la que se le concedió el monopolio comercial en los territorios comprendidos al este del cabo de Buena Esperanza y al oeste del estrecho de Magallanes (Wallerstein, 1989). La VOC se convirtió en la empresa comercial más grande y exitosa del mundo en ese momento, representó una de las primeras corporaciones multinacionales de la historia y fue responsable de la creación de una de las primeras redes globales de comercio, catapultando a Amsterdam como el principal centro financiero de la época.

En un inicio, la VOC experimentó dificultades, las inversiones requerían de un largo período de maduración, el primer paso era arrebatarse a los portugueses el

dominio de los mercados asiáticos e introducir los productos neerlandeses. Tras seis años de agresiva conquista militar, la VOC comenzó a ser rentable a través de los botines obtenidos con la captura de buques enemigos. La renovación de los estatutos de la compañía en 1622 le otorgó estabilidad a largo plazo y permitió perfeccionar su organización, dando como resultado hacia 1650 la obtención del monopolio de las exportaciones de especias asiáticas y de tejidos provenientes de la India (Arrighi, 1994).

La VOC, la bolsa de valores y el Banco Municipal de Cambio de Amsterdam fueron los pilares del sistema financiero que catapultaron el comercio neerlandés. La creación del Banco Municipal en 1609<sup>34</sup>, tuvo como principal objetivo solucionar los inconvenientes que sufrían los comerciantes por la circulación de múltiples divisas en las Provincias Unidas, el banco les dio la oportunidad de abrir cuentas en una divisa estandarizada y facilitó las transacciones, por los que los comerciantes prácticamente se vieron obligados a abrir una cuenta en dicho banco.

La prosperidad de la compañía en conjunto con el respaldo bancario permitió que hacia 1621 se creara la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales (WIC por sus siglas en neerlandés), otra empresa colosal para su época a la cual se le otorgó el monopolio del comercio en el territorio comprendido entre los Océanos Índico y Pacífico, la cual permitió que los neerlandeses colonizaran desde Norteamérica hasta Sudamérica, específicamente en Brasil desde 1624 (Arrighi, 1994).

La rentabilidad de la compañía y los altos dividendos repartidos impulsaron la cotización de las acciones de la VOC al alza, alcanzando su esplendor hacia 1733. No obstante, la compañía había comenzado a resentir la competencia comercial y militar de Inglaterra<sup>35</sup>, quien entre 1750 y 1772 había desarrollado la Sociedad de Pesca Británica Libre, la cual no solo relegó a los pescadores

---

<sup>34</sup> Hasta 1781, el Banco de Amsterdam mantuvo un coeficiente de liquidez de casi el 100%, sus reservas de metales preciosos y monedas eran prácticamente iguales a sus depósitos, por lo que resultaba casi imposible un pánico bancario. Esta seguridad contribuyó a dinamizar la negociación de las acciones de la compañía en la bolsa.

<sup>35</sup> La caída de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales se vio influenciada por la creciente presencia de potencias europeas como Inglaterra y Francia en Asia, intensificando la competencia en la exportación de productos que anteriormente la VOC lideraba a nivel mundial (Comín, 2011).

neerlandeses, sino que incentivó su migración al ofrecer subsidios para la modernización de sus embarcaciones. (Comín, 2011).

Ante esta situación, el gobierno neerlandés emitió edictos para disuadir a sus pescadores de unirse a las flotas británicas, pero el esfuerzo fue en vano. La competencia<sup>36</sup>, la deficiente gestión y los crecientes costos redujeron los márgenes de beneficio, lo que afectó directamente la rentabilidad de la compañía, la cual finalmente en 1799 se declaró en quiebra y se disolvió, marcando a su vez el final de la hegemonía neerlandesa.

La nula inversión en la modernización de embarcaciones y defensa, aunado con la mentalidad conservadora y poco emprendedora del gobierno neerlandés, le dieron la oportunidad a Inglaterra de tomar el liderazgo. Las Provincias Unidas perdieron su posición no porque hayan perdido en gran medida la grandeza que desarrollaron en el siglo XVII, sino porque Inglaterra se modernizó lo suficiente como para sobrepasar esos parámetros y crear nuevos estándares con los que simplemente ya no les era posible competir. Nuevamente, como señala Wallerstein, un Estado no deja de ser hegemónico porque pierde fuerza, sino porque otros la adquieren, y como veremos a continuación, ese fue el caso de Inglaterra en el siglo XVIII.

## **2.2. Hegemonía de Gran Bretaña**

A continuación, se analizará la conexión intrínseca que existe entre eficiencia productiva, innovación tecnológica y una nueva ideología, la cual fue la clave que condujo al ascenso hegemónico de Gran Bretaña en el siglo XVIII. La supremacía británica se consolidó no solo por su dominio en los mares, sino también por la propagación de normas asociadas a la economía liberal<sup>37</sup>, las cuales respaldadas

---

<sup>36</sup> La presión hacia el gobierno de las Provincias Unidas se intensificó aún más cuando los barcos neerlandeses tuvieron que competir con Dinamarca y Noruega en el sector pesquero, quienes, además, de haber aumentado sus operaciones pesqueras, habían comenzado a implementar políticas proteccionistas más estrictas, al igual que Inglaterra.

<sup>37</sup> Como el libre comercio, el respaldo en oro y la libre circulación de capital y personas.

por el prestigio británico adquirieron la aceptación global, ofreciendo una nueva ideología que caracterizó la época.

La influencia de la Revolución Científica (S. XVI y XVII) y la Ilustración (S. XVII y XVIII) se extendió a diversas esferas de la sociedad británica, por ejemplo, la filosofía, la política y la educación, impactando directamente en la evolución de los valores de las nuevas generaciones y proporcionando una base sólida para los cambios sociales. Estos avances científicos no solo contribuyeron a la supremacía naval británica, sino también a la expansión de una ideología basada en el progreso, la razón y la confianza en el poder del conocimiento para moldear el mundo.

Gracias a su notable evolución en múltiples ámbitos, la corona inglesa logró imponerse en diversos conflictos internacionales, reconfigurando el sistema internacional a su favor. En contraste, para las Provincias Unidas, España y Francia, las consecuencias fueron devastadoras. Por ejemplo, las Guerras Anglo-Holandesas (1652-1674), fueron una serie de conflictos navales que reflejaron la intensa competencia entre la República de las Provincias Unidas y la corona británica por el dominio de las rutas comerciales marítimas, los cuales finalizaron tras la Tercera Guerra Anglo-Holandesa (1672-1674) con la firma del Tratado de Westminster (1674), el cual consolidó el dominio naval y comercial de los ingleses en el mundo.

Otro conflicto importante fueron las Guerras Napoleónicas (1803-1815). Tras el estallido de la Revolución Francesa en 1789, Napoleón Bonaparte<sup>38</sup> surgió como una figura líder en Europa con serias ambiciones de expandir el dominio francés tanto en el continente como en el mundo. Hacia 1795, las tropas francesas invadieron las Provincias Unidas y establecieron la República Bátava, dando como resultado el significativo debilitamiento político y económico del gobierno neerlandés.

Preocupados por la invasión, los Estados europeos crearon coaliciones para contrarrestar la expansión napoleónica y defender el equilibrio de la balanza de

---

<sup>38</sup> Napoleón Bonaparte (1769-1821), líder militar y político francés. Desempeñó numerosas reformas durante finales del siglo XVIII y principios del XIX, que dejaron una huella duradera en las instituciones de Francia y gran parte de Europa occidental (Godechot, 2024).

poder. En este punto destaca la activa participación del Estado inglés, quien lideró estrategias militares y diplomáticas para acabar con el Bloqueo Continental<sup>39</sup> de 1806 y derrocar al emperador francés, cuya caída sería inminente a partir de su fallido intento por invadir Rusia en 1812.

El “Gobierno de los Cien Días” llegó a su fin en junio de 1815, cuando las fuerzas británicas y prusianas infligieron una contundente derrota a los franceses en la histórica batalla de Waterloo (18 de junio de 1815). La restauración del orden se produjo a través del Congreso de Viena (1 de noviembre de 1814 - 9 de junio de 1815), en el cual líderes políticos y diplomáticos de diversas naciones se reunieron para equilibrar el poder en Europa mediante la redistribución de territorios y la creación de alianzas y garantías mutuas entre las potencias<sup>40</sup>.

A pesar de no haber participado en las primeras reuniones, Gran Bretaña desempeñó un papel clave en la configuración del nuevo orden, en el cual apoyó la restauración de la monarquía francesa, española y portuguesa, lo cual le permitió demostrar su capacidad de liderazgo ante los demás Estados pertenecientes, y resultó hacia 1815 en un ascenso hegemónico consensuado.

A pesar de que las Guerras Napoleónicas marcaron un punto de inflexión en el proceso de ascenso británico, para que Inglaterra pudiera desempeñar el rol hegemónico fue necesario que atravesara por múltiples procesos de transformación a lo largo de su historia. Para empezar, en el siglo XVI se produjeron transformaciones clave que marcaron la separación del Estado y la iglesia. En 1534, Enrique VIII rompió relaciones con la autoridad papal al promulgar el Acta de Supremacía<sup>41</sup>, dando inicio a la Reforma y sentando las bases de un conflicto político-religioso que se extendería por siglos (Cartwright, 2020; Clendenin, 2023).

---

<sup>39</sup> El bloqueo continental era la lógica consecuencia del deseo de Napoleón de aislar a Inglaterra para vencerla en el terreno económico, dada la práctica imposibilidad de conseguir su derrota por la fuerza de las armas ante un ejército que dominaba esencialmente en el mar. Napoleón quería cortar absolutamente las importaciones de mercancías británicas para causar su ruina económica (*El bloqueo continental, 2017*).

<sup>40</sup> Los Principales objetivos del Congreso de Viena fueron: restaurar las monarquías derrocadas; reajustar fronteras territoriales; crear alianzas para garantizar la estabilidad en Europa.

<sup>41</sup> El Acta de Supremacía de 1534 fue una ley aprobada por el Parlamento inglés que declaró al rey Enrique VIII como Cabeza Suprema de la Iglesia de Inglaterra, rompiendo con la autoridad del Papa

Tras la muerte de Isabel I, última monarca de la dinastía Tudor, el trono pasó a los Estuardo. Jacobo I, quien unió las coronas de Inglaterra y Escocia, buscó implementar una política de conciliación religiosa que no logró resolver las crecientes tensiones. Su sucesor, Carlos I, agravó las discordias con el parlamento, lo que llevó a la Guerra Civil Inglesa en la década de 1640, la cual culminó con su ejecución y la instauración de la República bajo el liderazgo de Oliver Cromwell<sup>42</sup> (Cartwright, 2020).

Años después, en 1685, el ascenso de James II al trono de Inglaterra reavivó las tensiones debido a sus políticas pro-católicas, por lo que, en 1688 estalló la Revolución Gloriosa, la cual puso fin a su reinado y extendió la invitación a su yerno, Guillermo de Orange, ferviente protestante, a asumir su lugar a cambio de firmar la Declaración de los Derechos de 1689, la cual limitó el poder de la monarquía y consagró los derechos del parlamento y el pueblo. Este acontecimiento representó un cambio significativo, ya que mientras toda Europa estaba sumergida en el absolutismo, Gran Bretaña se encaminaba a la democracia (Görge, 2024).

La evolución política permitió un crecimiento económico capitalista, el cual fue fuertemente impulsado por la Revolución Industrial, la cual redefinió el panorama económico global al transformar de manera significativa tanto la estructura productiva como la disponibilidad de bienes de consumo en el mercado. Aunque el surgimiento de este fenómeno se gestó gradualmente desde mediados del siglo XVII, se considera a 1760 como su punto de partida, un año significativo debido a que James Watt patentó la máquina de vapor y Richard Arkwright la hiladora hidráulica (Beck, 2017).

Estos avances marcaron el inicio de una era industrial que transformaría radicalmente la sociedad y la economía británica. Simon Kuznets denominó este proceso como “crecimiento económico moderno”, el cual se caracterizó por la

---

y estableciendo el control real sobre asuntos religiosos. Esta ley marcó el inicio de la Reforma Inglesa (Clendenin, 2023).

<sup>42</sup> Oliver Cromwell (1599-1658) fue un líder militar y político inglés que desempeñó un papel clave en la Guerra Civil Inglesa, liderando a las fuerzas parlamentarias contra el rey Carlos I. Tras la ejecución del rey en 1649, Cromwell gobernó como “Lord Protector” de Inglaterra, Escocia e Irlanda desde 1653 hasta su muerte en 1658. (Cartwright, 2020).

aplicación sistemática de la ciencia a los procesos productivos y a la organización económica y social. El crecimiento económico moderno fue acompañado por la aceleración del crecimiento de la población y del consumo, lo cual transformó las tasas de ahorro y de inversión (Kuznets, 1966).

Aunque la industrialización británica se distingue como la única revolución autónoma de su género, sus resultados no fueron visibles de manera inmediata, al contrario, gracias a la optimización de los procesos los precios de las exportaciones eran inferiores en comparación con los de las importaciones (Bringas, s.f). No obstante, la expansión del comercio ultramarino potenció el auge económico de la corona británica, su vasto imperio colonial le brindó riqueza, materias primas y una posición estratégica en el escenario internacional.

El mecanismo basculante de Wallerstein permite entender el ciclo económico en el que las colonias alimentaban el desarrollo naval y, a su vez, la superioridad naval facilitaba la expansión y mantenimiento de las colonias. La combinación de armas y velas, según expresión de C. M. Cipolla, en su libro *Guns, Sails, and Empires* (1982), fue otro aspecto importante para consolidación hegemónica de la corona británica, quien consciente de la importancia de la superioridad tecnológica, canalizó una considerable suma de dinero para financiar innovadores navíos y la apertura de nuevos puertos. Esta combinación estratégica de inversiones, avances tecnológicos y eficiencia logística permitió expandir significativamente la posición naval de Gran Bretaña en América y el Sudeste Asiático.

Los notables avances en la navegación dieron solución a los problemas de escasez, salubridad e inseguridad con los que lidiaba Inglaterra desde el siglo XVI. La corona vio las tierras lejanas como tierras de oportunidades, por lo que decidió otorgar múltiples privilegios a las compañías comerciales que se encargarían de explorarlas. Dichas compañías operaban bajo la autorización del gobierno central, lo que les otorgaba ciertos derechos exclusivos y las convertía en instrumentos clave para la expansión y gestión de las colonias británicas.

La primera colonia británica en la historia fue Jamestown, establecida en 1607 por la Compañía Virginia<sup>43</sup>, quien en un inicio enfrentó numerosos desafíos para su establecimiento. No obstante, la compañía de Virginia no fue la empresa más importante de la corona británica, ése título le corresponde a la East India Company, fundada el 31 de diciembre de 1600 por un grupo de comerciantes londinenses dirigidos por Sir James Lancaster con el propósito de participar en el comercio del Este. La East India Company compitió con otras potencias europeas como Portugal y las Provincias Unidas por el dominio del comercio de especias, seda, calicó, índigo y otros productos valiosos (*The British East India Company*, 2023).

A medida que la East India Company expandió sus operaciones, también desarrolló su propio ejército y flota para proteger sus intereses comerciales y establecer control territorial en los nuevos territorios, convirtiéndose prácticamente en una entidad gubernamental con roles administrativos y judiciales, como lo fue en el caso de China y la India.

En el siglo XIX, los intereses comerciales de Gran Bretaña en China estaban motivados principalmente por la búsqueda de productos comerciales valiosos, como el té, la seda y la porcelana, los cuales eran altamente demandados en Europa. A pesar de la alta demanda de productos chinos en Gran Bretaña, el gobierno chino se negaba a abrir sus puertas al mundo, por lo que prefirió aplicar políticas que limitaran el acceso de los británicos a sus mercados, lo cual ocasionó la molestia de la corona inglesa, cuya balanza comercial por primera vez en muchos años era deficitaria<sup>44</sup> (Asia Pacific Foundation of Canada, 2017).

Este descontento se tradujo en contrabando masivo de opio hacia China principalmente a través de la East India Company, ocasionando serios problemas de salud y seguridad al gobierno de Pekín e intensificando su reticencia a entablar

---

<sup>43</sup> La Compañía de Virginia era una empresa comercial respaldada por el rey James I de Inglaterra a través de una carta real que le otorgaba el derecho exclusivo de colonizar la región de América del Norte (Rosebloom, 2018).

<sup>44</sup> El gobierno chino impuso restricciones al comercio exterior para proteger la economía doméstica y evitar la salida de plata, que era una moneda de gran valor en ese momento. Cada vez salía más dinero de China, la moneda se devaluó generando inconformidad en los comerciantes.

relaciones con las potencias occidentales. Por lo tanto, Gran Bretaña optó por la acción militar, lo que desencadenó la Primera Guerra del Opio en junio de 1840 y llegó a su fin el 29 agosto de 1942 con la firma del primer tratado desigual (Tratado de Nankín), el cual estableció una nueva relación entre China y Occidente (Lacroix, 2020).

Se les denomina “tratados desiguales” por las cláusulas<sup>45</sup> y condiciones que impusieron las potencias, principalmente Inglaterra, al emperador chino, quien además de indemnizar a la corona y ceder a la unificación de tarifas de importación y exportación, se vio forzado a dar apertura a 5 puertos comerciales: Cantón, Amoy, Fuzhou, Ningpoy Shanghai, además de ceder Hong Kong a través del Tratado de Nankín (Lacroix, 2020).

Hacia 1844, Francia y Estados Unidos aprovecharon la debilidad de la dinastía Qing, lo que contribuyó al estallido de la Segunda Guerra del Opio (1856-1860). Durante el conflicto, se firmó el Tratado de Tianjin (1858), que amplió los privilegios y concesiones no sólo para la corona inglesa, sino también para dichas potencias. Como resultado, China fue perdiendo progresivamente su soberanía y el papel central que había ocupado en el sistema jerárquico de relaciones en Asia Oriental.”(Lacroix, 2020).

Mientras en Oriente, Gran Bretaña disfrutaba de su triunfo tras las Guerras del Opio, en Occidente, la independencia de Estados Unidos (1783) no sólo significó el fin del dominio británico en América del Norte, sino que también expuso las limitaciones de su poder frente al surgimiento de nuevas potencias y movimientos independentistas, marcando el inicio de un cambio geopolítico que obligó al imperio británico a adaptarse a un nuevo equilibrio de poder.

Sin embargo, los eventos del siglo XX, especialmente las Guerras Mundiales, marcaron el declive definitivo de Gran Bretaña como potencia hegemónica, quien a pesar de salir victoriosa en ambas ocasiones, enfrentó desafíos insuperables. Por

---

<sup>45</sup> Cláusula de nación más favorecida: garantizaba que cualquier privilegio, derecho o concesión otorgado por China a una nación extranjera sería automáticamente extendido a otras naciones que tuvieran acuerdos similares con China. Cláusula de extraterritorialidad: establecía que los ciudadanos británicos (y posteriormente de otras naciones) que residieran o comerciaran en China no estarían sujetos a las leyes chinas, sino a las de su propio país (Lacroix, 2020).

una parte, la Primera Guerra Mundial (1914-1918) dejó profundas cicatrices debido a las devastadoras pérdidas humanas, mientras que, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) agotó los recursos económicos de la nación, llevándola a depender cada vez más del apoyo de Estados Unidos. Además, su incapacidad para asumir un liderazgo sólido en la alianza contra las potencias del Eje puso en evidencia la creciente erosión de su influencia global, abriendo paso a un nuevo orden internacional dominado por la superpotencia emergente.

Hacia la década de 1950, el debilitamiento de Gran Bretaña provocado por las deudas de guerra, la necesidad de reconstrucción y el avance del proceso de descolonización, marcado por la Independencia de la India en 1947, contribuyó a que Estados Unidos, gracias a su poderío económico y militar se convirtiera en el arquitecto del sistema internacional moderno, por lo que, en el próximo capítulo se abordará la transición del liderazgo mundial entre Gran Bretaña y Estados Unidos.

### **2.3. Ascenso hegemónico de Estados Unidos**

El sistema-mundo ha sido un escenario donde las élites y los poderes se han desplazado y reconfigurado a lo largo de la historia, la transición hegemónica entre Gran Bretaña y Estados Unidos marca un momento crucial en la historia mundial que ha dejado una profunda huella en la geopolítica moderna. Para poder comprender este proceso, es esencial comenzar analizando los factores que conllevaron a la decadencia de la corona británica.

El declive de Gran Bretaña se gestó en torno a las crisis internas y los desafíos externos que enfrentó el imperio desde el siglo XVIII. A pesar de que la Revolución Industrial y la colonización consolidaron el dominio global británico, el país se encontraba sumergido en una profunda crisis económica debido a su

participación en múltiples conflictos bélicos<sup>46</sup>, la cual empeoraba debido a la lucha de poder entre facciones políticas y religiosas, y la corrupción del sistema político.

Aunado a ello, la rápida urbanización, resultado de la Revolución Industrial, trajo consigo la aparición de la clase trabajadora obrera, quien comenzó a experimentar condiciones laborales extremadamente duras, salarios bajos y falta de protección social, ocasionando una molestia generalizada que evidenció la incapacidad del gobierno para resolver problemas sociales como la pobreza y las desigualdades económicas, lo cual a su vez comenzó a debilitar significativamente el tejido de la sociedad británica y su capacidad para mantener el orden y la cohesión interna.

En el ámbito externo, Gran Bretaña comenzó a enfrentar una creciente competencia con otras potencias emergentes, como Francia y, posteriormente, Alemania; además, las Guerras Napoleónicas pusieron a prueba su capacidad para mantener el dominio, y aunque la corona salió victoriosa, el costo fue monumental, lo cual no sólo agotó los recursos, sino que también les obligó a dividir su atención entre los conflictos continentales y su imperio global.

La guerra ocasionó una presión insostenible en las finanzas del país que ni siquiera los ciudadanos podían cubrir, por lo que, la corona decidió cubrir sus deudas implementando nuevos impuestos<sup>47</sup> en las colonias de Norte América. Sin embargo, el problema se agravó ya que para los colonos no sólo era molesto el factor económico, sino también la falta de representación en el parlamento británico, lo cual generó una percepción de abuso de poder por parte de la corona que terminó desencadenando el movimiento independentista de las 13 colonias.

Históricamente, la idea de establecer colonias en Norteamérica comenzó a tomar forma tras el descubrimiento de América en el siglo XV, pero no fue hasta el siglo XVII cuando la corona, el parlamento y los comerciantes comprendieron que, como señalaba Maquiavelo, las colonias representaban puertas de acceso a

---

<sup>46</sup> La Guerra de los Siete Años (1756-1763) fue un conflicto global entre las principales potencias europeas por el control de territorios en América, Asia y Europa, el cual llegó a su fin con la firma del Tratado de París de 1763; La Guerra de Independencia de los Estados Unidos (1775-1783).

<sup>47</sup> Ley del Azúcar (1764), Ley del Timbre (1765), Leyes Townshend (1767), Ley del Té (1773), Actos Coercitivos o Intolerables (1774) (Brinkley, 2003).

abundantes recursos y nuevos mercados de exportación. Fue así como los nuevos capitalistas mercantes interesados en expandir el comercio exterior se asociaron en empresas colectivas conocidas como compañías mercantiles<sup>48</sup>, las cuales además de perseguir objetivos comerciales, buscaban expandir el poderío británico en el escenario internacional.

A pesar del turbulento proceso, Virginia<sup>49</sup> fue la primera colonia permanente establecida en lo que hoy en día es Estados Unidos, durante 17 años los colonos lucharon por hacerla habitable, enfrentándose a numerosos inconvenientes<sup>50</sup>. Sin embargo, el cultivo de maíz, trigo y tabaco comenzó a hacer rentable la colonia, al punto de que pronto fue necesario el crecimiento poblacional de la misma a través del sistema Headright<sup>51</sup> y la llegada de esclavos.

A pesar de que la compañía de Virginia terminó en bancarrota en 1624 por los constantes enfrentamientos con los indios, otras doce colonias fueron fundadas, siguiendo un patrón similar en muchos aspectos<sup>52</sup>. Por ejemplo, en el caso de Massachusetts, los peregrinos llegaron en el barco Mayflower en 1620 en búsqueda de libertad religiosa y un gobierno para el bien común, tiempo después, la colonia de Maryland fue fundada en 1634 por Lord Baltimore, quien de la misma manera buscaba crear un refugio para los católicos ingleses perseguidos.

En 1663, las colonias de Carolina del Norte y Carolina del Sur se establecieron inicialmente como una sola entidad antes de separarse en dos

---

<sup>48</sup> Las compañías mercantiles solicitaban a la corona privilegios reales para explorar y colonizar tierras desconocidas. Estas expediciones eran justificadas con el discurso de la divina voluntad, argumentando que estaban cumpliendo con una misión religiosa y civilizadora al llevar la fe cristiana y la cultura europea a territorios desconocidos.

<sup>49</sup> En el S. XVII surgieron dos grupos mercantiles que competían por el monopolio otorgado por el rey James I de Inglaterra para explorar las tierras americanas. El día 10 de abril de 1606, el rey emitió una carta que dividía entre dos compañías el territorio norteamericano: la London Company y la Plymouth Company. La London Company, más tarde conocida como la Compañía de Virginia del Norte obtuvo más éxito en la misión y hacia 1607 logró establecer el primer asentamiento conocido como Jamestown (Brinkley, 2003).

<sup>50</sup> Las dificultades incluían conflictos con los indígenas locales, terrenos pantanosos propensos a la malaria, tierras difíciles de limpiar y la escasez de mujeres.

<sup>51</sup> El sistema de "headright" fue una práctica utilizada en las 13 colonias de Norteamérica durante los siglos XVII y XVIII, en la que se otorgaba una cantidad específica de tierras a cualquier persona que pagará su pasaje hacia las colonias (Brinkley, 2003).

<sup>52</sup> El rey James I retiró los privilegios otorgados y la colonia de Virginia quedó bajo el control de la corona hasta 1776.

territorios distintos. Carolina del Norte atrajo a colonos de diversas procedencias, incluyendo agricultores, comerciantes y personas en busca de tierras. Por otro lado, Carolina del Sur fue fundada por colonos que buscaban establecer plantaciones y una economía basada en el cultivo de arroz y la mano de obra esclava. Estas historias de fundación se repitieron a lo largo de las trece colonias, cada una con sus propias motivaciones, desafíos y desarrollos que dieron forma a la diversidad de la América colonial.

Hacia la década de 1760 la población no nativa ya había aumentado a casi 10 millones de habitantes, los nuevos colonos tenían un fuerte sentido de autogobierno y estaban acostumbradas a decidir sobre sus propios asuntos sin intervención externa (Brinkley, 2003). El problema surgió en 1763, cuando el fin de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) llevó al parlamento británico a imponer un control más estricto sobre las 13 colonias. Para entonces, los colonos ya habían desarrollado expectativas distintas sobre sus derechos y mostraban un profundo descontento con las nuevas proclamaciones<sup>53</sup>.

Por primera vez las colonias se unieron en contra de un enemigo en común, el parlamento británico. La primera manifestación de descontento vino por parte de la Casa de Burgueses de Virginia a través de la proclamación de las “Resoluciones de Virginia” (1765), documento en el cual se declaraba la búsqueda de la igualdad entre americanos e ingleses. Así mismo, destaca la propuesta independentista de Samuel Adams (1772), quien estableció una de las primeras redes de organización política intercolonial<sup>54</sup>, la cual logró resumir el descontento de los colonos en el lema: “no taxation without representation”<sup>55</sup>, en el cual se evidenciaba la necesidad de los

---

<sup>53</sup> La Proclamación Real de 1763 prohibió a los colonos asentarse más allá de las Montañas Apalaches, lo cual enfureció a un gran número de pobladores que querían expandirse hacia el oeste en busca de nuevas oportunidades. Además, hubo una reorganización del sistema tarifario, se restringieron las manufacturas para incentivar la llegada de importaciones británicas y se pusieron al mando nuevos oficiales aduanales para evitar el tráfico ilegal, factor que afectó a los comerciantes del Norte que traficaban productos en el Caribe (Brinkley, 2003).

<sup>54</sup> En 1772, Samuel Adams estableció un comité de correspondencia entre las colonias para publicar sus quejas en contra de Inglaterra. A través de esta red se hizo notorio que una de las constantes quejas de la población era el hecho de que no había nadie que los representase en el parlamento en Inglaterra (Boston Tea Party, s.f.).

<sup>55</sup> El lema “*no taxation without representation*” se traduce del inglés al español como: “no hay tributación sin representación”.

colonos por defender sus intereses y tener participación en la toma de decisiones que les afectaban directamente (Brinkley, 2003).

Poco a poco, el descontento fue aumentando, en 1774 la colonia de Virginia llamó al establecimiento de un Congreso Continental, al cual asistieron delegados de casi todas las colonias. En este momento la idea de la independencia aún sonaba un tanto radical, por lo que los participantes sólo lograron redactar sus demandas para remover la legislación opresiva y establecer algunos planes de boicot comercial y de seguridad en caso de ser necesario. Sin embargo, el 18 de abril de 1775 los oficiales británicos se dieron cuenta de que habían ocurrido este tipo de reuniones y que era muy latente la posibilidad de una guerra, por lo que avisaron a las autoridades británicas y éstas decidieron sorprender a los colonos.

El 19 de abril de 1775 dio inicio la Guerra de Independencia de las 13 colonias de Norteamérica en el pueblo de Lexington, Massachusetts; la noticia que circuló entre los colonos fue que los británicos habían atacado el pueblo, por lo que muchas personas se convencieron de sumarse a la causa independentista, marcando el comienzo de un conflicto armado que se intensificaría con el tiempo y daría estructura al nuevo gobierno norteamericano.

El 04 de Julio de 1776 marcó un momento crucial en la historia del mundo con la emisión de la Declaración de Independencia redactada por Thomas Jefferson (1743-1826), la cual constaba de dos partes fundamentales. Primero, el concepto de contrato social inspirado en las ideas de John Locke, con el cual el gobierno debía comprometerse a proteger la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; y segundo, una lista detallada de los crímenes cometidos por el rey británico. A través de este documento, los colonos hicieron público el hecho de que una reconciliación con Gran Bretaña era imposible, e inclusive, el congreso implementó los Artículos de la Confederación, los cuales representaron el primer intento de establecer un gobierno unificado después de la Independencia (Brinkley, 2003).

Posterior a la Declaración de Independencia, la Confederación envió a Benjamin Franklin (1706-1790) a París con dos objetivos principales: obtener el reconocimiento oficial de Francia y firmar un tratado de amistad y comercio que

favoreciera a los colonos norteamericanos. Gracias a los esfuerzos diplomáticos de Benjamin Franklin y a la capacidad militar demostrada por Estados Unidos en la Batalla de Saratoga el día 17 de diciembre de 1777, el 6 de febrero de 1778 Francia finalmente reconoció a Estados Unidos como una nación independiente. En París se firmaron dos tratados cruciales: uno de amistad y comercio con cláusula de nación más favorecida, y otro de alianza, comprometiendo a Francia y Estados Unidos a apoyarse mutuamente en caso de guerra (Treaty of Alliance with France (1778), 2022).

Debido a la inesperada evolución del conflicto en Norteamérica y a la crisis interna, hacia marzo de 1778 la corona británica estaba desesperada, a tal punto que el parlamento estaba dispuesto a ceder en todas las exigencias de los colonos norteamericanos a cambio de que se mantuvieran fieles, pero esta opción ya no era viable. Los últimos 3 años de guerra se pelearon en el Sur, la última batalla librada fue en Yorktown el 17 de octubre de 1781, en la que el apoyo francés fue crucial para la victoria de los patriotas<sup>56</sup> (Brinkley, 2003).

El inicio de la vida independiente de las 13 colonias no fue nada fácil. Los Artículos establecidos en 1777 no estaban ayudando al correcto funcionamiento de la Confederación y a la recolección de impuestos, por lo que, no sumaban al pago de la deuda externa. Ante esta situación, Alexander Hamilton (1757-1804), uno de los padres fundadores, solicitó la celebración de una Convención Nacional para cambiar los Artículos de la Confederación, por lo que, durante la Convención Constitucional de Filadelfia de 1787 surgió la actual Constitución de los Estados Unidos, la cual después de ser ratificada por las convenciones estatales, entró en vigor el 4 de marzo de 1789, creando un gobierno federal más fuerte (Brinkley, 2003).

La decisión del congreso norteamericano de buscar un nuevo sistema político y económico para después de la Independencia pone en evidencia dos de

---

<sup>56</sup> La flota francesa bloqueó la entrada de la bahía de Chesapeake, impidiendo que la Marina Británica pudiera llegar con refuerzos o suministros para las tropas británicas en Yorktown. Esto permitió que las tropas del general George Washington pudieran sitiar a las fuerzas británicas. A partir de este momento las batallas finalizaron y sólo continuaron las negociaciones (Brinkley, 2003).

las diferencias más significativas entre la hegemonía de Estados Unidos y la hegemonía británica. Gran Bretaña, durante su apogeo en los siglos XVIII y XIX, se basaba en un sistema económico mercantilista y un sistema político monárquico, el cual aunque tenía elementos democráticos, mantenía un mayor grado de poder monárquico, lo que a menudo generaba tensiones. En contraste, Estados Unidos desde un inicio sentó las bases para emerger como una república democrática, cuya Constitución establece un sistema de gobierno federal con poderes separados entre el ejecutivo, legislativo y judicial, así como la incorporación de la Declaración de Derechos. Además, en el ámbito económico, Estados Unidos se convirtió en una potencia capitalista, adoptando principios de libre mercado, fomentando la iniciativa privada y la competencia.

Además, a diferencia del sistema de clases sociales rígido de Inglaterra, la sociedad en las colonias americanas experimentó una transformación significativa, mientras que en Inglaterra la tierra era un factor determinante de poder y estatus, en América la abundancia de tierras hizo que este elemento perdiera su peso en la estructura social. La aristocracia en Estados Unidos no dependía de la extensión de la tierra, sino más bien del control sobre la mano de obra, un recurso que empezaba a escasear. Además, la llegada de la Ilustración también sacudió las bases de la sociedad, dando mayor importancia a la ciencia y al control individual sobre la vida, destacando el intelecto sobre la fé, por lo que, los religiosos de las 13 colonias se vieron forzados a ser más tolerantes.

Como bien señala el profesor Wallerstein, la economía-mundo se caracteriza por la diversidad de sistemas políticos que conviven dentro de ella y por su alto nivel de inestabilidad, derivado de la interrelación que existe entre los procesos que se suscitan dentro de ella (Wallerstein, 1979). Esto nos permite entender que las dinámicas globales amenazan constantemente la posición de los Estados en el escenario internacional, por lo que, todos los cambios ocurridos durante este período de tiempo influyeron de manera determinante en el ascenso y el declive, de manera correspondiente, de ambas potencias hegemónicas.

Aunque los primeros años de vida independiente de los Estados Unidos estuvieron caracterizados por períodos de tensión, el país evitó verse involucrado en una guerra formal para así destinar una gran parte de sus recursos económicos en el fortalecimiento de la flota naval, encargada de velar por la seguridad nacional y los intereses comerciales. Dicha inversión funcionó como mecanismo basculante, ya que una vez que los colonos se establecieron en la costa oeste, los comerciantes se aventuraron a explorar nuevas rutas, principalmente enfocadas en los mercados asiáticos.(Brinkley, 2003; Shewmaker, 1985).

Con el paso de los años, el poderío de la marina estadounidense alcanzó un nuevo nivel que inclusive le permitió al país adoptar una postura intervencionista en el gigante asiático. La firma del Tratado de Whanghia (1844) entre Estados Unidos y la dinastía Qing, dio inicio a las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, estableciendo condiciones favorables para los comerciantes estadounidenses quienes accedieron a los puertos de Canton, Amoy, Foochow, Nigpo y Shanghai (Welch, 1957). Años más tarde, la firma del Tratado de Tianjin (1858), le otorgó a Washington acceso a 11 puertos adicionales en China, el derecho a navegar el Río Yangtsé y asegurar la representación diplomática en Pekín, convirtiendo la Política de Puertas Abiertas en un pilar de la estrategia estadounidense para asegurar su acceso y presencia en el mercado oriental (Lacroix, 2020).

El crecimiento comercial de Estados Unidos le permitió financiar su expansión territorial a lo largo del siglo XIX bajo la idea del Destino Manifiesto, alcanzando un punto crucial en la historia con la anexión de Texas en 1845, lo cual no sólo exacerbó las relaciones con México, sino que también desencadenó el inicio de un conflicto provocado por la expansión del sistema esclavista en los nuevos territorios adquiridos. (Rathbun, 2001).

La Guerra Civil de Estados Unidos (12 de abril de 1861 - 9 de abril de 1865) fue un conflicto que se desarrolló entre los estados del Norte (la Unión) y los estados del Sur (la Confederación), las causas fundamentales de la guerra estuvieron arraigadas en las diferencias económicas, sociales y políticas, entre ambos bandos (Finkeldman, 2011). La esclavitud se ubicó en el centro del conflicto ya que los

Estados del Sur dependían en gran medida de ésta para su economía basada en la agricultura. Por otro lado, los estados del Norte, en su mayoría industrializados y con una economía en ascenso basada en el trabajo asalariado, abogaban por la no expansión de esta institución en los nuevos territorios y su abolición (Hammond, 2014).

La guerra civil tuvo consecuencias desgarradoras para la nación, con más de 600,000 muertes y un país profundamente dividido, en 1865 la victoria de la Unión se tradujo en la abolición de la esclavitud a través de la creación de la 13ª Enmienda de la Constitución (Brinkley, 2003). Los esfuerzos para sanar la división entre el Norte y el Sur se vieron reflejados en los intentos de implementar políticas de reconstrucción que buscaban integrar a los Estados confederados de vuelta a la Unión y garantizar los derechos civiles para los recién liberados esclavos.

Los eventos en los que Estados Unidos se vio involucrado a lo largo del siglo XVIII y XIX, tanto nacionales como internacionales, contribuyeron al desarrollo de su identidad y su política exterior. La resolución de estos conflictos no sólo fortaleció la soberanía del país, sino que también sentó las bases para su papel como actor clave en la geopolítica mundial, tal como será abordado a continuación.

#### **2.4. Consolidación de la hegemonía estadounidense**

Los acontecimientos del siglo XX trastocaron el panorama global en desarrollo cambiando el rumbo del papel de Estados Unidos en el escenario internacional, cuyo crecimiento en las últimas décadas del siglo XIX dio origen a grandes logros y grandes desafíos. Las ciudades se convirtieron en centros de comercio y se generaron grandes avances en la tecnología, el transporte, la arquitectura y las telecomunicaciones. De manera gradual la sociedad norteamericana puso a prueba sus instituciones políticas, exigiendo que tomaran el control con el fin de aprovechar el crecimiento a su favor.

La posición geográfica de Estados Unidos contribuyó en gran medida a fomentar una postura aislacionista, la cual permitió que los colonos se centraran en

explorar nuevas tierras al sur y al oeste de la nación. El masivo desplazamiento de la población dentro del territorio durante las últimas cuatro décadas del siglo XIX se vio impulsado por la creación de nuevas vías ferroviarias y el desarrollo de la industria manufacturera<sup>57</sup>, por lo que, Norteamérica fue percibida como una tierra de oportunidades a nivel mundial, lo cual incentivó la migración de europeos y asiáticos (Brinkley, 2003)

Una de las herramientas más revolucionarias para la nación fue la introducción de la electricidad en 1870 como fuente de luz y energía para las industrias, así mismo, la creación de modernas máquinas de vapor permitió bajar los precios de las exportaciones, las cuales escalaron a un nuevo nivel gracias a la fundación de la Standard Oil Company por John D. Rockefeller (1870), facilitando la llegada del automóvil en 1886 de la mano de Henry Ford y la llegada del aeroplano en 1903 gracias a los hermanos Wilber y Orville Wright (Tarbell, 2009; Crouch et al., 2024 ).

A su vez, la implementación de nuevos métodos de producción, como el Fordismo y el Taylorismo<sup>58</sup>, optimizaron los procesos y generaron un aumento en el volumen de la producción, asegurándose de que desde las primeras décadas del siglo XX los productos estadounidenses destacaran por su precio y calidad, convirtiéndose en las importaciones favoritas de los países europeos y latinoamericanos, lo que contribuyó de manera significativa al aumento de la riqueza nacional y a la mejora de las condiciones de vida en la nación (Degan, 2011).

La posición geográfica de Estados Unidos también le permitió al país comerciar con las potencias europeas y mantenerse al margen de sus conflictos para enfocarse en el comercio, no obstante, hacia 1898 el país no pudo evitar entrar

---

<sup>57</sup> La industria manufacturera del país avanzó con un ritmo inesperado gracias a la abundante materia prima, la mano de obra en incremento, la innovación tecnológica y el surgimiento de modernos empresarios capitalistas respaldados por un gobierno dispuesto a impulsar el comercio.

<sup>58</sup>El Fordismo y el Taylorismo son dos modelos de producción similares surgidos en el siglo XX. El Taylorismo, creado por Frederick Taylor, se centra en la organización científica del trabajo, optimizando tiempos y movimientos de cada trabajador para aumentar la eficiencia. Y el Fordismo, creado por Henry Ford, incorpora la producción en masa mediante líneas de ensamblaje, la estandarización de productos y la mejora salarial con el objetivo de incentivar el consumo (Degan, 2011).

en guerra con España debido a las tensiones ocasionadas por el hundimiento del USS Maine (15 de febrero de 1898) y la Independencia de Cuba (20 de mayo de 1902). El resultado de este conflicto fue favorable para el país, ya que logró una serie de victorias que le permitieron obtener el control sobre Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas, consolidando su posición como potencia mundial emergente y marcando su expansión hacia el Pacífico<sup>59</sup> (Paterson, 1996).

Este expansionismo se vio reforzado con el surgimiento de la Doctrina Monroe<sup>60</sup> y el Nuevo Destino Manifiesto<sup>61</sup>, cuya reinterpretación del concepto original buscaba proyectar su influencia más allá de sus fronteras continentales para competir con otras potencias europeas por el control de territorios estratégicos y la solución de conflictos, generando un motor ideológico que no sólo cambió la percepción interna de la nación, sino que también motivó el inicio de una serie de intervenciones en los asuntos internacionales a partir del siglo XX.

Gracias a los presidentes Theodore Roosevelt<sup>62</sup> y Woodrow Wilson<sup>63</sup>, Estados Unidos sentó las bases que lo llevaron a sobresalir en el ámbito internacional. El presidente Roosevelt hoy en día es conocido por su política exterior activa y su visión en la que Estados Unidos debía desempeñar un papel más importante en la arena internacional. Durante su presidencia, Theodore Roosevelt reconoció que Estados Unidos contaba con una economía sólida y en expansión, lo que le permitió adoptar una política audaz inspirada en las ideas del estratega naval Alfred Thayer Mahan, destinando grandes sumas de recursos para modernizar la

---

<sup>59</sup> Tras la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898, Estados Unidos consolidó su posición como potencia emergente, obteniendo importantes beneficios territoriales y estratégicos. Adquirió Puerto Rico (1898, actualmente Estado Libre Asociado), Guam (1898, puesto estratégico en el Pacífico) y Filipinas (1898, compradas por 20 millones de dólares y controladas hasta 1946). Además, aunque Cuba no fue anexada, quedó bajo influencia estadounidense mediante la Enmienda Platt (1901), que permitió intervenciones y el establecimiento de la base naval en Guantánamo.

<sup>60</sup> La Doctrina Monroe fue una política exterior establecida en 1823 por Estados Unidos, que buscaba limitar la influencia y colonización europea en América, declarando al hemisferio occidental como una esfera de interés estadounidense (Gilderhus, 2006).

<sup>61</sup> El Destino Manifiesto fue una ideología que surgió entre 1830 y 1840 en Estados Unidos, el concepto fue popularizado en 1845 gracias a un artículo publicado por el periodista John L. O'Sullivan. Este concepto proclama a Estados Unidos como un pueblo elegido por Dios, racialmente superior y con valores inherentes como la libertad y la democracia, por lo que, la expansión se justifica como un medio para llevar la "civilización" a tierras "bárbaras" (Brinkley, 2003).

<sup>62</sup> Theodore Roosevelt (1858 - 1919): 26º presidente de los Estados Unidos.

<sup>63</sup> Woodrow Wilson (1856 - 1924): presidente de los Estados Unidos.

flota naval de la nación y convertirla en la quinta más poderosa a nivel mundial (Brinkley, 2003; Milkis, 2016).

El incremento y la modernización de la armada estadounidense respaldó la visión realista del presidente Roosevelt, quien dividía al mundo en dos tipos de naciones, las naciones “civilizadas”, quienes se encargaban de la producción industrial, y las naciones “incivilizadas”, las cuales eran abastecedoras de materias primas. De acuerdo con esta postura, ambos tipos de naciones eran codependientes, por lo tanto, Roosevelt justificaba la intervención de las naciones “civilizadas” en los asuntos de las naciones “incivilizadas” bajo el argumento de que todas las acciones eran en pro de asegurar la estabilidad de la relación entre ambas partes (Brinkley, 2003).

Por esta razón, Estados Unidos debía demostrar sus virtudes ante los demás actores internacionales empleando su poderío para defender los derechos de las naciones más necesitadas y al mismo tiempo orientarlas a lo que consideraba “un buen gobierno”. Esta perspectiva le valió a Estados Unidos el título de “policía del mundo”, ya que la nación afirmaba ante la arena internacional tener nobles intenciones de evitar el abuso por parte de los países desarrollados hacia otros.

De la mano de dicho título surgió la Política del Gran Garrote, la cual implicaba que el país debía negociar pacíficamente con otras naciones, pero al mismo tiempo debía contar con una fuerza militar fuerte y lista para intervenir en favor de sus intereses. Por ello, el lema de política exterior de Theodore Roosevelt era “habla suavemente y lleva un gran garrote”, lo que significaba que buscaba el uso de la diplomacia, pero estaba preparado para el uso de la fuerza militar si era necesario (Brinkley, 2003).

Pero en realidad, nada pudo preparar a las naciones para la magnitud del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, un conflicto sin precedentes que sacudió los cimientos del orden mundial. En Estados Unidos, el congreso debatía si era correcto mantener la tradicional postura aislacionista o si era necesario intervenir para garantizar la paz mundial. Sin embargo, la intensificación del conflicto puso en juego los intereses nacionales, especialmente tras el hundimiento del RMS

Lusitania<sup>64</sup>, que puso de manifiesto los riesgos crecientes para los ciudadanos y bienes estadounidenses en medio de la guerra<sup>65</sup> (Lindsay, 2015).

Tras dos años de guerra, el debate en el congreso se había intensificado y aunque la opinión pública se encontraba dividida con respecto a si era necesario involucrarse en una guerra tan lejana y aparentemente ajena o no, el presidente Woodrow Wilson logró ganar la reelección presidencial gracias a que defendió una postura neutral, promocionada principalmente a través de su lema de campaña: “He Kept Us Out of War”<sup>66</sup> (Ambar, 2016).

La intensificación del conflicto en Europa propició que potencias como Gran Bretaña y Francia cada vez se volvieran más dependientes de las exportaciones estadounidenses, lo cual hizo que poco a poco la postura neutral del país se volviera completamente difusa, ya que el colapso de una de las potencias aliadas habría tenido repercusiones económicas devastadoras para Estados Unidos.

Aunado a ello, Alemania estaba causando serios problemas al gobierno del presidente Wilson, desde los constantes ataques de submarinos a barcos comerciales, hasta el escándalo diplomático provocado por el telegrama Zimmermann (enero de 1917)<sup>67</sup>. La revelación pública de este mensaje, que proponía una alianza entre Alemania y México contra Estados Unidos, generó indignación en la opinión pública estadounidense y aumentó significativamente la presión para que el país participara activamente en el conflicto. El 02 de abril de 1917, el presidente Woodrow Wilson solicitó al congreso la declaración de guerra a Alemania, argumentando que “el mundo debía ser hecho seguro para la democracia”, y para el 06 de abril ya era oficial la participación de Estados Unidos

---

<sup>64</sup> El RMS Lusitania fue un barco hundido el 7 de mayo de 1915 por un submarino alemán, lo que resultó en la muerte de 1,198 personas, incluidos 128 estadounidenses, hecho que aumentó las tensiones que llevaron a Estados Unidos a entrar en la Primera Guerra Mundial (Lindsay, 2015).

<sup>65</sup> Esta postura de neutralidad se mantuvo incluso tras el hundimiento del RMS *Lusitania* en 1915, donde murieron ciudadanos estadounidenses. A pesar de la indignación pública y la presión de los aliados, el presidente Wilson se aferró a su lema de campaña y optó por soluciones diplomáticas para evitar la entrada de Estados Unidos en el conflicto.

<sup>66</sup> *He kept us out of war* [Él nos mantuvo fuera de la guerra]. (Traducción propia).

<sup>67</sup> En enero de 1917, el gobierno británico interceptó y descifró un telegrama de origen alemán enviado por el Ministro de Asuntos Exteriores Arthur Zimmermann, a México. En este telegrama, Alemania le ofrecía una alianza militar a México en caso de que fuera necesario atacar a sus vecinos del Norte, a cambio, México recuperaría Texas, Nuevo México, Arizona, etc.

en el conflicto, cuyas tropas generaron un impulso de energía a los Aliados (*Zimmermann telegram*, 2021).

La participación oficial en el conflicto trajo consigo un giro significativo en la economía estadounidense, convirtiéndola en una máquina de guerra. Las fábricas fueron modificadas para producir principalmente armas, municiones, uniformes y suministros médicos en una escala masiva. Además, el volumen de la producción de alimentos aumentó de manera significativa no sólo para satisfacer a las tropas, sino también para brindar apoyo a la población de las naciones aliadas.

En el aspecto financiero, el gobierno de Estados Unidos prestó grandes sumas de dinero a Francia y Gran Bretaña, aunado a ello, vendió bonos de guerra al público, una medida que no solo financió la participación del país en la guerra, sino que también fue considerada como un acto patriótico que involucró a ciudadanos y empresas en el esfuerzo bélico (Brinkley, 2003)

La Gran Guerra concluyó el 11 de noviembre de 1918, cuando Alemania firmó un armisticio con los Aliados que puso fin al combate. El Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, formalizó las condiciones de paz entre los contrincantes e impuso las sanciones correspondientes a Alemania, incluyendo la pérdida de territorios, la reducción de fuerzas armadas y el pago de reparaciones; estas condiciones sentaron las bases de los resentimientos que eventualmente contribuirían a la Segunda Guerra Mundial (Finn, 2018).

El papel de Estados Unidos tras el desenlace del conflicto es crucial para entender su actual papel en el sistema internacional, durante la década de 1920 la política exterior aislacionista del país quedó en el olvido cuando el presidente Wilson intentó dar solución a los conflictos internacionales a través de su imaginario idealista. Él creía que la democracia y el libre comercio, eran la base para la paz mundial, argumentaba que si los países tenían gobiernos democráticos y acceso a un mercado internacional sin restricciones, se evitarían conflictos internacionales derivados de la precariedad económica. De acuerdo con su imaginario, el mundo no debía basarse en el poderío militar de un Estado, sino en la promoción de valores universales que él consideraba inherentes a la nación americana.

Woodrow Wilson estaba convencido de que Estados Unidos tenía la capacidad y el deber moral de liderar el camino hacia la paz, la justicia y la equidad internacional, por lo que propuso la creación de la Sociedad de Naciones, una organización donde Estados Unidos tendría un papel primordial en la resolución de conflictos internacionales. La organización cobró vida a través del famoso discurso de los 14 puntos, en el cual el presidente Wilson abogó por la reorganización del territorio europeo, la promoción de la democracia y el libre comercio como garantes de la paz<sup>68</sup> ( National Archives, 2021).

Además del giro en la política exterior, Estados Unidos logró un salto cualitativo en su economía, pasó de ser un país deudor a uno acreedor. La década de “los fabulosos 20”, representó un período de bonanza económica para el país, emergiendo como uno de los mayores prestamistas y exportadores del mundo (Albjerg, 1962; Wilson Center s.f.). El gobierno autorizó que se implementaran políticas económicas para recuperar la economía devastada por la guerra, un ejemplo destacado fue el Plan Dawes de 1924, que reestructuró los pagos de reparación de guerra de Alemania y ayudó a estabilizar la economía europea, para que a su vez, países como Francia y Gran Bretaña pudieran saldar sus deudas (Gilbert, 1926).

En esa misma década, Estados Unidos experimentó un período de crecimiento industrial considerable, por lo que, se incentivó el consumo interno mediante la popularización del crédito al consumidor y la publicidad masiva. El resultado de esta combinación se vio reflejado en el desarrollo del sector automotriz, eléctrico, de telecomunicaciones, entre otros, lo cual generó miles de nuevos empleos y fortaleció aún más la economía norteamericana.

Desafortunadamente, hacia finales de la década de 1920 hubo un aumento excesivo en la facilidad con la que los bancos otorgaban el crédito a personas y empresas, lo que provocó no sólo un mayor endeudamiento, sino que también una gran crisis financiera como resultado de la sobreproducción de bienes y la

---

<sup>68</sup> Esta política exterior, centrada en la difusión de valores y principios, continuó siendo una influencia importante en las relaciones internacionales de Estados Unidos hasta la presidencia de Obama.

especulación. Debido a la situación, muchos prestatarios no pudieron pagar sus deudas, lo que a su vez afectó a los bancos y al sistema financiero en general.

El 24 de octubre de 1929, mejor conocido como el “Jueves Negro” fue el día en que el mercado de valores sufrió una caída repentina y dramática de los precios de las acciones, los inversionistas entraron en pánico y comenzaron a vender sus acciones en masa, lo que provocó una espiral descendente de precios y la quiebra de múltiples empresas (Smith, 2023).

Las consecuencias del “Crack del 29” fueron devastadoras, el desempleo aumentó drásticamente, los bancos quebraron, los ahorros de muchas personas se perdieron y la economía estadounidense sufrió una recesión prolongada. La crisis también generó un impacto global debido a que las economías de todo el mundo se encontraban interconectadas a través del comercio y las finanzas internacionales, lo que hizo que el mundo experimentara una pausa forzada en el proceso de recuperación post-guerra.

En 1932, las propuestas de campaña de Franklin D. Roosevelt lo llevaron a la presidencia, éstas incluían una serie de programas y reformas conocidos como el “New Deal”<sup>69</sup>, cuyo objetivo era estimular la economía, crear empleo<sup>70</sup>, regular el sistema financiero y proporcionar asistencia a los ciudadanos afectados por la crisis (Paul, 2020). Además, en el ámbito de la política exterior, el comercio internacional se volvió un eje central, uno de los principales objetivos de la diplomacia era asegurar de que el comercio norteamericano no enfrentara obstáculos en ultramar, mientras que, en América Latina, la Política del Buen Vecino permitió aumentar las exportaciones y favorecer la adquisición de materias primas (Brinkley, 2003).

A pesar de estos esfuerzos, hacia finales de la década de 1930 los estragos de la Gran Depresión seguían latentes, y Estados Unidos nuevamente debía decidir si ejecutar campañas más activas para estabilizar el mundo o si llevar a cabo

---

<sup>69</sup> El New Deal fue promulgado de 1933 a 1939 por el presidente Franklin D. Roosevelt para brindar alivio económico inmediato a la Gran Depresión y abordar las reformas necesarias en la industria, la agricultura, las finanzas, la energía hidráulica, el trabajo y la vivienda. El New Deal se basó en la creencia de que se necesitaba el poder del gobierno federal para sacar a Estados Unidos de la Gran Depresión (Paul, 2020).

<sup>70</sup> Entre las medidas adoptadas para estimular la economía, se destacaron los proyectos de obras públicas que generaron empleo y mejoraron la infraestructura nacional.

campañas para aislarse de los acontecimientos que estaban forjando un nuevo conflicto sin precedentes. No obstante, por más que el país intentó mantener una postura neutral, sólo la Segunda Guerra Mundial lograría revitalizar por completo la economía estadounidense.

La Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945) fue un conflicto motivado por el deseo de la expansión territorial y la imposición de ideologías totalitarias. Las naciones del Eje<sup>71</sup> desataron el conflicto a través de una serie de agresiones expansionistas: Japón, gobernado por un régimen militarista, invadió la región de Manchuria entre 1931-1932 y China en 1937<sup>72</sup> (McConaughay, Noviembre, 2023). Italia, dirigida por Benito Mussolini, invadió Etiopía en 1935 y posteriormente se unió a las campañas militares en Europa. Finalmente, Alemania, bajo el liderazgo de Adolfo Hitler, invadió Polonia en septiembre de 1939, siendo este el acontecimiento clave que desencadenó la guerra en Europa.

Los esfuerzos del bando de los Aliados<sup>73</sup> resultaron ser débiles ante la guerra relámpago nazi, hacia finales de 1940, Gran Bretaña se encontraba en la ruina debido al conflicto armado. Por lo que, el presidente Roosevelt comenzó a hacer cambios sutiles para sortear las Leyes de Neutralidad (1935-1939)<sup>74</sup> que limitaba el tipo de ayuda que Estados Unidos podía ofrecer a los países en guerra. La promulgación de la Ley de Préstamo y Arriendo (1941)<sup>75</sup> es un ejemplo de estos cambios, ya que le permitió a Estados Unidos suministrar armas, municiones, alimentos, vehículos, combustible y otros recursos estratégicos a países cuyos

---

<sup>71</sup> Alemania, Italia y Japón.

<sup>72</sup> Entre 1931-1932, Japón invadió Manchuria. Durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937) ocuparon gran parte del centro y este de China. Sin embargo, tras la caída de las bombas nucleares en 1945, las tropas japonesas se vieron obligadas a retirarse de toda China (McConaughay, Noviembre, 2023).

<sup>73</sup> Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, China y Francia.

<sup>74</sup> Las Leyes de Neutralidad (1935-1939) fueron promulgadas para evitar la venta de armas y el otorgamiento de créditos a países en guerra. Su objetivo era mantener el aislacionismo estadounidense (Brinkley, 2003).

<sup>75</sup> La Ley de Préstamo y Arriendo (1941) fue aprobada por el gobierno estadounidense para poder suministrar armas, equipos y otros recursos a países aliados, principalmente el Reino Unido, la Unión Soviética y China, sin necesidad de pago inmediato. La idea era “prestar o arrendar” el material para ser devuelto o compensado después del conflicto. Esta ley fortaleció a los Aliados antes de la entrada formal de Estados Unidos en la guerra (Brinkley, 2003).

esfuerzos eran considerados esenciales para la defensa de los intereses de la nación (Brinkley, 2003).

Hacia 1941, la mayoría de la población estadounidense consideraba que Alemania representaba un riesgo para el país, por lo que se produjo un cambio de mentalidad que permitió al Congreso incrementar el apoyo al bando Aliado. En agosto de ese mismo año el presidente Roosevelt se reunió con el Primer Ministro británico, Winston Churchill, para dar paso a la publicación de la Carta del Atlántico, en la cual se pedía abiertamente la destrucción de la tiranía nazi y un nuevo orden mundial en el que cada nación controlara su propio destino (Brinkley, 2003). De esta manera, Estados Unidos adquirió un compromiso en la guerra, lo cual volvió sumamente peligrosas a las rutas del Atlántico para las embarcaciones nacionales debido a los ataques por parte de submarinos alemanes.

Mientras tanto, Japón aprovechó el contexto para su expansión en el Pacífico, por lo que el gobierno estadounidense decidió congelar todos los activos japoneses en la nación para limitar su capacidad de adquirir provisiones (Brinkley, 2003). A pesar de que las tropas imperiales japonesas intentaron aparentar una imagen en la que estaban abiertas a la negociación para mejorar la situación, Washington logró decodificar un mensaje en el que se advertía que un ataque contra las tropas norteamericanas era inminente.

Desafortunadamente las señales no se interpretaron con la suficiente rapidez o claridad como para evitar el ataque a la base naval Pearl Harbor en Hawái (07 de diciembre de 1941). Este acontecimiento representa un momento crucial en la historia mundial que unificó al pueblo estadounidense a favor de la guerra y le permitió al presidente Roosevelt solicitar de manera oficial la declaración de guerra contra Japón.

De esta manera, en menos de una semana los aliados europeos de Japón le declararon la guerra a Estados Unidos y viceversa. La participación estadounidense permitió que hacia el verano de 1943 los Aliados detuvieran el avance de las tropas del Eje tanto en Europa como en el Pacífico, y que 1944 las tropas Aliadas

destruyeran las industrias enemigas, especialmente en Alemania, con el objetivo de reducir su capacidad de producción de suministros (Blakemore, 2024).

Debido al esfuerzo bélico, se generó un extraordinario incremento en la demanda de mano de obra, lo que rápidamente puso fin a las dificultades económicas experimentadas durante la Gran Depresión. Además, el contexto mundial fomentó la llegada de innovaciones científicas y tecnológicas, especialmente en los campos de la aviación, la navegación y la energía atómica. El Proyecto Manhattan fue un esfuerzo monumental de investigación y desarrollo liderado por Estados Unidos con la colaboración del Reino Unido y Canadá, destinado a producir las primeras armas nucleares (Metcalf, 2023).

Iniciado en 1942 y dirigido por el físico Julius Robert Oppenheimer, el proyecto reunió a algunos de los científicos más brillantes de la época y culminó en la creación de las bombas atómicas “Little Boy” y “Fat Man”, las cuales fueron lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki el 06 y 09 de agosto de 1945, respectivamente, causando destrucción masiva y precipitando la rendición incondicional de Japón, formalizada el 02 de septiembre de 1945 a bordo del USS Missouri en la Bahía de Tokio, marcando así el fin de la Segunda Guerra Mundial (Tibbets y LeMay, 2014).

El fin de la Segunda Guerra Mundial estuvo marcado por la celebración de importantes conferencias que delinearon el futuro del orden mundial. La Conferencia de Yalta, realizada en febrero de 1945, reunió a Franklin D. Roosevelt, Winston Churchill y Joseph Stalin, para alinear sus intereses y organizar la división de Alemania en zonas de ocupación (Wemer, 2020). La participación de Estados Unidos en esta conferencia fue crucial para su consolidación hegemónica, ya que el presidente Roosevelt jugó un papel central en la creación de la Organización de las Naciones Unidas, evidenciando la visión estadounidense de un orden mundial basado en la cooperación y la diplomacia. Posteriormente, en la Conferencia de Potsdam, celebrada entre julio y agosto del mismo año, los líderes<sup>76</sup>, además de

---

<sup>76</sup> La Conferencia de Potsdam reunió a los líderes Harry S. Truman, Winston Churchill y José Stalin, quienes discutieron el futuro de Alemania y Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Franklin

definir los detalles de la administración de la Alemania post-nazi y las fronteras de Europa, emitieron la Declaración de Potsdam, que establecía los términos de la rendición incondicional de Japón (The National World War II Museum, 2022).

La combinación de eventos como el Proyecto Manhattan y las conferencias de Yalta y Potsdam no solo pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial, sino que también reconfiguraron el mundo moderno. Los acuerdos alcanzados no sólo establecieron un nuevo equilibrio de poder, sino que también sentaron las bases para el inicio de la Guerra Fría, una era definida por la rivalidad entre las superpotencias, en la que Estados Unidos no sólo emergió victorioso, sino que lo hizo en una posición de poder, influencia y prestigio sin precedentes.

---

D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos durante gran parte de la guerra, ya no pudo asistir debido a que falleció en abril de 1945, siendo sucedido por Truman.



### **CAPÍTULO 3: EL DECLIVE DE ESTADOS UNIDOS Y EL ANÓMALO ASCENSO DE CHINA**

En este capítulo se analiza el declive de Estados Unidos como potencia hegemónica global y el ascenso de China como un actor central en el sistema internacional del siglo XXI. Se abordará el contexto histórico, desde el apogeo de la hegemonía estadounidense en el siglo XX hasta su debilitamiento frente a los retos internos y externos, junto con el crecimiento económico y político de China. Para entender el ascenso de China, se examinarán las bases históricas de su desarrollo, incluyendo las principales dinastías chinas que marcaron su evolución como potencia, hasta su consolidación como uno de los actores más importantes en la actualidad. La hipótesis del capítulo sugiere que el ascenso de China, como posible nueva hegemonía mundial, sigue un patrón anómalo respecto a las hegemonías anteriores, lo cual dificulta su teorización en el marco de un sistema multipolar y las transiciones hegemónicas previas.

El objetivo del capítulo es examinar el potencial ascenso de China como potencia hegemónica bajo un marco teórico renovado, considerando las nuevas dinámicas globales. Así que, en este capítulo, se examinan las dinámicas contemporáneas de transición hegemónica en el sistema internacional, se analiza el declive de la hegemonía estadounidense y los factores que han llevado a su pérdida de liderazgo global; también se estudia el ascenso de China y otras potencias emergentes, evaluando si este fenómeno sigue los patrones de las hegemonías anteriores o si, por el contrario, representa una excepción dentro de la historia de las transiciones hegemónicas. A medida que se investiga el ascenso de China, se proponen nuevas interpretaciones teóricas para entender este fenómeno en un contexto internacional cada vez más multipolar. Finalmente, se aborda la “transición hegemónica anómala” en curso, como una fase de cambio compleja y llena de incertidumbres que desafía las explicaciones tradicionales de la política global.

### 3.1 Declive hegemónico de los Estados Unidos

La Segunda Guerra Mundial no sólo redefinió las fronteras políticas, también estableció las bases para un nuevo orden internacional caracterizado por la división de dos bloques con ideologías opuestas liderados por las superpotencias emergentes. En la historia mundial, la Guerra Fría representa un período de tensión y rivalidad en los ámbitos militar, político y económico, durante el cual ambos bloques intentaron demostrar la superioridad de sus respectivos sistemas socioeconómicos: por un lado, la Unión Soviética defendía un modelo socialista basado en la planificación centralizada, mientras que, Estados Unidos, respaldado por el sistema de Bretton Woods y la expansión del comercio global, buscaba consolidar su liderazgo con un modelo capitalista. Sin embargo, Washington destacó en la arena internacional por su activa participación en la creación de instituciones internacionales clave, las cuales ayudaron a estructurar el nuevo orden mundial y consolidar la hegemonía estadounidense (Dabat y Abal, 2019). En la siguiente tabla se muestran las principales instituciones internacionales impulsadas por el gobierno estadounidense luego de la Segunda Guerra Mundial.

Tabla 1. Instituciones creadas por los Estados Unidos.

<i>Institución</i>	<i>Año de Creación</i>	<i>Objetivo Principal</i>	<i>Funciones Clave</i>
Organización de las Naciones Unidas (ONU)	1945	Promover la paz y la cooperación internacional.	Mantener la paz y la seguridad mundial, promover los derechos humanos y el desarrollo económico.
Fondo Monetario Internacional (FMI)	1944	Estabilizar la economía global.	Supervisar la economía global, prestar asistencia financiera a países en crisis.
Banco Mundial (BM)	1944	Combatir la pobreza y promover el desarrollo.	Proporcionar financiamiento y asistencia técnica para el desarrollo económico y social.
Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)	1949	Proteger la seguridad colectiva de los estados miembros.	Garantizar la defensa colectiva de los países miembros ante agresiones externas.
GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio)	1947	Facilitar el comercio internacional.	Regir el comercio global mediante acuerdos sobre la reducción de aranceles y barreras comerciales.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)	1961	Promover políticas que mejoren el bienestar económico y social.	Mejorar la política económica a través del intercambio de experiencias y mejores prácticas.
--	------	---	---

Fuente: Elaboración propia.

Estas instituciones fueron fundamentales para la creación de un orden internacional basado en reglas y para la reconstrucción económica y política de Europa y el resto del mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Para Estados Unidos, el Plan Marshall<sup>77</sup>, junto con la OCDE y la OTAN, constituyeron las bases para la reconstrucción y desarrollo de Europa Occidental, no obstante, a partir de 1992 los europeos buscaron una política más autónoma con la firma del Tratado de Maastricht y la creación de la Unión Europea.

En Asia, Japón y, más tarde, los emergentes tigres asiáticos<sup>78</sup>, se alinearon bajo este mismo enfoque capitalista hasta convertirse en fuertes competidores para Estados Unidos (The Economist, 2019). A medida que avanzaba la Guerra Fría, el sistema de Bretton Woods<sup>79</sup> que había consolidado la posición de Estados Unidos como eje central de la economía global y proporcionado un marco estable para las relaciones monetarias internacionales, comenzó a enfrentar presiones significativas, principalmente ocasionadas por la Guerra de Vietnam (1955-1975) (Chen, 2023).

Durante las administraciones de Lyndon B. Johnson (1963-1969) y Richard Nixon (1969-1974), la intensificación de la intervención militar en Vietnam condujo a un aumento significativo en el gasto militar de Estados Unidos; a medida que el conflicto escalaba, el gobierno federal incrementó considerablemente su presupuesto en defensa, lo que sumado a otros compromisos sociales en materia

---

<sup>77</sup> El Plan Marshall (1948), fue un programa de asistencia económica implementado por Estados Unidos para ayudar a la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Fue diseñado para evitar el colapso económico, frenar la expansión del comunismo y promover la cooperación económica entre las naciones europeas (The National World War II Museum, 2022).

<sup>78</sup> Los tigres asiáticos son un grupo de economías asiáticas( Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán que experimentaron un rápido crecimiento económico a partir de las décadas de 1960 y 1970, ya que adoptaron políticas de industrialización y apertura al comercio exterior, impulsando sus economías hacia altos niveles de desarrollo (The economist, 2019).

<sup>79</sup> El sistema de Bretton Woods (1944) fue un acuerdo internacional que estableció un sistema monetario basado en el dólar estadounidense, el cual estaba vinculado al oro. Su objetivo era promover la estabilidad económica global y el comercio (Chen, 2003).

de salud y educación, terminaron generando un déficit presupuestario creciente (Brinkley, 2003).

Para poder enfrentar la situación y financiar sus compromisos, Estados Unidos recurrió a una expansión monetaria<sup>80</sup>. Sin embargo, el aumento de dólares en circulación no estuvo acompañado por un incremento equivalente en la producción de bienes y servicios, lo cual rápidamente generó inflación y planteó dudas sobre la capacidad del país para respaldar el dólar en oro. Esta situación, y la poca flexibilidad del sistema, orillaron al presidente Nixon en 1971 a disolver el sistema de Bretton Woods e iniciar la transición hacia un régimen de tipos de cambio flotantes (James, 1996).

La volatilidad del dólar en los mercados internacionales desestabilizó las economías mundiales y exacerbó las tensiones monetarias, contribuyendo a un ambiente de creciente incertidumbre económica. No obstante, gracias a organizaciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, Estados Unidos continuó siendo la mayor potencia económica del mundo, por lo que las transacciones internacionales se continúan realizando en dólares.

En paralelo a la crisis económica, en 1973 se desencadenó una crisis energética provocada por el embargo de los países miembros de la OPEP<sup>81</sup> como represalia al apoyo occidental a Israel durante la Guerra de Yom Kipur<sup>82</sup> (Octubre de 1973) (Corbett, 2013). En poco tiempo, esta situación adquirió un efecto de bola de nieve, intensificándose a medida que los precios del petróleo aumentaban de manera drástica, ocasionando un incremento de los costos de producción, el desempleo y el descontento social.

---

<sup>80</sup> La expansión monetaria se refiere al aumento en la cantidad de dinero en circulación en una economía, generalmente llevado a cabo por el banco central. Esto se hace para estimular la actividad económica, reducir las tasas de interés y fomentar el crédito, especialmente en tiempos de desaceleración económica. Sin embargo, si no se gestiona adecuadamente, puede generar inflación.

<sup>81</sup> La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) es una organización intergubernamental permanente creada en la Conferencia de Bagdad (Septiembre de 1960). Su objetivo es coordinar las políticas petroleras de sus países miembros y determinar los mejores medios para asegurar suministros estables de petróleo (The OPEC Fund for International Development at a glance, s.f).

<sup>82</sup> La Guerra de Yom Kipur fue librada principalmente entre Israel y una coalición de Egipto y Siria, quienes buscaban recuperar los territorios perdidos (Egipto perdió la península del Sinaí y Siria perdió los Altos del Golán) durante la Guerra de los Seis Días de 1967 (Hasenstab, 2023).

A pesar de que Estados Unidos y sus aliados dominaban gran parte del suministro mundial de petróleo mediante corporaciones multinacionales, las crisis energéticas de 1973 y 1979 evidenciaron que los miembros de la OPEP tenían la capacidad de usar el petróleo como arma geopolítica. Este conflicto no sólo convirtió la década de 1970 en un período desafiante para la economía global, sino que, también asestó un duro golpe a la posición hegemónica de Estados Unidos, poniendo en entredicho su liderazgo y permitiendo el apogeo de otros protagonistas, por ejemplo, la Unión Soviética, quien al ser uno de los mayores productores de petróleo y gas a nivel mundial, comenzó a ganar influencia en regiones periféricas (Ermolaev, 2017).

Por esta razón, con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca (1981), la política exterior de Estados Unidos se volvió más agresiva, el presidente no sólo endureció su postura hacia la Unión Soviética, sino que también la definió ante la prensa internacional como “el foco del mal en el mundo moderno”, enmarcando su administración en un enfrentamiento ideológico orientado a consolidar la supremacía estadounidense frente al bloque comunista (Leffler, 2018). De esta manera, la Doctrina Reagan (1985) se convirtió en el marco ideológico que guió la política exterior, enfocándose en brindar apoyo militar y financiero a gobiernos y movimientos anticomunistas como una estrategia para la contención y para cambiar la proyección norteamericana de poder en el mundo (Edwards, 2021).

En el ámbito militar, uno de los elementos clave de la estrategia de Reagan fue la Iniciativa de Defensa Estratégica, a menudo denominada por los opositores “La Guerra de las Galaxias”, la cual hacía referencia a un ambicioso sistema de defensa antimisiles basado en tecnología avanzada que buscaba proteger a Norteamérica de amenazas nucleares y, al mismo tiempo, demostrar la superioridad tecnológica estadounidense frente a la Unión Soviética y potencias emergentes (Edwards, 2021). Sin embargo, esta estrategia no sólo tuvo implicaciones militares y tecnológicas, sino económicas, ya que su desarrollo representó una gran inversión gubernamental.

Por esta razón, en la década de los 80's Washington se enfocó en la liberalización y apertura de nuevos mercados que contribuyeron al crecimiento de la economía nacional y global. Afortunadamente, este proceso se desarrolló en paralelo con un periodo de reformas económicas en China, las cuales permitieron que el dragón asiático se integrara de manera progresiva al sistema económico mundial, marcando una convergencia histórica que transformó el escenario comercial internacional.

Las estrategias impulsadas por Washington y la emergencia de nuevas potencias orillaron a la Unión Soviética a incrementar su gasto en defensa, lo que exacerbó las tensiones económicas internas en su sistema ya debilitado. De esta manera, mientras el bloque soviético colapsaba debido a una serie de conflictos internos, Estados Unidos evolucionaba y buscaba ganar influencia en diversas regiones del mundo, utilizando una combinación de medidas tanto económicas como diplomáticas.

Desde los tres enfoques teóricos abordados en este trabajo podemos apreciar que Estados Unidos estaba seriamente preocupado por su posición en la arena internacional. Desde un punto de vista realista Estados Unidos había comenzado a destinar mayores recursos económicos para fortalecer no sólo su milicia sino también la de aquellos Estados con gobiernos afines, lo cual evidencia que el gobierno de Reagan estaba decidido a usar la fuerza como medio legítimo para asegurar sus intereses a nivel global.

Por otra parte, la perspectiva neorrealista permite analizar cómo las acciones de Estados Unidos en los 80's son una respuesta a la distribución bipolar del poder en el sistema internacional, donde la competencia entre las superpotencias moldeaba las políticas exteriores, por lo que, la Doctrina Reagan simplemente representaba una táctica para asegurar que la balanza de poder no se inclinara hacia el bloque soviético. Finalmente, desde la perspectiva de Wallerstein, Estados Unidos estaba desesperado por mantener el control sobre las áreas periféricas y semi periféricas para asegurar que estas regiones continuaran integradas en la

economía-mundo capitalista, y así no sólo garantizar el acceso a sus mercados, sino también a sus recursos naturales.

Pese a las declaraciones del presidente Reagan (y al rechazo de cualquier intento de distensión) a medida que fue avanzando la década, las tensiones entre los líderes de los bloques comenzaron a evolucionar a negociaciones diplomáticas más constructivas. Con Mijaíl Gorbachov<sup>83</sup> en el poder, ambos líderes se enfocaron en reducir las tensiones, inclusive en 1987 firmaron el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF), el cual resultó en la destrucción física de armas nucleares, reduciendo así el temor de una guerra nuclear y propiciando una mejora en la comunicación entre las dos superpotencias (Bohlen, et al., 2012).

Sin embargo, la presión ejercida por Washington y las reformas políticas implementadas por Mijaíl Gorbachov, comenzaron a hacer estragos dentro de la Unión Soviética, generando movimientos independentistas entre los países miembros del Pacto de Varsovia<sup>84</sup>. Debido a ello, la década de los 90's inició con el colapso de la Unión Soviética, dando lugar a un nuevo panorama geopolítico en el cual Estados Unidos se consolidaba como la única superpotencia mundial y marcaba el fin de la Guerra Fría. Sin duda alguna, esto fue un logro clave para la política exterior norteamericana y para el modelo de producción capitalista.

Con el surgimiento del sistema unipolar, inició un período marcado por el optimismo en torno a la Pax Americana, un supuesto orden de paz y estabilidad liderado por Estados Unidos. A partir de su posición dominante, Estados Unidos buscó consolidar un orden internacional fundamentado en los principios del libre mercado, la democracia liberal, la preeminencia de sus instituciones financieras, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y la expansión de la OTAN hacia el este de Europa, extendiendo su influencia en regiones previamente bajo control soviético.

---

<sup>83</sup> Mijaíl Gorbachov (1931-2022) fue el último líder de la Unión Soviética (1985-1991), conocido por implementar reformas como la Perestroika y la Glasnost, que aceleraron el fin de la Guerra Fría y la disolución de la URSS (Berger, 2022).

<sup>84</sup> El Pacto de Varsovia (1955-1991) fue una alianza militar liderada por la Unión Soviética, creada en respuesta a la OTAN, que agrupó a países comunistas de Europa del Este durante la Guerra Fría (Cavendish, 2005).

Poco a poco, la Casa Blanca comenzó a intervenir en nuevos conflictos y promover políticas de ajuste estructural que pretendían integrar a otros países en el sistema capitalista global. Sin embargo, la reconfiguración del orden internacional no estuvo exenta de desafíos, la expansión de las instituciones internacionales lideradas por Washington, principalmente las financieras, trajeron consigo serios problemas, por ejemplo, altos niveles de desempleo, pobreza y una creciente desigualdad a nivel mundial.

El neoliberalismo de los años 90 en Estados Unidos tuvo un impacto profundo tanto en la economía nacional como en el escenario global. A través de la apertura comercial y financiera, las economías nacionales quedaron más expuestas a las dinámicas del mercado global, lo que afectó a industrias locales que no estaban preparadas para competir a escala internacional. Así mismo, en un intento por aumentar la competitividad, los salarios se comprimieron, afectando el poder adquisitivo de los trabajadores.

Un aspecto clave de las nuevas políticas fue la privatización de empresas estatales y el debilitamiento del Estado para sostener programas de seguridad social y subsidios esenciales, dejando a una gran parte de la población sin red de apoyo y profundizando la desigualdad (Kotz, 2003). Debido al contexto, no es de extrañarse que se dudara de la efectividad del sistema capitalista, el cual fue severamente criticado por las consecuencias de la globalización y el neoliberalismo, principalmente en materia de derechos humanos y medio ambiente.

Otro desafío que tuvo que enfrentar la comunidad internacional bajo el liderazgo de Estados Unidos fue la Guerra del Golfo (1990-1991)<sup>85</sup>, la cual tuvo un impacto significativo en las relaciones internacionales y en la consolidación hegemónica de Estados Unidos. La exitosa Operación Tormenta del Desierto (17 de enero y el 28 de febrero de 1991) no solo demostró la capacidad militar norteamericana, sino que también desarrolló un modelo para futuras intervenciones

---

<sup>85</sup> La Guerra del Golfo comenzó en agosto de 1990 cuando Irak, liderado por Saddam Hussein, invadió Kuwait, buscando controlar sus vastas reservas de petróleo. La comunidad internacional condenó la acción, y una coalición de más de 30 países, encabezada por Estados Unidos bajo la operación "Tormenta del Desierto", lanzaron una ofensiva masiva en enero de 1991, la cual ayudó a la liberación de Kuwait y la derrota de las fuerzas iraquíes (Kiss, 2023).

militares, donde las coaliciones bajo liderazgo estadounidense se convirtieron en una norma (Kiss, 2023).

La Guerra del Golfo fortaleció la presencia militar de Estados Unidos en Medio Oriente, principalmente con el establecimiento de bases militares en países como Arabia Saudita, Qatar y Kuwait para contener al régimen de Saddam Hussein (Hajjar, 2002). Sin embargo, este intervencionismo fue visto por la población árabe como una profanación a los territorios sagrados y una amenaza a la soberanía nacional, alimentando un profundo descontento en la región que derivó en una serie de atentados, por ejemplo: el atentado al World Trade Center en 1993 y el atentado a las embajadas en Kenia y Tanzania en 1998 como preludio del atentado a las Torres Gemelas en 2001 (Bologna, 2004; Schweitzer y Ferber, 2005).

Tal como sucedió después del ataque a Pearl Harbor, el 11 de septiembre de 2001 parecía estar destinado a cambiar de manera radical y permanente la forma en que Estados Unidos se relaciona con el resto del mundo. Durante su campaña presidencial, el presidente George W. Bush había hablado de llevar a cabo una política exterior más humilde, con el objetivo de enfocar los recursos de la nación en fortalecer la educación y otorgar subsidios (Gordon, 2001). Sin embargo, en respuesta a los ataques a las Torres Gemelas, la administración de Bush anunció que se estaría adoptando una política de autodefensa anticipada, en esencia, una guerra preventiva contra el terrorismo, enfocada no sólo en acabar con Al Qaeda, sino en acabar con la amenaza terrorista a nivel mundial (Leffler, 2011 ).

A pesar de que Washington enfatizó en la importancia de la paz democrática, el temor inspiró la acción, por lo que, Estados Unidos tuvo que demostrar su capacidad para defenderse, proteger a sus aliados, supervisar la economía global y asumir un liderazgo en las principales instituciones internacionales. Debido a ello y a la acelerada acumulación de tropas militares en Afganistán (2001) e Irak (2003), los gastos nacionales de defensa se dispararon, originando una deuda pública creciente, la cual llevó a medidas de austeridad en los años posteriores y a un descontento generalizado provocado por la falta de inversión en el sector educativo y de salud (Leffler, 2011).

Durante los primeros años del nuevo milenio, la administración de Bush impulsó la liberalización de mercados y el fortalecimiento del comercio internacional como herramientas clave para revitalizar la economía estadounidense. Para financiar sus compromisos, el gobierno se centró en la atracción de inversión extranjera directa y en la firma de acuerdos comerciales estratégicos, particularmente con países de América Latina y Asia, dos ejemplos clave son el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado en 1994, y el Diálogo Económico y Estratégico entre Estados Unidos y China establecido en 2003, el cual permitió una comunicación regular y formal entre las dos potencias sobre temas económicos y de seguridad (Brainard, 2001).

Pese a los esfuerzos previos, la economía estadounidense experimentó una recuperación desigual y enfrentó un fuerte golpe con la crisis financiera de 2008,<sup>86</sup> la cual rápidamente se expandió al resto del mundo, provocando despidos masivos y una disminución drástica en la actividad económica (Boyle y Belluco-Chatman, 2003). En 2009, en medio de la crisis, Barack Obama llegó a la oficina oval, su gobierno heredó un entorno internacional afectado por una profunda crisis económica y un cambio de equilibrio en la balanza de poder mundial, la cual se inclinó a favor de las nuevas potencias emergentes como China, Brasil y la India, y se caracterizó por una profunda desconfianza hacia Estados Unidos (Fullilove et al., 2010).

No obstante, la reunión del G20 celebrada en Pittsburgh (2009) con el objetivo de estimular el crecimiento, reformar el sistema financiero y coordinar políticas fiscales tras la crisis del 2008, evidenció que el liderazgo estadounidense seguía siendo crucial para la estabilidad internacional, aún cuando se trataba de las principales economías del mundo reunidas (Fullilove, et al., 2010). Esta cumbre marcó un hito al consolidar al G20 como el principal foro para la cooperación económica internacional, reflejando un cambio hacia una gobernanza más inclusiva

---

<sup>86</sup> La crisis de 2008 fue ocasionada por las hipotecas *subprime* y la caída del mercado inmobiliario estadounidense, llevando al colapso de importantes instituciones financieras (Boyle y Belluco-Chatman, 2003).

y multipolar con la emergencia de nuevas potencias que comenzaron a limitar la influencia norteamericana.

La administración del nuevo presidente, consciente de la magnitud de la situación, implementó un paquete de estímulos económicos sin precedentes, mejor conocido como Ley de Recuperación y Reinversión Económica (ARRA, por sus siglas en inglés), la cual es considerada una de las respuestas más ambiciosas ante una crisis económica en la historia de Estados Unidos. Dicha inversión se enfocó en el desarrollo de infraestructura, incentivos fiscales y programas de apoyo a la industria automotriz y al sector financiero, buscando estabilizar el sistema económico y promover la creación de empleo.

Además de heredar una economía en crisis, el presidente heredó dos guerras, una en Irak (2003-2011) y otra en Afganistán (2001-2021). Debido al contexto, desde el principio de su campaña Obama se comprometió a retirar las tropas estadounidenses lo antes posible, por lo que, entre 2009 y 2011 la imagen del presidente se fortaleció tanto a nivel nacional como internacional al implementar diversas estrategias para disminuir el número de tropas en el extranjero (Compton, 2011). Inclusive, la popularidad de Obama aumentó aún más tras el éxito de la Operación Lanza de Neptuno, llevada a cabo por un equipo de élite de la marina estadounidense el 2 de mayo de 2011 en Abbottabad, Pakistán, en la que fue abatido Osama bin Laden, líder de Al Qaeda (Lindsay, 2011; Méndez, 2021).

En contraste con la administración unilateral de su predecesor, la política exterior del presidente Obama se distinguió por la implementación de diversas iniciativas destinadas a abordar problemas globales y contribuir a la estabilidad internacional. A través de un enfoque pragmático y multilateral, Washington se convirtió en líder de coaliciones para abordar desafíos globales, principalmente en materia de salud, cambio climático<sup>87</sup> y desarme, por lo que, la administración del presidente Obama intentó restaurar la imagen de Estados Unidos ante la comunidad internacional.

---

<sup>87</sup> En 2015 destaca la adhesión de Estados Unidos al Acuerdo de París sobre el cambio climático, el cual involucró a 195 países en un esfuerzo conjunto para limitar el calentamiento global

En ese mismo año, Estados Unidos optó por diversificar sus aliados y establecer una nueva relación con China, reflejo del deterioro de su posición global y del rápido ascenso del gigante asiático. El 12 de noviembre de 2011, el Presidente Barack Obama se reunió con su homólogo chino Hu Jintao<sup>88</sup> en Honolulu, Hawai. En dicho encuentro, los jefes de Estado intercambiaron opiniones sobre las relaciones bilaterales, así como sobre cuestiones regionales e internacionales de interés común; La crisis económica, el cambio climático, la energía limpia y la proliferación nuclear ocuparon rápidamente un lugar central en la mesa de discusión. Gracias al encuentro, los mandatarios acordaron luchar contra el proteccionismo para facilitar el crecimiento económico, la creación de empleo y la innovación (Economy, 2011; Embassy of the People's Republic of China in the United States of America, 2011).

A pesar de los acuerdos, Estados Unidos intentó frenar la amenaza China en África y América Latina mediante una serie de estrategias, las cuales incluían el fortalecimiento de su presencia diplomática, la promoción de acuerdos comerciales y la asistencia técnica a economías emergentes. Las iniciativas buscaban facilitar el acceso al capital, fortalecer exportaciones y mejorar las infraestructuras en estos países, lo que reforzaba los vínculos económicos y proyectaba a Washington como un aliado clave en el crecimiento y estabilidad internacional (Salonius-Pasternak, 2015).

Sin embargo, con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en 2017, estas estrategias de cooperación internacional se vieron afectadas por la percepción del presidente en la que el mundo no es una comunidad global, sino un espacio en el que las naciones, los actores no gubernamentales y las empresas interactúan y compiten para obtener ventajas (Wittes, 2017). La administración del nuevo presidente adoptó un enfoque proteccionista, priorizando la política de America first (América primero), lo cual resultó en una reducción de la cooperación internacional y en un debilitamiento de los lazos económicos con los países en

---

<sup>88</sup> Secretario General del Partido Comunista Chino de 2002 a 2012 y Presidente de China de 2003 a 2013.

desarrollo. Esto no solo afectó el crecimiento de las economías emergentes, sino que también erosionó la imagen de Estados Unidos como un socio confiable y comprometido en el ámbito global, dejando un vacío que China supo aprovechar.

### **3.2 El despertar de China y otras potencias emergentes**

La segunda mitad del siglo XX marcó un punto de inflexión en el sistema internacional, impulsando una reconfiguración en las dinámicas de poder que habían predominado hasta entonces. En este contexto de transformación y reconstrucción, surgieron nuevas potencias, como China, Japón, India y, más recientemente, Brasil, quienes comenzaron a desarrollar economías y políticas exteriores con aspiraciones de influencia regional y, en algunos casos, global. Entre estos actores, China destaca como un caso particularmente relevante. Históricamente marginal en términos de influencia internacional durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, China comenzó un proceso de ascenso sostenido que le ha permitido consolidarse como una de las principales potencias del sistema, reconfigurando la estructura hegemónica a nivel regional y global. La rapidez y amplitud de este ascenso, así como su capacidad para desafiar los paradigmas occidentales de desarrollo y posicionamiento internacional, han hecho de China un actor clave en el actual sistema multipolar.

La comprensión de la historia de China no solo ilumina su ascenso actual, sino también su capacidad para gestionar la transición hacia una nueva era hegemónica global (Kissinger, 2005). La perspectiva histórica permite una visión más completa de cómo China maneja sus relaciones internacionales y responde a los desafíos del sistema-mundo, enfocando su influencia hacia una multipolaridad en la que busca la reconfiguración del orden mundial. En el siguiente cuadro se resume la historia de China antes de la modernidad.

Tabla 2. Cronología de la China premoderna

<i>Periodo</i>	<i>Dinastía</i>	<i>Acontecimiento/Característica Destacada</i>
Edad Antigua	Shang	Primera dinastía conocida, avances en la escritura y la broncecería.
	Zhou	Introducción del Mandato del Cielo, auge del Confucianismo y el Taoísmo.
Imperio Unificado	Qin	Unificación bajo Qin Shi Huang, centralización del poder y construcción de la Gran Muralla.
	Han	Expansión territorial, auge del Confucianismo, desarrollo del sistema civil administrativo.
Edad Media	Tang	Prosperidad cultural y comercial, avances en las artes y el budismo.
	Song	Progreso en tecnología, comercio y cultura; introducción de papel moneda y mejoras agrícolas.
Dominio Mongol	Yuan	Control mongol, comercio transcontinental y adaptación de cultura extranjera.
Edad Moderna	Ming	Reestablecimiento de la cultura china autóctona y consolidación del poder imperial.
	Qing	Última dinastía imperial, colapso del sistema imperial y dominio Manchú.

Fuente: Elaboración propia.

Cabe mencionar que para Arrighi (2007), China no sólo resurge como una potencia histórica, sino que su éxito radica en la adaptación al sistema mundial contemporáneo. En otras palabras, China parece reescribir la economía mundial, ya que como potencia premoderna, ha recuperado su posición global tras siglos de marginación durante el imperialismo occidental. El regreso de China al centro del sistema mundial es visto como una respuesta adaptativa a las transiciones del sistema internacional, que coincide con las dinámicas de los ciclos hegemónicos.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, China enfrentó una serie de desafíos tanto internos como externos que fueron resultado de los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XIX. La firma de los Tratados Desiguales, la devastadora Rebelión Taiping<sup>89</sup> y el colapso de la dinastía Qing, contribuyeron al fin del sistema imperial que había gobernado China durante más de dos mil años, el cual fue reemplazado en 1911 por un primer intento de establecer una república

<sup>89</sup> La Rebelión Taiping (1850-1864) fue impulsada por Hong Xiuquan, un líder influenciado por ideas cristianas, tras denunciar la opresión y corrupción de la dinastía Qing. Las tensiones sociales, pobreza extrema y descontento ante la presencia extranjera también fomentaron el levantamiento (Álvarez, 2019).

bajo el liderazgo de Sun Yat-sen<sup>90</sup>, no obstante, las constantes luchas entre señores de la guerra, las presiones externas y los movimientos nacionalistas que buscaban unificar y modernizar el país, convirtieron a China en un escenario de caos e inestabilidad política.

En este contexto, surgieron dos alternativas para gobernar a la joven república: el Kuomintang (1912) y el Partido Comunista Chino (1921), quienes a pesar de tener visiones opuestas sobre el futuro de China y verse envueltos en una guerra civil a finales de la década de 1920, tuvieron que unir sus fuerzas durante los años 30 para defender la soberanía de su nación ante el interés expansionista de Japón, que para entonces ya demostraba un rápido ascenso como potencia en Asia Oriental, con una economía en expansión y una modernización militar que le permitían proyectar su influencia en la región.

La invasión japonesa comenzó en 1931 con la ocupación de Manchuria y se intensificó en 1937 con el Incidente del Puente de Marco Polo<sup>91</sup>, lo que desencadenó la Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945), sin embargo, tras la rendición de Japón en 1945, la guerra civil se reanudó hasta 1949, cuando el Partido Comunista Chino liderado por su máximo dirigente, Mao Zedong (1893-1976), derrotó al Kuomintang gracias al apoyo popular (Encyclopedia Britannica, 2025).

La victoria del Partido Comunista fue el resultado de una cuidadosa estrategia política. Mientras el Kuomintang continuaba priorizando a las élites urbanas y militares, Mao Zedong buscó combatir los abusos de los terratenientes e implementó reformas agrarias que redistribuyeron la tierra entre los campesinos, ganando así un amplio apoyo popular en las zonas rurales. Aunque la ayuda de la Unión Soviética a los comunistas chinos fue limitada en comparación con el respaldo que Estados Unidos brindó al Kuomintang, el control de Manchuria y las

---

<sup>90</sup> Sun Yat-sen (1866-1925) fue un político y líder revolucionario chino. Fue el fundador del Partido Nacionalista (Kuomintang) que impulsó el fin de la dinastía Qing y la transición hacia la República de China (Siang y Yip, 2013).

<sup>91</sup> El Incidente del Puente de Marco Polo ocurrió el 7 de julio de 1937 cuando tropas japonesas, buscando a un soldado desaparecido, tuvieron un enfrentamiento con el Ejército chino cerca de Pekín. Aunque el soldado apareció ileso, Japón utilizó el incidente como pretexto para iniciar una ofensiva contra China, dando comienzo a la Segunda Guerra Sino-Japonesa.

tácticas militares de Mao se vieron fortalecidos por la incapacidad del Kuomintang para resolver problemas como la inflación, la hambruna y la corrupción. Debido al contexto, Chiang Kai-shek, (1887-1975), comandante supremo del Kuomintang, se vio forzado a huir a Taiwán, donde estableció un gobierno rival al de Mao, generando a la fecha una de las disputas más delicadas en el escenario internacional (Kaus, 2018; Tanner, 2013).

Tras la fundación de la República Popular China, el régimen comunista de Mao Zedong tenía la tarea de reconstruir un país devastado por décadas de guerra y obtener el reconocimiento de la comunidad internacional para poder comenzar a generar alianzas de todo tipo. Debido a la cercanía y la unión ideológica, la Unión Soviética, bajo el liderazgo de Stalin, se convirtió en el principal aliado de China. En 1950, firmaron el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua, mediante el cual la URSS ofreció a China ayuda económica y técnica, la cual incluyó asistencia para el desarrollo de infraestructura, industrialización y la implementación de avances científicos en todas las ramas (Khrushcheva, 2024). Sin embargo, la alianza con la Unión Soviética comenzó a deteriorarse en 1953 tras la muerte de Stalin y la implementación de nuevas políticas por parte de su sucesor, Nikita Jruschov, quien era considerado por Mao como un líder demasiado moderado en su enfoque del comunismo.

Mao consideraba que la lenta industrialización y el nuevo enfoque en la élite urbana de Jruschov no eran compatibles con las características del pueblo chino, además, estaba preocupado por la dependencia económica y tecnológica de China con respecto a Moscú, por lo que decidió implementar lo que hoy en día se conoce como el Gran Salto Adelante (1958-1962). Este plan representaba un esfuerzo por desarrollar el país a través de la ruralización de la industria, la autosuficiencia de las comunas y una política menos pragmática que el enfoque soviético (Rodríguez 2001).

Aunado a lo anterior, Mao consideraba que el nuevo líder soviético no estaba comprometido con realizar una confrontación directa con el capitalismo occidental. La política de “coexistencia pacífica” entre la Unión Soviética y Estados Unidos era

percibida por Mao como una señal de debilidad, y lo que él buscaba en su administración al adoptar políticas más radicales era demostrar que China podía convertirse en un líder independiente del movimiento socialista internacional. Desafortunadamente, este deseo de autonomía terminó fracasando debido a una combinación de mala planificación económica, metas de producción irreales y falta de conocimiento técnico, lo que provocó la disminución de cosechas y una gran hambruna, causando la muerte de millones de personas (Rodriguez, 2001).

Debido al fracaso del proyecto, Mao no sólo se sintió cada vez más aislado en el escenario internacional, sino también dentro del propio partido. Interpretó las críticas internas y el giro hacia políticas económicas más pragmáticas lideradas por figuras políticas como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping como una amenaza a su visión revolucionaria (Naughton, 1993; Wemheuer, 2010). Para Mao Zedong, estos líderes representaban una restauración capitalista que desviaba a China de su camino hacia el comunismo radical, este temor lo llevó en 1966 a lanzar la Revolución Cultural, una campaña para reafirmar su poder en el partido y eliminar a los elementos considerados contrarrevolucionarios. Durante este período, los “guardias rojos” atacaron a intelectuales, destruyeron parte del patrimonio cultural de la nación y causaron un gran caos social y político, lo que resultó en violencia generalizada y el colapso del orden (Lamb, 2005).

La Revolución Cultural terminó oficialmente en 1976 con la muerte de Mao Zedong, tras la cual emergió la figura de Deng Xiaoping (1904-1997) como líder del dragón asiático, implementando una serie de reformas económicas que marcaron un giro pragmático y alejado del radicalismo maoísta. En 1978, Deng lanzó el programa de Reforma y Apertura, el cual tenía el objetivo de frenar los estragos ocasionados por la revolución maoísta, y generar cambios que dieran paso a la modernización de la economía china a través de la descentralización y la apertura a la inversión extranjera. Afortunadamente para la joven república, las primeras décadas de reformas produjeron resultados sorprendentes al implementar actividades anteriormente prohibidas (Segura Alonso, 2022).

Poco a poco, China comenzó a alejarse de la economía planificada maoísta y adoptó un modelo híbrido que combinaba el control estatal con elementos del libre mercado, lo cual impulsó un crecimiento económico sin precedentes. A pesar de que el Estado continuaba controlando múltiples sectores clave de producción, las empresas ganaron nuevas libertades, aunado a ello, se incentivó la competencia entre las diferentes regiones del país para atraer inversión extranjera y modernizar las industrias, promoviendo a su vez la creación de empresas privadas.

Gracias a la apertura de zonas económicas especiales<sup>92</sup>, no solo se permitió una mayor participación de capital extranjero en áreas específicas, sino que también se promovió la creación masiva de empleos y el desarrollo de infraestructura moderna (World Bank, 2017). A través de la implementación de nuevas políticas en áreas específicas , el gobierno tuvo la oportunidad de evaluar el éxito de las reformas y ajustarlas antes de aplicar cambios a nivel nacional.

Con el tiempo, las formas permisibles de inversión extranjera proliferaron y se volvieron más flexibles, lo cual fue un reflejo de los beneficios que tanto el gigante asiático como los inversores obtenían al combinar el capital y la tecnología extranjera con la abundante y comparativamente barata oferta de mano de obra china. A través de este intercambio, las empresas chinas tuvieron la oportunidad de modernizar sus procesos de producción y gestión, promoviendo la mejora y diversificación de sus relaciones comerciales con los actores internacionales.

Al tiempo que las empresas extranjeras encontraron en China un destino atractivo para invertir, el gobierno del dragón asiático reconoció la utilidad de la competencia internacional como catalizadora del cambio. Este nuevo escenario en el cual China comenzó su proceso de integración a la economía global fue el resultado de un largo proceso diplomático que inició en la denominada “semana que cambió al mundo” (Richard Nixon Foundation, 2013).

A principios de 1972, el presidente Richard Nixon realizó una de las visitas oficiales más importantes en la historia de los Estados Unidos al aterrizar en el

---

<sup>92</sup> Estas zonas ofrecían incentivos fiscales y políticas laborales flexibles, lo que favoreció la integración de China en la dinámica de los mercados globales (World Bank, 2017).

Aeropuerto Internacional de Pekín (21 de febrero de 1972), donde firmó el Comunicado de Shanghái, poniendo fin a más de dos décadas de distanciamiento entre ambas naciones. Durante su estadía, Nixon se reunió con su homólogo chino, Mao Zedong, y el primer ministro Zhou Enlai, sentando las bases para la normalización de las relaciones diplomáticas entre China y Estados Unidos. (Asia for Educators, s.f.).

El Comunicado de Shanghái, estableció un marco para la cooperación futura entre ambas potencias, reconociendo sus diferencias ideológicas pero destacando la necesidad de coexistencia pacífica. De acuerdo con declaraciones de Nixon, nadie en el mundo sabía cuán grande era el abismo entre los intereses de Estados Unidos y los intereses de la República Popular de China, no obstante, para el presidente norteamericano resultaba fundamental establecer una relación positiva entre ambas partes dado el contexto de la Guerra Fría y la carrera armamentística en curso (Richard Nixon Foundation, 2013).

Pese a que transcurrieron siete años para que se formalizaran las relaciones diplomáticas, la visita de Nixon en 1972 fue crucial para romper con la política de aislamiento y contención que Estados Unidos había mantenido hacia China. A partir de 1979, el nuevo clima diplomático facilitó que la República Popular de China iniciaría un proceso de apertura internacional y una nueva era de modernización sin precedentes (Asia for Educators, s.f.)

La relación entre China y Estados Unidos durante la década de los 80's fue un movimiento orquestado por Washington con el fin de debilitar a la Unión Soviética y alterar significativamente el equilibrio de poder global. El establecimiento de relaciones diplomáticas formales entre ambos actores en 1979 se alineó estratégicamente con las políticas de Reforma y Apertura impulsadas por Deng Xiaoping, lo que le permitió al gobierno de Pekín desarrollar y consolidar nuevos vínculos comerciales, financieros, académicos y culturales.

Uno de los aspectos más destacados de la década de los 80's fue el aumento en el número de estudiantes chinos que fueron enviados a estudiar al extranjero con el objetivo no sólo de adquirir nuevos conocimientos técnicos y científicos, sino

también mejorar su imagen internacional (Chen, 2019). Los estudiantes que regresaron a China tras sus estudios en el extranjero desempeñaron un papel crucial en la modernización del país gracias a sus nuevas ideas y perspectivas, lograron una transformación crítica que en términos económicos, sociales e ideológicos, condujo a China más allá del punto de no retorno, era casi imposible que cualquier fuerza pudiera restaurar a la antigua economía (Chen, 2019).

Sin embargo, uno de los mayores desafíos que los dirigentes chinos afrontaron fue el hecho de que el proceso de Reforma y Apertura se había enfocado casi exclusivamente en la esfera económica, por lo que, había nuevas demandas orientadas a la esfera política. Desafortunadamente, este nuevo enfoque fue abruptamente interrumpido por la masacre de Tiananmen (04 de junio de 1989), la cual no sólo representó una crisis de legitimidad para el Partido Comunista Chino al poner en duda su capacidad para gestionar las demandas populares de reformas políticas, sino que también representó un retroceso en su imagen internacional (Harding, 1990).

La masacre de Tiananmen, marcada por la violenta represión contra los manifestantes, tuvo como consecuencia que Estados Unidos y la Unión Europea prohibieran de forma definitiva la venta de armas al gigante asiático y se impusieran restricciones sobre la exportación de productos tecnológicos sensibles, las cuales han ido incrementando con el paso del tiempo y han dado lugar a que China se haya vuelto autosuficiente e incluso altamente competente en ambos mercados (Harding, 1990). El terrible incidente también marcó un punto de inflexión en la relación entre China y Estados Unidos, principalmente en materia de derechos humanos, convirtiéndolos en un tema central en la agenda diplomática.

A pesar de las sanciones comerciales, diplomáticas y la suspensión de apoyo al desarrollo por parte de diversas organizaciones internacionales, China continuó su camino hacia la modernización económica, sobreviviendo a las ondas de choque de 1989 y el fin de la Guerra Fría. En 1992, Deng Xiaoping presentó la Declaración de 24 Caracteres, en la que definía cómo debería verse China a sí misma y su papel en el mundo posterior a la Guerra Fría: “Observar cuidadosamente; asegurar

nuestra posición; afrontar los asuntos con calma; ocultar nuestra capacidad y esperar el momento oportuno; ser buenos en mantener un perfil bajo y nunca reclamar el liderazgo.” (Holmes, 2020)

A pesar de que las reformas nuevamente excluyeron a la esfera política y las instituciones continuaron siendo regidas por el mismo partido, hacia finales del siglo XX, China abrazó con mayor audacia el mercado mundial dominado por el capitalismo global, dando rienda suelta a su productividad y creatividad. Por lo que, desde mediados de los 90’s China se convirtió en uno de los diez principales países comerciantes del mundo, el segundo mayor receptor mundial de inversión extranjera directa, justo después de Estados Unidos, e inclusive, se convirtió en un importante inversor entre los países en desarrollo (Lardy, 2001).

De acuerdo con declaraciones del embajador de Estados Unidos en China, existía una brecha muy grande entre lo que los medios de comunicación plasmaban acerca del país asiático y la realidad. El declaraba que cuando la reforma económica cobró fuerza, los niveles de prosperidad, apertura y acceso a la información cambiaron a favor de la población china de una manera trascendental (Congressional-Executive Commission on China, 2014). No obstante, a finales de la década el gobierno comenzó a plantearse seriamente su adhesión a la Organización Mundial del Comercio, la cual comenzó a ser vista como un paso fundamental para el futuro económico del país pese a su asombroso crecimiento.

La motivación de China de ingresar en la OMC tuvo origen en el convencimiento de que se necesitaba un impulso externo para superar los obstáculos internos y promover reformas de inversión para mantener el ritmo de crecimiento económico de los años ochenta y noventa (Adhikari y Yang, 2002). Al iniciar el siglo XXI, China asumió compromisos sin precedentes al integrarse en la Organización Mundial del Comercio, compromisos que superaron sustancialmente los de cualquier otro miembro, sin embargo, dichos compromisos promovieron la competencia en el mercado interno, ejerciendo mayor presión sobre los bancos y las empresas estatales, quienes tuvieron que emprender reformas estructurales. Como señaló el primer ministro Zhu en su conferencia con el presidente Clinton, la

pertenencia a la OMC no sólo aumentaría la competencia, sino que también promovería un desarrollo más rápido y saludable de la economía china (Lardy, 2001).

Tras su adhesión a la OMC, China experimentó un crecimiento económico acelerado y profundas transformaciones sociales y culturales, consolidando su proceso de reformas y modernización iniciado en las décadas anteriores. Este fenómeno, que comenzó a finales de los años noventa, se intensificó durante las dos primeras décadas del siglo XXI, consolidando a China como una potencia económica global. Su integración en el comercio mundial no sólo impulsó su desarrollo interno, sino que también le permitió posicionarse estratégicamente en el sistema económico internacional, marcando su ascenso como actor clave en la economía global.

### **3.3 China ante el declive de los Estados Unidos**

En la década de 1990, el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría impusieron un replanteamiento del tablero geopolítico mundial (Rivas Herrera, 2019). Por un lado, la política exterior de Estados Unidos, guiada por la Doctrina Bush<sup>93</sup> y las ideas promovidas por el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano<sup>94</sup>, buscaron asegurar el liderazgo global y desalentar el surgimiento de posibles competidores. Sin embargo, cada ciclo hegemónico induce la llegada de nuevos competidores, y en este caso China emergió como el principal desafío debido a su rápido crecimiento económico y su creciente ambición en la arena internacional,

---

<sup>93</sup> La Doctrina Bush surgió tras los atentados del 11/09/2001 y marcó un giro en la política exterior de Estados Unidos. Se basó en la justificación de ataques preventivos y el unilateralismo, promoviendo una guerra global contra el terrorismo, enfocándose en organizaciones como Al-Qaeda y Estados del llamado “Eje del Mal” (Irak, Irán y Corea del Norte) (Front Page Magazine, 2002).

<sup>94</sup> Fue un proyecto político impulsado por neoconservadores estadounidenses que buscaban promover la hegemonía global de Estados Unidos mediante una política exterior intervencionista, el fortalecimiento militar y la promoción de valores democráticos. Aunque no fue un proyecto gubernamental oficial, su influencia se reflejó en políticas como la Doctrina Bush y la invasión de Irak en 2003 (Ohanessian, 2008).

marcando un desplazamiento del epicentro mundial hacia Asia y obligando a Estados Unidos a implementar nuevas estrategias de contención.

Es crucial entender que el sistema capitalista no es estático, al contrario, experimenta transformaciones significativas conocidas como dislocaciones. Las cuales ocurren cuando se producen cambios en las estructuras y relaciones de poder que no siguen patrones predecibles ni continuos, e inclusive, se pueden convertir en transiciones hegemónicas inesperadas. Giovanni Arrighi (1994), plantea interrogantes sobre las particularidades de la actual transición, destacando cómo las características de cada hegemonía en el sistema-mundo cuyo auge y caída están vinculadas a las crisis del capitalismo como sistema histórico. En la siguiente tabla se observan estas características de cada hegemonía histórica.

Tabla 3. Principales diferencias entre las hegemonías de las Provincias Unidas (Holanda), Gran Bretaña y los Estados Unidos

<b>Aspecto</b>	<b>Provincias Unidas (Holanda)</b>	<b>Gran Bretaña</b>	<b>Estados Unidos</b>
Periodo de hegemonía.	Siglo XVII (1600-1700).	Siglos XVIII y XIX (1700-1900).	Siglo XX y XXI (1900-presente).
Fundamentos del poder.	Comercio marítimo y financiero.	Comercio, industrialización, y dominio naval.	Tecnología, economía global, y poder militar.
Instrumentos de influencia.	Compañías comerciales (VOC), control de rutas marítimas y banca.	Dominio del comercio global, colonización, control de mares.	Corporaciones multinacionales, tecnología, cultura popular.
Alcance geográfico.	Europa, Sudeste Asiático, y el Atlántico.	Global, especialmente América, África y Asia.	Global, influencia cultural y militar en todo el mundo.
Modo de expansión.	Redes comerciales y financieras.	Colonización, imperialismo y alianzas militares.	Intervencionismo, tratados internacionales, y globalización.
Ideología dominante.	Capitalismo mercantil.	Liberalismo económico, imperialismo.	Democracia liberal, capitalismo, y neoliberalismo.
Impacto cultural.	Difusión de técnicas financieras y marítimas.	Expansión del idioma inglés y modelos culturales.	Globalización cultural: cine, tecnología, idioma inglés.
Desafíos a su hegemonía.	Guerra con Inglaterra y Francia.	Competencia de potencias emergentes como Alemania y los Estados Unidos.	Emergencia de China, Rusia, y bloques alternativos como BRICS.

Declive.	Finales del siglo XVII con el ascenso de Gran Bretaña.	Inicios del siglo XX tras las guerras mundiales.	En proceso debido a desafíos multipolares actuales.
----------	--	--	---

Fuente: elaboración propia

Para entender el punto de vista de Arrighi y la actual crisis hegemónica, es fundamental abordar el concepto de “sorpresa intersticial”. Este término alude a aquellos desarrollos sorpresivos y disruptivos que tienen el potencial de alterar el sistema internacional. Estos centros de poder en ascenso, inicialmente, no representan una amenaza directa para el Estado hegemónico vigente. No obstante, con el tiempo logran convertir su posición periférica en una ventaja estratégica, la cual les permite observar las contradicciones estructurales y los problemas inherentes a la potencia hegemónica en declive para explotarlos a su favor (Arrighi y Silver, 1999). Así, una sorpresa intersticial puede transformarse en un agente capaz de reorganizar el sistema y elevarlo a un nuevo nivel, reconfigurando las dinámicas de poder global.

La posibilidad de que la actual crisis hegemónica haya surgido a partir de una sorpresa intersticial y se haya intensificado con la competencia intercapitalista y el conflicto social constituye una perspectiva innovadora que resulta particularmente útil para analizar el desplazamiento del centro de poder hacia Asia. Este planteamiento, inspirado en las ideas de Giovanni Arrighi y Beverly Silver, permite interpretar cómo China ha sabido aprovechar las contradicciones estructurales del sistema internacional para consolidar su posición como un actor central en la reconfiguración de las dinámicas globales.

Desde esta perspectiva, la transición hegemónica actual es anómala. En transiciones previas, la potencia hegemónica lograba centralizar recursos militares, financieros y culturales, permitiendo respuestas integrales a las demandas de la arena internacional. Sin embargo, en el presente contexto, estos recursos están fragmentados. Por un lado, Estados Unidos ha logrado un cuasi-monopolio de los recursos militares mundiales, y por el otro China ha orientado su estrategia hacia el ámbito financiero y cultural, utilizando iniciativas de financiamiento y la expansión

de instituciones multilaterales para afianzar su presencia global y proyectar una alternativa de liderazgo que se distancia del modelo estadounidense.

En el contexto del siglo XXI, Pekín ha asumido riesgos estratégicos y ha promovido una nueva narrativa con la que busca redefinir su papel en el sistema internacional. Este nuevo enfoque invita a analizar las características tentativas del posible ascenso de una nueva potencia hegemónica, cuyas iniciativas podrían reconfigurar las dinámicas globales, marcando el inicio de una nueva etapa en el sistema internacional. La teoría del ascenso pacífico de China, propuesta por Zheng Bijian, ex vicepresidente de la Escuela Central del Partido Comunista de China, fue presentada en el Foro de Boao para Asia en 2003 con el objetivo de tranquilizar a la comunidad internacional frente al rápido crecimiento del país y evitar percepciones de amenaza (Bijian, 2005). Inicialmente, el término empleado fue “ascenso pacífico”, pero bajo la perspectiva del realismo ofensivo, la palabra “ascenso” tenía una connotación negativa, en el contexto geopolítico algunos actores lo interpretaron como una señal de amenaza o desafío al orden internacional liderado por Estados Unidos, por lo que el gobierno chino adoptó posteriormente el término “desarrollo pacífico” (Bustelo, 2005).

La evolución del concepto refleja los esfuerzos de China por mejorar su imagen ante la comunidad internacional y ofrecer alternativas frente a la crisis sistémica. La nación, propone un camino de desarrollo fundamentado en el confucianismo y los cinco principios de coexistencia pacífica: no agresión, respeto mutuo, igualdad, no interferencia y beneficios mutuos (Xi, 2024). Además, la visión de una comunidad de futuro compartido para la humanidad se erige como un pilar central de la política exterior de Xi Jinping, a través de la cual China se ha comprometido a canalizar su desarrollo como un motor para el progreso de otros Estados (Xi, 2024).

El gigante asiático ha sabido esperar su turno. Desde la firma de los Tratados Desiguales, el objetivo de la nación ha sido posicionarse como un actor clave en el sistema internacional, sin embargo, este proceso ha sido escalonado, comenzando en el ámbito regional y ampliándose gradualmente a nivel global. En vista de que la

coexistencia pacífica es fundamental para el desarrollo económico mutuo y, considerando que China ha aprendido de los errores de grandes potencias anteriores, el gobierno de Pekín ha adoptado la diplomacia del buen vecino. La clave se centra en garantizar la estabilidad y fortalecer asociaciones estratégicas a través de acuerdos que integren a las economías, promoviendo un crecimiento compartido, debilitando las alianzas de los actores con Estados Unidos y presentando su ascenso como un beneficio colectivo para la comunidad internacional.

En un inicio, China se enfocó en la firma de acuerdos que promovieron el desarrollo y la integración económica en el sudeste asiático, lo cual le permitió a Pekín ampliar su margen de influencia y construir con el paso de los años un entorno geopolítico favorable para sus intereses a nivel global. No obstante, la creación de este nuevo escenario, donde el poder ya no se determina exclusivamente por los recursos militares, sino por el dominio en mercados clave y tecnologías disruptivas, ha aumentado la multipolaridad dentro del sistema internacional.

Ante este desafío, Estados Unidos ha implementado restricciones comerciales y alianzas estratégicas como medidas de contención ante la expansión del dragón asiático. Debido a ello, China ha respondido con la creación y liderazgo de una serie de instituciones y mecanismos de cooperación internacional, destinados a consolidar su nuevo papel en la arena. La primera de éstas es la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), fundada en 2001 con el objetivo de fortalecer la seguridad en Eurasia mediante la cooperación entre China, Rusia y países de Asia Central (United Nations, s.f.). Con el tiempo, la organización ha evolucionado hacia la cooperación económica y política, fortaleciendo la presencia de China en la región, garantizando su acceso a recursos energéticos y rutas comerciales clave, además de actuar como un contrapeso ante la injerencia de instituciones occidentales en la región, principalmente la OTAN.

En el último siglo, el gobierno chino ha priorizado la estabilidad en la región de Asia Central para asegurar el éxito de sus nuevos proyectos, particularmente la iniciativa Belt and Road (BRI), la cual se ha convertido en la clave del ascenso

económico y político global de China. La estrategia original, One Belt, One Road (Una Franja, Un Camino), fue anunciada en 2013 por el presidente Xi Jinping, representando el mayor proyecto de infraestructura que el mundo haya visto desde el Plan Marshall (Ferdinand, 2016).

En 2018, el plan de China evolucionó, adoptando el nombre de Belt and Road Initiative (Iniciativa de la Franja y la Ruta) para reflejar una narrativa más inclusiva. Este cambio estratégico ocurrió en un contexto donde Estados Unidos, bajo la política de “America First” del presidente Trump (2017 - 2021), descuidó sus inversiones en diversos países en desarrollo, priorizando políticas internas y dejando vacíos que Pekín no tardó en aprovechar. Por lo que, en 2018 durante una reunión de la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELAC), el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, expresó el interés de Pekín por expandir el proyecto a nuevas regiones del mundo, subrayando la importancia estratégica de América Latina dentro de su visión de cooperación global (Hirst y García, 2019).

El objetivo de la estrategia es revitalizar y expandir las antiguas rutas comerciales de la Ruta de la Seda, conectando Asia, Europa, África y América Latina a través de dos pilares fundamentales: el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda, compuesto por corredores terrestres que fomentan el comercio y la inversión entre China y Europa a través de Asia Central, y la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI, que conecta puertos chinos con el sudeste asiático, África, Europa y América Latina (Belt and Road Forum, 2023). En la siguiente tabla se muestran los países que forman parte de la Belt and Road Initiative de China, divididos por continentes.

Tabla 4. Países que integran la Belt and Road Initiative de China

<b>Continente</b>	<b>Países de la Belt and Road Initiative</b>
<b>Asia</b>	Afganistán, Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Bangladesh, Bután, Brunei, Camboya, China, Corea del Norte, Corea del Sur, Emiratos Árabes Unidos, Filipinas, India, Indonesia, Irán, Iraq, Israel, Jordania, Kazajistán, Kirguistán, Laos, Malasia, Maldivas, Mongolia, Myanmar, Nepal, Omán, Pakistán, Palestina, Qatar, Rusia, Sri Lanka, Siria, Tayikistán, Tailandia, Turkmenistán, Uzbekistán, Vietnam.
<b>Europa</b>	Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Grecia, Hungría, Italia, Letonia, Lituania, Macedonia del

	Norte, Montenegro, Moldavia, Países Bajos, Polonia, Portugal, Rumanía, Serbia, Suiza, Ucrania, Reino Unido.
<b>África</b>	Argelia, Angola, Benin, Botsuana, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Camerún, Chade, Comoras, Congo, Djibouti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Kenia, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malí, Marruecos, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Suazilandia, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia, Zimbabue.
<b>América</b>	Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Guyana, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam.
<b>Oceanía</b>	Australia, Fiji, Kiribati, Papua Nueva Guinea, Samoa, Tonga.

Fuente: Elaboración propia con base en

Estos países han firmado acuerdos o han sido formalmente integrados en la iniciativa, promoviendo proyectos de infraestructura, comercio y cooperación económica con China. Más de una década después, la iniciativa del dragón asiático ha incluido numerosos proyectos de desarrollo físico e inversión financiera que abarcan desde la construcción de ferrocarriles hasta redes carreteras.

La expansión del proyecto ha implicado un aumento significativo en los costos de inversión. Desde 2021, la Belt and Road Initiative representa una inversión multimillonaria que continúa creciendo a medida que se suman nuevos países y proyectos a la iniciativa, lo cual refleja no sólo la magnitud de la iniciativa, sino también los desafíos asociados con la construcción de infraestructura en regiones remotas y con sistemas regulatorios diversos (Peralta, et al., 2017). Sin embargo, China espera ser ampliamente recompensada por su inversión, principalmente a través de la creación de nuevos mercados para abordar el exceso de capacidad de sus empresas, la reducción de costos comerciales mediante las mejoras en las rutas ferroviarias y marítimas, y la disminución de tarifas y tiempos de espera en las fronteras (World Forum Economic, 2024).

La BRI es una estrategia multidimensional, a través de la cual Pekín no sólo está maximizando sus ganancias económicas, sino que también está contribuyendo al desarrollo regional y fortaleciendo el papel de China en el ámbito económico, geopolítico y cultural. Para poder garantizar el éxito de este proyecto, China promovió la creación y desarrollo de instituciones clave como el Banco Asiático de

Inversión en Infraestructura, el Nuevo Banco de Desarrollo de BRICS, el Banco de Desarrollo de China, el Banco de Exportación e Importación de China y el Fondo de la Ruta de la Seda (Global Summitry, 2016; Peralta, Tornero y Jara, 2016).

En este punto, es importante destacar la importancia que ha tenido la alianza de los BRICS<sup>95</sup> para consolidar la presencia de China en el sistema internacional. A través de sus iniciativas conjuntas, el bloque ha logrado reducir gradualmente la centralidad institucional de Estados Unidos, promoviendo un modelo de desarrollo alternativo que prioriza la cooperación Sur-Sur y busca fortalecer el discurso de un orden multipolar (Global Summitry, 2016; World Forum Economic, 2024). En la siguiente tabla se muestran las principales instituciones creadas por China para apoyar su idea de orden multipolar.

Tabla 5. Principales instituciones internacionales creadas por China

<b>Institución</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Año de Creación</b>
<b>Fondo de la Ruta de la Seda (CSF)</b>	Facilitar la cooperación y la inversión en los países BRI, proporcionando apoyo financiero a proyectos clave.	2014
<b>Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB)</b>	Financiar proyectos de infraestructura en Asia y otros continentes, promoviendo la conectividad y desarrollo económico.	2015
<b>Instituto de Estudios de la Ruta de la Seda y Asia Pacífico (SSAS)</b>	Promover el estudio y la difusión del pensamiento chino sobre la BRI y las relaciones internacionales.	2015
<b>Centro de Investigación sobre la Ruta de la Seda (SRC)</b>	Proveer estudios y análisis sobre los impactos de la BRI y asesorar a los países miembros sobre políticas y estrategias.	2016
<b>Instituto de Financiamiento de la Ruta de la Seda (SDFI)</b>	Promover la cooperación financiera y la inversión en la BRI mediante la integración de fuentes de financiamiento diversas.	2017
<b>Fundación para la Cooperación Internacional y el Desarrollo (CIDF)</b>	Facilitar la cooperación internacional y las iniciativas de desarrollo bajo la BRI.	2017

Fuente: Elaboración propia

Estas instituciones reflejan la estrategia de China para fortalecer su influencia económica y diplomática global, mediante el financiamiento y la promoción de la infraestructura y el desarrollo en los países involucrados en la Belt and Road

<sup>95</sup> BRICS es un bloque económico y político conformado por: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Está enfocado en promover la cooperación financiera, comercial y geopolítica, con el objetivo de alcanzar un orden mundial multipolar y equilibrado.

Initiative. Desde esta perspectiva, China ha dado un giro estratégico en su política exterior durante los últimos 30 años, pasando de un enfoque predominantemente interno a una proyección global ambiciosa respaldada por una creciente red de aliados. Este cambio ha sido posible gracias al financiamiento de iniciativas, como BRI, que ofrecen alternativas de desarrollo y han logrado integrar a regiones históricamente marginadas dentro del sistema internacional.

Esta dinámica ha fortalecido la posición de Pekín en la arena internacional, disparando las alarmas en Washington, particularmente en los últimos seis años. Ante esta situación, Estados Unidos ha invitado a la comunidad internacional a cuestionar la sostenibilidad de los proyectos chinos, señalando el endeudamiento y cierta dependencia de los países participantes. Mientras tanto, China continúa promoviendo su narrativa del “sueño chino”, una visión de prosperidad compartida y conectividad global, que aunque atractiva para muchos, deja abierta la incógnita de si realmente construye un nuevo modelo de desarrollo inclusivo o simplemente refuerza relaciones de dependencia económica bajo su liderazgo.

### **3.4 La anómala e intersticial transición hegemónica en curso**

Las transiciones de poder alteran tanto la estructura básica del sistema internacional como los paradigmas conceptuales que utilizan los responsables de interpretar el significado de los acontecimientos (Saunders, 1999). En la actualidad, el sistema internacional atraviesa una etapa marcada por una creciente interdependencia económica y una redistribución del poder global, donde los conflictos geopolíticos contemporáneos reflejan las tensiones inherentes a un sistema en transición hacia una mayor multipolaridad.

Por ello, mientras Estados Unidos enfrenta un proceso de declive hegemónico, China emerge como una potencia económica y militar con aspiraciones globales, sólo que en esta ocasión, el proceso de ascenso tiene otros matices, por lo que, intentar explicarlo exclusivamente a través de una de las teorías abordadas en capítulos previos resulta insuficiente, es necesario complementarlas

y abordar nuevas perspectivas. En la siguiente tabla se presentan los elementos de tres interpretaciones de las transiciones hegemónicas en el sistema internacional.

Tabla 6. Tres interpretaciones de las transiciones hegemónicas

<b>Perspectiva</b>	<b>Realismo</b>	<b>Neorrealismo</b>	<b>Análisis del Sistema-Mundo</b>
<b>Enfoque principal</b>	Poder y seguridad en las relaciones interestatales.	Estructura del sistema internacional como determinante del poder.	Dinámica histórica del sistema capitalista mundial.
<b>Explicación de la hegemonía</b>	Las hegemonías surgen cuando un Estado acumula mayor poder militar y económico que otros.	La distribución del poder en el sistema internacional genera hegemonías unipolares, bipolares o multipolares.	Las hegemonías surgen dentro del ciclo de acumulación capitalista y el dominio de economías centrales.
<b>Transición de Provincias Unidas a Gran Bretaña</b>	Las Provincias Unidas perdieron poder debido a guerras con potencias emergentes (como Inglaterra). Gran Bretaña ascendió al asegurar mayor poder marítimo y militar.	Cambios en la estructura del sistema favorecieron a Gran Bretaña al consolidar un sistema unipolar con fuerte control marítimo.	Declive económico de Holanda tras el agotamiento de su acumulación capitalista; Gran Bretaña emergió como centro del nuevo ciclo del capitalismo industrial.
<b>Transición de Gran Bretaña a los Estados Unidos</b>	Gran Bretaña perdió poder tras las guerras mundiales, mientras los Estados Unidos emergió como potencia dominante por su mayor capacidad militar y económica.	los Estados Unidos asumió la hegemonía debido al reequilibrio del poder tras las guerras mundiales, consolidándose como líder en un sistema bipolar con la URSS.	Gran Bretaña agotó su ciclo hegemónico; los Estados Unidos lideró un nuevo ciclo basado en la acumulación capitalista fordista y la hegemonía cultural.
<b>Declive hegemónico actual (los Estados Unidos)</b>	los Estados Unidos enfrenta el ascenso de potencias rivales (China, Rusia) y la erosión de su poder militar y económico relativo.	La estructura multipolar actual refleja la pérdida de hegemonía estadounidense y el ascenso de nuevos polos de poder como China y BRICS.	Crisis del capitalismo neoliberal y surgimiento de bloques alternativos como BRICS; posible transición hacia una nueva hegemonía.
<b>Factores clave de las transiciones</b>	Competencia directa entre potencias, guerras y acumulación de poder militar.	Distribución del poder estructural en el sistema internacional; cambios en capacidades materiales.	Ciclos históricos del capitalismo, crisis de acumulación, y cambios en la división internacional del trabajo.
<b>Actor principal</b>	Los Estados (protagonistas soberanos).	El sistema internacional (estructura y capacidades estatales).	Las economías-mundo (centros, periferias y semiperiferias).

<b>Crítica a la otra perspectiva</b>	Minimiza factores estructurales y económicos.	Subestima las dinámicas históricas y el papel del capitalismo global.	Pierde de vista la importancia de los conflictos inmediatos y la agencia estatal.
--------------------------------------	---	---	---

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en la tabla anterior, los cambios en la distribución de poder que caracterizan a una transición hegemónica tienen un impacto significativo en la política exterior de los Estados, redefinen tanto los objetivos que persiguen como los medios que emplean para alcanzarlos. El realismo político sostiene que la lucha por el poder es una consecuencia inherente a la naturaleza humana, la cual ineludiblemente se extiende a los Estados, por ello, al analizar las transiciones hegemónicas que han tenido lugar a lo largo de la historia, es posible identificar un patrón recurrente en el ascenso de las potencias, donde solo algunas características han variado según el contexto.

El recorrido histórico inicia tras la firma de la Paz de Westfalia, cuando la reconfiguración geopolítica de Europa promovió un sistema marcado por la anarquía, la competencia por el poder y la búsqueda de supervivencia. Las Provincias Unidas fueron quienes lograron consolidar su poder mediante el control del comercio global y el desarrollo de una fuerza naval que garantizó la seguridad de sus intereses económicos y militares, contribuyendo al equilibrio de poder en Europa. Aunque su hegemonía fue breve, su caso puede ser comprendido a través de las herramientas teóricas del profesor Morgenthau (1948), quien destaca la naturaleza conflictiva del sistema internacional y la constante lucha de los Estados por incrementar su poder.

El declive de las Provincias Unidas inicia un ciclo de circulación de élites estatales, el cual es explicado por las ideas de Maquiavelo (2024), quien planteó que los reinados pueden cambiar de manos bajo la promesa de mejoras sociales o el uso de la fuerza. Gran Bretaña representa el ejemplo más robusto de hegemonía bajo una perspectiva realista, su supremacía naval le permitió dominar las rutas comerciales a nivel mundial, proteger sus colonias y proyectar fuerza en todo el mundo. La Ilustración incentivó el desarrollo intelectual de la población, lo que

proporcionó una base sólida para la Revolución Industrial y los cambios que caracterizaron a la era moderna, los cuales fusionados con una economía liberal hicieron funcionar el mecanismo basculante de Wallerstein, en el cual las colonias alimentaban el desarrollo naval y, a su vez, la superioridad naval facilitaba la expansión y mantenimiento de las colonias.

Durante los siglos de la Pax Britannica, el hegemon se posicionó como el centro del sistema-mundo capitalista, sin embargo, las crisis históricas subsecuentes actuaron como puntos de inflexión que debilitaron su dominio. El sistema basculante que alguna vez jugó a su favor se volvió en su contra al no contar con los suficientes estímulos económicos para activarlo, los cuales estaban siendo desviados a los innumerables conflictos bélicos en los que se encontraba inmiscuida la nación para conservar su posición en el sistema. Sin duda alguna, la independencia de Estados Unidos y la Primera Guerra Mundial representaron momentos clave en la historia de las transiciones hegemónicas, no obstante, el momento cumbre del siglo XX fue la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial representó un momento decisivo para la reconfiguración mundial y la historia de las hegemonías, marcó el colapso definitivo de Gran Bretaña, que, aunque victoriosa, quedó profundamente debilitada en términos económicos y militares. Este debilitamiento generó un vacío de poder en el sistema internacional, dando paso a una intensa competencia por el liderazgo global entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en este nuevo escenario, el bloque capitalista y el bloque socialista protagonizaron un periodo de máxima tensión, enfrentando sus ideales mientras perseguían un objetivo común: consolidar su hegemonía para impedir que su rival alcanzara un dominio que amenazara su seguridad.

En ausencia de un tercer gran poder que equilibrara la competencia, la polarización entre ambas partes fue inevitable, sin embargo, dentro de esta carrera Estados Unidos destacó debido a una combinación de factores económicos, militares y estratégicos que catapultaron al país como la potencia con mayor proyección global. Este punto es sumamente importante, ya que de acuerdo con el

profesor Robert Keohane, “la potencia hegemónica desempeña un rol distintivo, suministra a sus asociados liderazgo a cambio de acatamiento, pero esto no implica que pueda crear o poner en vigencia normas sin un cierto grado de consentimiento por parte de los otros estados soberanos” (Keohane, 1984).

Este grado de consentimiento que Estados Unidos necesitaba se logró a través de la creación de instituciones como la ONU, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, las cuales no sólo le dieron una posición central en la gobernanza global, sino que también aseguraron que las reglas del juego económico y político fueran favorables a sus intereses. Sin embargo, las intervenciones militares en Vietnam (1965 - 1975), Irak (2003 - 2011) y Afganistán (2001 - 2021), junto con las tensiones internacionales, han drenado los recursos de la nación y debilitado su capacidad para mantener su posición dominante, abriendo una brecha que ha permitido el ascenso de grandes competidores, en este caso, China, quien a partir de 1990, gracias a la interdependencia económica, ha comenzado a jugar un papel crucial en la reconfiguración del poder global.

La vida del sistema internacional, como señala el profesor Wallerstein, “resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio” (Wallerstein, 1974). En este contexto, el dragón asiático además de aprovechar las nuevas dinámicas a su favor, se ha destacado por asumir riesgos estratégicos que le han permitido ampliar su cartera de proyectos de desarrollo y fortalecer su presencia en regiones clave de Asia, África, América y Europa. A partir de los errores cometidos por las hegemonías predecesoras, su propia experiencia en el siglo XIX y sus principios filosóficos y culturales, China pretende adoptar un enfoque diferente que le permita superar las limitaciones de los modelos históricos de liderazgo global.

El dragón asiático busca un modelo de hegemonía basado en el consenso. Como argumenta Gramsci (1929-1935), una estructura hegemónica mundial eficaz se fundamenta en un poder que adopta primordialmente una forma consensual, implicando acuerdos entre grupos dominantes y subordinados, lo cual nos indica

que los Estados soberanos tienen la capacidad de desafiar y transformar las relaciones de poder existentes a través de la lucha ideológica, política e inclusive armada. Ya que la hegemonía siempre se encuentra en juego, China aspira a romper con los patrones tradicionales de dominación y lograr un ascenso legítimo, para así construir un liderazgo diferente y duradero en el sistema internacional.

Para Wallerstein la hegemonía representa el efímero apogeo en el que una potencia central puede “manifestar simultáneamente su superioridad productiva, comercial y financiera sobre todas las otras potencias del centro” (Wallerstein, 1989). Por lo que, si aceptamos que una crisis hegemónica tiende a resolverse con la aparición de nuevos y más rentables precursores de desarrollo, la estrategia de Pekín cobra sentido como un modelo cuidadosamente calculado para consolidarse como una potencia con proyección global, la cual a diferencia de sus antecesores, entiende su desarrollo económico no como un fin en sí mismo, sino como un medio para alcanzar objetivos más amplios.

Se podría intentar explicar el ascenso de China a través del realismo político y decir que se trata de una consecuencia inherente al aumento de su poder militar, económico y político, lo cual podría conducir a un conflicto armado directo con Estados Unidos. Sin embargo, China desde 2003 ha declarado su intención de un ascenso pacífico con beneficios compartidos, para así tranquilizar a la comunidad internacional frente al rápido crecimiento del país y evitar percepciones de amenaza, inclusive, como se especificó previamente, el gobierno modificó el término “ascenso” por “desarrollo pacífico” (Graham, 2017).

Además, la dependencia de China al comercio global implica altos niveles de estabilidad, lo cual debilita la premisa realista de que inevitablemente buscará el enfrentamiento. Y aunque la perspectiva neorrealista otorga un papel central al poder militar en la balanza de poder, China ha optado por priorizar estrategias económicas y tecnológicas, relegando lo militar a un rol secundario en su búsqueda de influencia global. En la siguiente tabla se resume el proceso de las transiciones hegemónicas anteriores, destacando la particularidad que presentaría China en este contexto.

Tabla 7. Transiciones hegemónicas

Aspecto	De las Provincias Unidas a Gran Bretaña	De Gran Bretaña a los Estados Unidos	¿De los Estados Unidos a China?
<b>Contexto histórico</b>	Declive del sistema feudal y auge del capitalismo mercantil.	Industrialización, guerras mundiales y descolonización.	Post-Guerra Fría, globalización y crisis del neoliberalismo.
<b>Base del poder</b>	Comercio marítimo, banca y control de rutas comerciales.	Revolución industrial, control colonial y poder marítimo.	Industrialización acelerada, tecnología y economía globalizada.
<b>Modo de expansión</b>	Redes comerciales y financieras (VOC, rutas marítimas).	Colonización, alianzas militares y control de mercados globales.	Infraestructura global (Iniciativa de la Franja y la Ruta), comercio y diplomacia económica.
<b>Carácter de la transición</b>	Competencia directa con Inglaterra y Francia.	Dominio absoluto tras dos guerras mundiales.	Ascenso pacífico (sin confrontación militar directa) dentro del orden global liderado por los Estados Unidos
<b>Instrumentos de poder</b>	Compañías comerciales y alianzas financieras.	Poder militar, tecnología, corporaciones multinacionales.	Economía exportadora, inversión extranjera directa, y alianzas Sur-Sur.
<b>Rol en la economía mundial</b>	Centro del capitalismo mercantil.	Centro del capitalismo industrial y neoliberal.	Centro manufacturero global y motor del capitalismo tardío.
<b>Desafíos enfrentados</b>	Guerras anglo-holandesas y competencia intraeuropea.	Depresión económica, descolonización y Guerra Fría.	Desacoplamiento de los Estados Unidos, tensiones geopolíticas (Taiwán, Mar Meridional), y desconfianza occidental.
<b>Carácter anómalo</b>	N/A	N/A	- Ascenso dentro de un sistema global ya establecido. - Sin guerra directa con potencias dominantes. - Fusión de capitalismo de Estado con mercado global.
<b>Relación con el sistema internacional</b>	Creación de bases institucionales del capitalismo global.	Rediseño del sistema internacional post-Guerra Mundial (ONU, Bretton Woods).	Reformulación desde dentro (BRICS, AIIB) y desafío al orden occidental sin colapsarlo.
<b>Resiliencia del modelo</b>	Limitada por escala geográfica y recursos.	Sostenida por tecnología, dominio cultural y militar.	Gran capacidad de adaptación, mercado interno vasto, y liderazgo tecnológico emergente.

<b>Impacto cultural e ideológico</b>	Difusión de prácticas comerciales y financieras.	de y	Expansión del liberalismo, democracia y cultura anglosajona.	Promoción de un modelo alternativo basado en el desarrollo económico y la no injerencia política.
<b>Potencial de hegemonía global</b>	Desplazada rápidamente por Gran Bretaña.	por	Consolidación total en el siglo XX.	Aún en proceso: multipolaridad, regionalismo y desafíos internos.

Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de las transiciones anteriores, China parece no buscar reemplazar a los Estados Unidos de manera directa, sino que opera en un entorno global interdependiente, donde evita confrontaciones militares abiertas. Por esta razón, el ascenso del dragón asiático puede verse como el aprovechamiento de espacios descuidados por Occidente, principalmente África, América Latina y Asia Central, utilizando estrategias económicas y diplomáticas para expandir su influencia.

A partir del siglo XXI, la economía de China ha dejado de lado su posición periférica y ha puesto en marcha una serie de estrategias que le permitan convertirse en el próximo centro económico global, su desarrollo es sorpresivo y disruptivo, cuenta con todo el potencial de alterar el sistema. El gobierno de Pekín ha establecido que el propósito de su desarrollo no es la acumulación de riquezas, sino la prosperidad común y la creación de una comunidad de un futuro compartido, en la cual el desarrollo que no sólo genere riqueza, sino que también la redistribuya de manera más justa.

Este nuevo discurso surgió tras la crisis financiera de 2008, un evento que marcó un punto de inflexión en el orden económico global y debilitó el liderazgo estadounidense. Desde entonces, China ha aprovechado estratégicamente el vacío de poder que Estados Unidos dejó tras el final del mandato de Barack Obama y, especialmente, durante la turbulenta administración del presidente Donald Trump, bajo la cual Estados Unidos entró en una guerra comercial con China y se retiró de acuerdos internacionales clave, como el Acuerdo de París (2015) contra el cambio climático y el Tratado de Asociación Transpacífico (2016) para la promoción del comercio, debilitando su papel como líder global.

La política de América first y las acusaciones de prácticas comerciales desleales hechas en contra China durante la administración de Trump, lejos de debilitar a la nación asiática, la impulsaron a diversificar sus relaciones y consolidar su influencia global a través de la Belt and Road Initiative. Por esta razón, Pekín centró sus esfuerzos en el desarrollo de instituciones clave como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, el Banco de Desarrollo de China, el Banco de Exportación e Importación de China y el Fondo de la Ruta de la Seda, los cuales desafiaron el dominio de las estructuras económicas occidentales tradicionales, subrayando la capacidad de China para reorganizar el sistema económico global.(Peralta, Tornero y Jara, 2016).

Por si fuera poco, uno de los mayores golpes a la hegemonía estadounidense ocurrió en 2020, durante la administración de Donald Trump. Su gestión de la pandemia de SARS-CoV-2 fue duramente criticada, destacando decisiones controvertidas como la retirada de Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Mientras que, China aprovechó la oportunidad para mejorar su imagen y proyectar su influencia global mediante el suministro de vacunas, equipos médicos y cooperación técnica a numerosos países, especialmente a través de iniciativas como la “diplomacia de las vacunas” (García y Ortíz, 2021).

Es bien sabido que el orden político y social no es fijo sino cambiante, por lo menos en el largo plazo, sin embargo, los acontecimientos surgidos durante la Guerra Fría y las primeras dos décadas del siglo XXI han acelerado la reconfiguración de las dinámicas de poder, intensificando las tensiones entre China y Estados Unidos. Este contexto ha avivado el debate sobre el futuro del sistema internacional en un mundo profundamente interconectado, donde la cooperación no excluye el conflicto, sino que coexiste con él y refleja los intentos, a menudo parciales, de superarlo.

Como uno de los mayores prestamistas a nivel global y con su creciente influencia económica, China ha contribuido a una mayor multipolaridad en el sistema internacional, donde el poder ya no se mide exclusivamente en términos militares, sino también en función de la capacidad económica y financiera. Ante este

panorama, el mundo enfrenta un dilema estratégico: asumir que China puede desarrollarse de manera respetuosa dentro del orden internacional vigente o, por el contrario, prever que su ascenso desafiará dicho orden y, en consecuencia, tomar medidas para contenerlo, como es el caso de Estados Unidos.



## CONCLUSIONES

El análisis comparativo de las hegemonías históricas de los Países Bajos, Gran Bretaña y los Estados Unidos permite identificar patrones cíclicos y diferencias esenciales en sus procesos de surgimiento, apogeo y declive. Este enfoque, fundamentado en el marco del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y en las teorías realistas y neorrealistas, aporta herramientas teóricas para comprender la dinámica de las transiciones hegemónicas a lo largo del tiempo.

El estudio de las transiciones hegemónicas ha revelado la existencia de patrones, principalmente en la fase de ascenso y consolidación, donde la esfera económica sirve como catalizador para la proyección de poder en otras esferas. Las Provincias Unidas de los Países Bajos destacaron por su dominio del comercio y la creación de instituciones financieras innovadoras, mientras que Gran Bretaña consolidó su poder mediante la Revolución Industrial y la expansión colonial. Por su parte, Estados Unidos se posicionó como líder global tras la Segunda Guerra Mundial, aprovechando la devastación económica de Europa para expandir su influencia a través de instituciones internacionales y la globalización.

Históricamente las hegemonías sólo han surgido después de guerras importantes. Las hegemonías han surgido históricamente tras grandes conflictos. Al considerar improbable una nueva hegemonía en el futuro cercano, se asume que cualquier guerra tendría efectos devastadores, impidiendo que un país se imponga en una economía global como la actual (Keohane, 1984: 71). Por ello, China busca ascender por un camino distinto, apostando por la inversión estratégica. Según Wallerstein, (1989) para tener acceso a los ciclos hegemónicos se han desatado fuertes y prolongados conflictos bélicos mundiales, desarrollados al menos por más de treinta años, los cuales han terminado con la derrota militar del bando en previo declive.

La hegemonía mundial ha seguido un patrón cíclico desde las Provincias Unidas en los siglos XVII-XVIII, estableciendo un nuevo modelo económico y una estructura nacional e internacional. Wallerstein (1988) identifica tres hegemonías en la sociedad-mundo contemporánea: las Provincias Unidas (siglo XVII), Gran

Bretaña (siglo XIX) y Estados Unidos (siglo XX), además de un periodo inicial con el Imperio de los Habsburgo. Según Wallerstein (1989), el acceso a la hegemonía ha requerido prolongados conflictos bélicos de más de 30 años, culminando con la derrota de potencias rivales. Estos conflictos fueron la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), las Guerras Napoleónicas (1792-1815) y las dos Guerras Mundiales.

Por lo que, la capacidad militar es un factor decisivo que se transforma conforme las tecnologías avanzan, mientras los barcos holandeses estaban diseñados para los mares europeos, los británicos diseñaron flotas capaces de operar en todos los océanos, reflejando su expansión imperial, y por otro lado, la supremacía estadounidense excedió todos los parámetros establecidos, proyectando supremacía en el ámbito terrestre, marítimo e inclusive espacial.

Sin duda alguna, la capacidad de innovación de cada potencia en ascenso ha redefinido los escenarios de las transiciones hegemónicas, cada líder le ha aportado a la historia mundial innovaciones económicas, financieras y tecnológicas. Los Países Bajos introdujeron las primeras bolsas de valores y compañías por acciones, Gran Bretaña desarrolló modernos sistemas de manufactura y crédito, y Estados Unidos lideró avances en tecnología digital y de defensa.

Asimismo, las hegemonías históricas impusieron sistemas ideológicos y culturales que extendieron sus valores a nivel global: desde la promoción holandesa con una cultura comercial basada en la innovación financiera, pasando por el establecimiento del Estado de derecho y el liberalismo británico, que consolidó una red global de colonias no sólo para expandir su alcance comercial, sino también para difundir sus valores y el inglés como lengua internacional, hasta los ideales de democracia y capitalismo impulsados por Estados Unidos. Siendo este último quien creó un orden que vincula el capitalismo con el progreso y la estabilidad, el cual es respaldado por instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la ONU, la cual hace un énfasis particular en los derechos humanos.

Con base en lo anterior, se puede observar que existe un patrón que señala que la clave para el inicio de una transición hegemónica, son los puntos de crisis del sistema internacional, los cuales se traducen principalmente en conflictos

bélicos. Dichos enfrentamientos tienden a solucionarse con la emergencia de un nuevo Estado que haya demostrado un notable desarrollo en el ámbito económico, político, militar y tecnológico. No obstante, es necesario que la potencia en ascenso sea capaz de proyectar su poderío para así consolidar su hegemonía, por lo que, la diplomacia se convierte en un factor clave para la creación de estrategias que le permitan enfrentar los desafíos del sistema con liderazgo.

La evolución del sistema internacional con la llegada de un nuevo hegemón nos permite interpretar el actual escenario, el cual muestra una creciente inconformidad por parte de la comunidad internacional debido a la falta de liderazgo por parte de Estados Unidos, quien en las últimas dos décadas no ha sabido proyectar su poder para un bien común y elevar el sistema, mientras tanto, comienza la emergencia de potencias como China, cuyo gobierno desarrolla estrategias para el desarrollo de países periféricos.

Desde un punto de vista teórico, el realismo, el neorrealismo y el análisis del sistema mundo se complementan para dar explicación a los ciclos hegemónicos. La perspectiva realista destaca el papel de la competencia por el poder entre Estados, mientras que el neorrealismo introduce un análisis estructural del sistema internacional, donde los cambios en la distribución del poder facilitan el ascenso de nuevas potencias. Por su parte, el análisis del sistema-mundo de Wallerstein interpreta las hegemonías como fases del desarrollo del capitalismo global, donde el dominio de un Estado central es temporal y sujeto a crisis de acumulación y competencia.

En la actualidad, el ascenso de China sugiere que estamos presenciando una transición hegemónica que desafía las explicaciones tradicionales. Desde una perspectiva realista, el crecimiento económico y militar de China plantea una amenaza directa a la hegemonía estadounidense, pero la interdependencia económica global complica la posibilidad de un conflicto directo. Por otro lado, desde el análisis del sistema-mundo, China parece estar aprovechando las debilidades del capitalismo estadounidense para posicionarse como un nuevo centro de acumulación global, liderando proyectos como la Belt and Road Initiative. Aunque

las teorías existentes ofrecen herramientas valiosas para comprender las transiciones hegemónicas, la transición actual entre Estados Unidos y China plantea interrogantes que requieren nuevas aproximaciones teóricas para capturar la complejidad del orden mundial contemporáneo.

A través de las escalas de poder y duración existentes entre las hegemonías pasadas, es posible entender por qué la decadencia hegemónica de Estados Unidos resulta tan sorprendente. Desde que las Provincias Unidas ejercieron el liderazgo mundial, las diferentes esferas clave para desempeñar el papel de hegemón han alcanzado nuevos niveles de desarrollo, elevando así el nivel de consolidación de un Estado y su duración como líder del sistema internacional. Sin embargo, hay ciertos aspectos que van cambiando, por ejemplo, el control militar que en algún momento funcionó para las Provincias Unidas y Gran Bretaña, no es la misma fórmula que Estados Unidos ha tenido que aplicar desde 1945, en la cual las organizaciones mundiales han jugado un papel crucial a su favor.

Desde el inicio de los años 2000, Estados Unidos comenzó a desviar su enfoque estratégico, olvidándose de su perspectiva orientada al beneficio de la comunidad internacional. En su lugar, ha adoptado un enfoque introspectivo, centrado en perseguir objetivos unilaterales, lo cual ha creado un vacío de poder que podría explicar su efímero liderazgo en comparación con el de sus predecesores.

A partir de ese mismo año, la ausencia de liderazgo efectivo por parte de Estados Unidos ha sido utilizada por China para fortalecer su posición, expandirse y redefinir las dinámicas globales. El gigante asiático ha avanzado significativamente en las esferas clave necesarias para consolidarse como una hegemonía, en la esfera económica, se ha convertido en la segunda economía mundial, lo cual le permite implementar iniciativas internacionales como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, además, se trata de un país que lidera sectores clave del siglo XXI, como la inteligencia artificial y la tecnología 5G.

Aunque existen ciertas debilidades políticas y culturales, la realidad es que el dragón asiático ha aprendido de los errores de ascenso, consolidación y declive

de sus predecesores, por lo que se encuentra aprovechando cada oportunidad para llenar los vacíos de poder y dar respuesta a las nuevas necesidades de la comunidad internacional.

El ascenso de China no sólo es anómalo por tratarse de un Estado periférico que está desviando el centro de poder hacia Asia, sino porque su ascenso rompe con los anteriores patrones. El gobierno de Beijing aspira a lograr un ascenso pacífico, el cual en gran medida está siendo impulsado por las inversiones que está realizando a nivel internacional a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, los BRICS y la cooperación Sur-Sur.

No obstante, aún está por verse si China logrará establecer un dominio cultural y político comparable al de sus predecesores, el cual le dará pauta a la consolidación hegemónica y por ende, a la realización de sus planes, los cuales incluyen la creación de una comunidad de futuro compartido, la cual basada en el respeto mutuo, la paz y el desarrollo sostenible, pueda construir un orden mundial equitativo, donde todos los países compartan beneficios y responsabilidades. Este momento, cambiaría no sólo la naturaleza misma de la hegemonía, sino también del sistema internacional, elevándolo a un nuevo nivel, donde la multipolaridad y la interdependencia se convierten en pilares fundamentales.



## REFERENCIAS

Abel, G. M. (2020, abril 8). Lorenzo el Magnífico, un príncipe sin corona. *National Geographic*. Recuperado el 24 de septiembre de 2024 de [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/lorenzo-magnifico-principe-sin-corona\\_15220](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/lorenzo-magnifico-principe-sin-corona_15220).

Adhikari, R. y Yang, Y. (2002). ¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales?. *International Monetary Fund*. Recuperado el 12 de diciembre de 2024 <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2002/09/pdf/adhikari.pdf>.

Albjerg, V. L. (1962). High Tariff and World Trade: 1920-1932. *Current History*, 42(250), 344–364.

Álvarez, J. A. C. (Febrero, 2019). China en llamas: la gran rebelión de los taiping. *National Geographic*. Recuperado el 18 de diciembre de 2024 de [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/china-llamas-gran-rebelion-taiping\\_13837](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/china-llamas-gran-rebelion-taiping_13837).

Ambar, S. (2016). Woodrow Wilson: Campaigns and elections. *Miller Center*. Recuperado el 02 de noviembre de <http://millercenter.org/president/wilson/campaigns-and-elections>.

American Academy of Arts & Sciences. (s/f). Robert Gilpin. *American Academy of Arts & Sciences*. Recuperado el 14 de diciembre de 2024 de <https://www.amacad.org/person/robert-gilpin>.

Araya Álvarez, O. (23 de Mayo de 2019). La política internacional según Hans Morgenthau. *Meer: Economía y Política*. Recuperado el 14 de diciembre de 2024 de <https://www.meer.com/es/54594-la-politica-internacional-segun-hans-morgenthau>

Arrighi, G., y Silver, B. J. (1999). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Akal.

Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Verso.

Arrighi, G. (2018 [1994]). *El largo Siglo XX, Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal.

Asia for Educators (S.f). U.S.-China Relations Since 1949. *Columbia University*. Recuperado el 01 de diciembre de 2024 de [https://afe.easia.columbia.edu/special/china\\_1950\\_us\\_china.htm](https://afe.easia.columbia.edu/special/china_1950_us_china.htm)

Asia Pacific Foundation of Canada. (2017). The Opium Wars in China. Asia Pacific Curriculum. *Asia Pacific Foundation of Canada*. Recuperado el 01 de enero de 2025: <https://asiapacificcurriculum.ca/learning-module/opium-wars-china>.

Association des amis de la FMSH (2019). Immanuel Wallerstein. Recuperado el 03 de octubre de [https://www.fmsch.fr/sites/default/files/files/PDF\\_Wallerstein.pdf](https://www.fmsch.fr/sites/default/files/files/PDF_Wallerstein.pdf).

Barreto Velázquez, N. (2019). Las buenas intenciones no bastan: la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en el siglo XX. *Histórica*, 43 (1), 113-154.

Beck, E. (2017). Causes of the Industrial Revolution. *History Crunch*. Recuperado el 27 de octubre de 2024 <https://www.historycrunch.com/causes-of-the-industrial-revolution.html#/>.

Belt and Road Forum (19 de Octubre de 2023). The Belt and Road Initiative: A Key Pillar of the Global Community of Shared Future. *The Third Belt and Road Forum for International Cooperation*. Recuperado el 21 de diciembre de 2024 de <http://www.beltandroadforum.org/english/127/index.html>.

Berger, M. (Agosto, 2022). Mijaíl Gorbachov, líder soviético reformista, muere a los 91 años. *The New York Times*. Recuperado el 18 de noviembre de 2024 de <https://www.nytimes.com/es/2022/08/30/espanol/mijail-gorbachov-muere.html>

Berkel, V. K. (2010). The Dutch Republic: Laboratory of the Scientific Revolution. *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden* 125(2-3):81-105.

Bijian, Z. (01 de Septiembre de 2005). China's "Peaceful Rise" to Great-Power Status. *Foreign Affairs*. Recuperado el 23 de diciembre de 2024 de <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2005-09-01/chinas-peaceful-rise-great-power-status>.

Blakemore, E. (Enero 2020). Por qué la Sociedad de las Naciones estuvo condenada desde antes de su nacimiento. *National Geographic*. Recuperado el 15 de noviembre de 2024 de <https://www.nationalgeographic.es/historia/2020/01/sociedad-de-naciones-condenada-antes-de-nacimiento>.

Blakemore, E. (Diciembre 2024). 83 years after Pearl Harbor, here's how the attack changed. *National Geographic*. Recuperado el 12 de noviembre de 2024 de <https://www.nationalgeographic.com/history/article/how-the-attack-on-pearl-harbor-changed-history>

Bologna, A.B. (2004). La tercera guerra mundial: causas del ataque terrorista del 11 S. *Semantic Scholar*. Recuperado el 19 de noviembre de <https://www.semanticscholar.org/paper/La-tercera-guerra-mundial%3A-causas-del-ataque-del-11-Bologna/f495c487d03a40a2afa01d88a8238ddbe992ced3>.

Bohlen, A., Burns, W., Pifer, S., Woodworth, W. (2012). *The Treaty on Intermediate-Range Nuclear Forces: History and Lessons Learned*. Brookings.

Boogman, J.C. (1979). The Union of Utrecht: its Genesis and Consequences. *Low Countries Historical Review* 94 (3), 377- 407.

Boston Tea Party (s.f). Samuel Adams (1722-1803). *Boston Tea Party*. Recuperado el 13 de noviembre de 2024 de <https://www.bostonteatartyship.com/samuel-adams>.

Boyle, M. y Belluco - Chatman A. (2023). *Great Recession: What It Was and What Caused It*. *Investopedia*. Recuperado el 17 de noviembre de 2024 de <https://www.investopedia.com/terms/g/great-recession.asp>.

Brainard, L. (2001). *Trade Policy in the 1990s*. Brookings. Recuperado el 17 de noviembre de 2024 de <https://www.brookings.edu/articles/trade-policy-in-the-1990s/>.

Braudel, F. (1984). *Braudel, F. Civilización Material, Economía y Capitalismo. Siglos XV y XVIII. Tomo II: Los Juegos del Intercambio*. Alianza Editorial.

Brenner, N. (2003). La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista. *EURE. Revista latinoamericana de estudios urbano regionales*, 29(86), 05–35.

Bringas, M. A. (s/f). *Historia económica mundial. Bloque segundo: De la revolución industrial a la primera globalización, 1760/80-1913*. Universidad de Cantabria. Recuperado de Recuperado el 01 de noviembre de 2024 de <https://ocw.unican.es/pluginfile.php/1317/course/section/913/MC-II-1.pdf>

Brinkley, A. (2003). *Historia de Estados Unidos : un país en formación*. McGraw-Hill Interamericana.

Bulmer-Thomas, V. (1998). *La Historia Económica De América Latina Desde La Independencia*. Fondo de Cultura Económica.

Bustelo, P. (10 de Noviembre de 2005). El auge de China: ¿amenaza o “ascenso pacífico”? *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 13 de diciembre de 2024 de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-auge-de-china-amenaza-o-ascenso-pacifico/>.

Canon van Nederland. (s/f). María de Borgoña. *Canon van Nederland*. Recuperado el 26 de octubre de 2024 de <https://www.canonvannederland.nl/es/mariavanbourgondie>.

Caranci. Historiador, C. A. (2012). La fundación de Nueva York por los holandeses. *National Geographic*. Recuperado el 26 de octubre del 2024 [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fundacion-nueva-york-por-holandeses\\_6320](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fundacion-nueva-york-por-holandeses_6320).

Cartwright, M. (2020). English Reformation. *World History Encyclopedia*. Recuperado el 30 de octubre del 2024 de [https://www.worldhistory.org/English\\_Reformation/](https://www.worldhistory.org/English_Reformation/).

Carvajal, H. (2007). *Morgenthau: ¿el Maquiavelo de la política internacional?*. OASIS (12) 253-269.

Cavendish, R. (Mayo, 2005). The Warsaw Pact. *Historytoday*, 5(55). Recuperado el 20 de noviembre del 2024 <https://www.historytoday.com/archive/months-past/warsaw-pact>.

CEPAL (s/f). Raúl Prebisch. *Cepal.org*. Recuperado el 03 de enero de 2025, de <https://www.cepal.org/es/equipo/raul-prebisch>.

Chen, J. (13 de Noviembre de 2019). *From Mao to Deng: China's Changing Relations with the United States*. Wilson Center. Recuperado el 24 de noviembre de 2024 <https://www.wilsoncenter.org/publication/mao-to-deng-chinas-changing-relations-the-united-states>.

Chen, J. (25 de noviembre de 2023). *Bretton Woods agreement and the institutions it created explained*. Investopedia. Recuperado el 17 de noviembre de 2024 de <https://www.investopedia.com/terms/b/brettonwoodsagreement.asp>.

Cipolla, C. M. (1973 a). *Emergence of industrial societies: Pt. 1*. HarperCollins Distribution Services.

Cipolla, C.M. (1973 b). *Emergence of industrial societies: Pt. 2*. HarperCollins Distribution Services.

Cipolla, C.M. (1973 c). *The Industrial Revolution*. Fontana Press.

Cipolla, C. M. (1982). *Guns, sails & empires: Technological innovation & the early phases of European expansion 1400-1700*. Thomas Y. Crowell.

Clendenin, C. (2023). Act of Supremacy in 1534 | Background, Provisions & Significance. *Study.com*. Recuperado el 04 de noviembre de 2024 de <https://study.com/academy/lesson/act-supremacy-1534-overview-history-significance.html>.

Comín F. (2011). *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad, España*. Alianza Editorial.

Compton, M. (Octubre, 2011). President Obama has ended the war in Iraq. *The White House*. Recuperado el 28 de noviembre del 2024 de <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2011/10/21/president-obama-has-ended-war-iraq>.

Congressional-Executive Commission on China. (20 de mayo de 2014). Tiananmen at 25: Enduring Influence on U.S.-China Relations and China's Political Development. *US Congress*. Recuperado el 10 de diciembre de 2024 de <https://www.congress.gov/event/113th-congress/house-event/LC23425/text>.

Corbett M. (Noviembre, 2013). Oil shock of 1973 – 74. *Federal Reserve History*. Recuperado el 17 de noviembre del 2024 de <http://federalreservehistory.org/essays/oil-shock-of-1973-74>

Cox, R. W. (1993). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales, más allá de la teoría de las relaciones internacionales. En Morales, A. (comp.), *Poder y Orden Mundial*, Costa Rica: FLACSO, 119-181.

Crouch, T. D., Bilstein, R. E. y Boyne, W. J. (2024). *History of flight*. Encyclopedia Britannica.

Dabat, A. y Leal, P. (06 de Junio de 2006 ). *The rise and fall of the united states in global hegemony*. UNAM: Recuperado el 6 de octubre de 2024 de <https://www.probdes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/download/67934/61625?inline=1#footnote-1>.

Defoe, D. (2008 [1719]). *Robinson Crusoe*. Alfaguara.

Degan, R. J. (2011). Fordism and Taylorism are responsible for the early success and recent decline of the US motor vehicle industry. *Working Papers* (81).

Domínguez, R. (2018). “China y la construcción de un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur”. *Carta Internacional*, 1(13): 38-72.

Economy, E. (Enero, 2011). Hu and Obama: What Did It All Mean?. *Council on Foreign Relations*. Recuperado el 14 de octubre de 2024 de <https://www.cfr.org/blog/hu-and-obama-what-did-it-all-mean>.

Edwards, L. (Diciembre, 2021). How Reagan doctrine brought down the evil empire. *The Heritage Foundation*. Recuperado el 12 de octubre de 2024 de <https://www.heritage.org/conservatism/commentary/how-reagan-doctrine-brought-down-the-evil-empire>.

El bloqueo continental (2017). *Artehistoria.com*. Recuperado el 4 de enero de 2025, de <https://artehistoria.com/contextos/el-bloqueo-continental>

Embassy of the People's Republic of China in the United States of America. (Noviembre, 2011). Hu Jintao se reúne con su homólogo estadounidense, Obama. *Embassy of the People's Republic of China in the United States of America*. Recuperado el 13 de diciembre de 2024 de [http://us.china-embassy.gov.cn/eng/zmgxss/201111/t20111115\\_4367327.htm](http://us.china-embassy.gov.cn/eng/zmgxss/201111/t20111115_4367327.htm).

Encyclopedia Britannica. (2024). E.H. Carr. *Encyclopedia Britannica*. Recuperado el 13 de diciembre de 2024 de <https://www.britannica.com/biography/E-H-Carr>.

Encyclopedia Britannica. (2024). Antonio Gramsci. *Encyclopedia Britannica*. Recuperado el 13 de diciembre de 2024 de <https://www.britannica.com/biography/Antonio-Gramsci>.

Encyclopedia Britannica. (2025). *Empire of Japan*. En Encyclopedia Britannica. Recuperado el 19 de noviembre de <https://www.britannica.com/place/Empire-of-Japan>.

Ermolaev, S. (Marzo, 2017). The Formation and Evolution of the Soviet Union's Oil and Gas Dependence. *Embajada Británica de Moscú*. Recuperado el 25 de noviembre de 2024 de <https://carnegieendowment.org/posts/2017/03/the-formation-and-evolution-of-the-soviet-unions-oil-and-gas-dependence?lang=en>.

Ferdinand, P. (2016). Westward ho-the China dream and 'one belt, one road': Chinese foreign policy under Xi Jinping. *International Affairs* 92(4), 941-957.

Ferguson, N. (2005). *El imperio británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Debate.

Finkeldman, P. (2011). *Slavery, the Constitution, and the Origins of the Civil War*. OAH Magazine of History, 25(2), 14–18.

Finn, T. (Noviembre, 2018). The war that did not end at 11am on 11 November. *History Blog*, Recuperado el 15 de octubre de 2024 de <https://history.blog.gov.uk/2018/11/09/the-war-that-did-not-end-at-11am-on-11-november/>.

Front Page Magazine (07 de Octubre de 2002). The Bush Doctrine. *Carnegie*. Recuperado el 27 de noviembre de 2024 de <https://carnegieendowment.org/posts/2002/10/the-bush-doctrine?lang=en>.

Fullilove, M., Jones B., Lieberthal, K.G., Maloney, S., Riedel. B. y Casas-Zamora, K. (Enero, 2010). Around the halls: Obama's first year in foreign policy. *Brookings*. Recuperado el 25 de noviembre de <https://www.brookings.edu/articles/around-the-halls-obamas-first-year-in-foreign-policy/>.

García Waldam, D.H. y Ortiz Téllez, G.D. (Julio, 2021). *La diplomacia de las vacunas y su impacto en Latinoamérica. Foreign Affairs Latinoamérica*. Recuperado el 10 de enero de 2025 de <https://revistafal.com/la-diplomacia-de-las-vacunas-y-su-impacto-en-latinoamerica/>.

Garay, C. (2020, noviembre 26). Las cinco pandemias más letales de la historia de la humanidad. *National Geographic*. Recuperado el 9 de octubre de 2024 de <https://www.nationalgeographic.es/historia/2020/11/cinco-pandemias-mas-letales-de-historia-de-humanidad>.

Gilderhus, M. T. (2006). *The Monroe Doctrine: Meanings and Implications*. *Presidential Studies Quarterly*, 36(1), 5–16.

Gilpin, R. (1981). *War and change in world politics*. Cambridge University Press.

Global Summitry (26 de Julio de 2016). The BRICS: Seeking Privileges by Constructing and Running Multilateral Institutions. *Global Summitry*, 2 (1), 38–53.

Godechot, J. (2024). Napoleon I. *Encyclopedia Britannica*. Recuperado el 04 de noviembre de 2024 de <https://britannica.com/biography/Napoleon-I>.

Gordon, P.H. (2001). September 11 and American Foreign Policy. *Brookings*. Recuperado el 30 de noviembre de <https://www.brookings.edu/articles/september-11-and-american-foreign-policy/>

Görgen, N. (2024). The Survival Of British Monarchy: Transition From Absolute Monarchy To Constitutional Monarchy. *Ankara Hacı Bayram Veli Üniversitesi Hukuk Fakültesi Dergisi*, 28(2), 399-428.

Graham, A. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*. Houghton Mifflin Harcourt.

Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. (J. A. Miguez, Trad.). Ediciones Era. (Obra original escrita entre 1929 y 1935).

Hajjar, S.M. (2002). *U.S. Military presence in the Gulf war: Challenges and prospects*. The Strategic Studies Institute.

Hallet, E. (1939). *La crisis de los veinte años (1919-1939) : una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Editorial Catarata.

Hammond, J. C. (2014). Slavery, Sovereignty, and Empires: North American Borderlands and the American Civil War, 1660–1860. *Journal of the Civil War Era*, 4(2), 264–298.

Harding, H. (1990). The Impact of Tiananmen on China's Foreign Policy. *The National Bureau of Asian Research*. Recuperado el 20 de diciembre de 2024 de <https://www.nbr.org/publication/the-impact-of-tiananmen-on-chinas-foreign-policy/>.

Hassenstab, N. (Octubre, 2023). *50 Years On: Explaining the Yom Kippur War*. American University. Recuperado el 12 de diciembre de 2024 de <http://american.edu/sis/news/20231006-50-years-on-explaining-the-yom-kippur-war.cfm>.

Hirst, P. y García, A. (09 de Abril de 2019). *El "Belt and Road Initiative" y sus dos puertas de entrada a Latinoamérica*. CIAR Global. Recuperado el 20 de diciembre de 2024 de <https://ciarglobal.com/el-belt-and-road-initiative-y-sus-dos-puertas-de-entrada-a-latinoamerica/>.

Holmes, J. (Enero, 2020). *Deng Xiaoping Was China's George Washington*. *US Naval Institute*. Recuperado el 19 de diciembre de 2024 de <https://www.usni.org/magazines/proceedings/2020/january/deng-xiaoping-was-chinas-george-washington>.

Kennedy, P. (1987). *The rise and fall of the great powers*. Random Collins.

Keohane, R. O. (1984). *After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press.

Khrushcheva, N. L. (17 de Junio de 2024). *China y Rusia: una fraternidad frágil*. Nueva Sociedad Democracia y política en América Latina. Recuperado el 14 de diciembre de 2024 de <https://nuso.org/articulo/la-fragil-fraternidad-de-china-y-rusia/>.

Kindleberger, C. P. (1981). Dominance and leadership in the international economy: Exploitation, public goods, and free rides. *International studies quarterly: a publication of the International Studies Association*, 25(2), 242. Recuperado el 27 de septiembre de 2024 de <https://doi.org/10.2307/2600355>.

Kiss, T. (28 de septiembre de 2023). *Guerra del Golfo (1990-1991)*. Enciclopedia Humanidades. Recuperado el 28 de octubre de 2024 de <https://humanidades.com/guerra-del-golfo-1990-1991/>.

Kissinger, H. (05 de Marzo de 1984). A Plan to Reshape Nato. *Time*, 41–55.

Kissinger, H. (13 de Junio de 2005). *China: Containment Won't Work*. The Washington Post. Recuperado el 07 de diciembre de 2024 de <https://www.henryakissinger.com/articles/china-containment-wont-work/>.

Kotz, D. (2003). Neoliberalism and the US Economic Expansion of the 1990s. *Economics Department and Political Economy Research Institute Thompson Hall* . Recuperado el 08 de diciembre de 2024 de [https://people.umass.edu/dmkotz/NL\\_and\\_US\\_Exp\\_90s\\_03\\_04.pdf](https://people.umass.edu/dmkotz/NL_and_US_Exp_90s_03_04.pdf).

Kraus, C. (Mayo, 2018). How Stalin elevated the Chinese communist party to power in Xinjiang in 1949. *Wilson Center*. Recuperado el 15 de diciembre de <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/how-stalin-elevated-the-chinese-communist-party-to-power-xinjiang-1949>.

Kuznets, S. (1966). *Modern economic growth: Rate, structure, and spread*. Yale University Press.

Gilbert, S. P. (1926). *The Meaning of the "Dawes Plan"*. *Foreign Affairs*, 4(3), I–XII.

Goldstein, J., y Keohane, R. O. (1993). *Ideas and foreign policy: Beliefs, institutions, and political change*. Cornell University Press.

Haan, E. (2017). *A Multi-Causal Approach to the Thirty Years' War*. Grand Valley State University.

James, H. (1996). *International Monetary Cooperation Since Bretton Woods*. Oxford University Press.

Lacroix, X. (2020). Tratados desiguales con China. *Encyclopédie d'histoire numérique de l'Europe*. Recuperado el 01 de enero de 2025 de <https://ehne.fr/en/encyclopedia/themes/europe-europeans-and-world/europe-and-legal-regulation-international-relations/unequal-treaties-china>.

Lamb, S. (Diciembre, 2005). Introduction to the Cultural Revolution. *Stanford Program on International and Cross-Cultural Education*. Recuperado el 20 de diciembre de [https://spice.fsi.stanford.edu/docs/introduction\\_to\\_the\\_cultural\\_revolution](https://spice.fsi.stanford.edu/docs/introduction_to_the_cultural_revolution).

Lardy, N.R. (09 de mayo de 2001). Issues in China's WTO Accession. *Brookings*. Recuperado el 23 de diciembre de <https://www.brookings.edu/articles/issues-in-chinas-wto-accession/>.

Leffler, M. P. (2011). 9/11 in Retrospect: George W. Bush's Grand Strategy, Reconsidered. *Foreign Affairs*, 90(5), 33–44.

Leffler, M. P. (Mayo, 2018). Ronald Reagan and the Cold War: What mattered most. *Texas National Security Review*. Recuperado el 25 de noviembre de 2024 de <https://tnsr.org/2018/05/ronald-reagan-and-the-cold-war-what-mattered-most/>.

Leija, L. (2023, julio 26). Proyecto Manhattan: El plan de Oppenheimer para la creación de la bomba atómica. *National Geographic en Español*. Recuperado el 09 de noviembre de 2024 de <https://www.ngenespanol.com/el-mundo/proyecto-manhattan-el-plan-de-oppenheimer-para-la-creacion-de-la-bomba-atmica/>.

Lindsay, J. M. (7 de mayo de 2015). TWE remembers: The sinking of the Lusitania. *Council on Foreign Relations*. Recuperado el 03 de noviembre de <https://www.cfr.org/blog/twe-remembers-sinking-lusitania>.

Lindsay, J. M. (03 de mayo de 2011). Bin Laden's Death Raises Obama's Approval Ratings. *Council on Foreign Relations*. Recuperado el 18 de diciembre de 2024 de <http://cfr.org/blog/bin-ladens-death-raises-obamas-approval-ratings>.

Lo Brutto, G., Domínguez Martín, R. (coords). (2020). *Desglobalización y análisis del sistema de cooperación internacional desde una perspectiva crítica*. BUAP-Editorial UC.

Maquiavelo, N. (2024). El Príncipe. *Moderna*.

Mark, J. J. (2020). Christopher Columbus. *World History Encyclopedia*. <https://www.worldhistory.org/>

Mark, J. J. (2022). Eighty Years' War. *World History Encyclopedia*. Recuperado el 17 de noviembre de 2024 de [https://www.worldhistory.org/Eighty\\_Years'\\_War/](https://www.worldhistory.org/Eighty_Years'_War/).

Martin, D. (18 de Mayo de 2013). Kenneth Waltz, Foreign-Relations Expert, Dies at 88. *The New York Times*. Recuperado el 29 de septiembre de 2024 de

<https://www.nytimes.com/2013/05/19/us/kenneth-n-waltz-who-helped-shape-international-relations-as-a-discipline-dies-at-88.html>.

Martin, J. (2023). Antonio Gramsci., *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Metaphysics Research Lab, Stanford University.

Mayos, G. (2007). *La Ilustración*. Editorial UOC.

McBride, J., Berman, N. y Chatzky A. (21 de Febrero de 2021). China's massive belt and road initiative. *Council on Foreign Relations*. Recuperado el 28 de noviembre de <https://www.cfr.org/backgrounder/chinas-massive-belt-and-road-initiative>.

McConnaughay, A. (Noviembre, 2023). *Japanese Invasion of Manchuria: History and Significance*. Recuperado el 10 de noviembre de 2024 de <https://study.com/academy/lesson/the-japanese-invasion-of-manchuria-in-1931.html#:~:text=On%20September%2018%2C%201931%2C%20a,overran%20he%20surprised%20Chinese%20troops>.

Mearshimer, J. J. (2001). *The tragedy of great power politics*. WW Norton.

Mearsheimer, J. (16 de noviembre de 2018). *John Mearsheimer*. John Mearsheimer. Recuperado el 05 de octubre de 2024 de <https://www.mearsheimer.com/>.

Menéndez, C. (Abril, 2021). Así fue la operación comando que acabó con la vida de Osama bin Laden. *Euronews*. Recuperado el 16 de diciembre de <https://es.euronews.com/2021/04/30/asi-fue-la-operacion-comando-que-acabo-con-la-vida-de-osama-bin-laden>.

Metcalf, T. (Julio, 2023). What was the Manhattan Project? *Scientific American*. Recuperado el 09 de noviembre de 2024 de <https://www.scientificamerican.com/article/what-was-the-manhattan-project/>.

Milkis, S. (2016). Theodore Roosevelt: Impact and legacy. *Miller Center*. Recuperado el 29 de octubre de 2024 de <https://millercenter.org/president/roosevelt/impact-and-legacy>.

Mingst, K. A. (1999). *Essentials of International Relations*. WW Norton.

Morgenthau, H. (1948). *Politics among nations: The struggle for power and peace*. McGraw Hill Higher Education.

Mudge, R. (2022, febrero 8). What is NATO and why was it created? *Deutsche Welle*. Recuperado el 05 de diciembre de 2024 de <https://www.dw.com/en/what-is-nato-and-why-was-it-created/a-60688639>.

Munro, A. (2023, May 8). Kenneth N. Waltz. *Encyclopedia Britannica*. Recuperado el 29 de septiembre de 2024 de <https://www.britannica.com/biography/Kenneth-N-Waltz>.

Naughton, B. (1993). Deng Xiaoping: The Economist. *The China Quarterly*, 135, 491–514. Recuperado el 12 de diciembre de 2024 de <http://www.jstor.org/stable/654099>.

Nelson, M. (2016). Barack Obama: Foreign affairs. *Miller Center*. Recuperado el 16 de diciembre de 2024 de <https://millercenter.org/president/obama/foreign-affairs>.

Nye, J. (2017). Soft power: the origins and political progress of a concept. *Palgrave Communications*, 3(1), 1–3.

Ohanessian, F. (2008). *El think tank “Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense”, el Sistema Internacional y el Caso Irak*. Pontificia Universidad Católica Argentina.

Organski, A.F.K. (1968). *World Politics*. The University of Michigan.

Paterson, T. G. (1996). United States Intervention in Cuba, 1898: Interpretations of the Spanish-American-Cuban-Filipino War. *The History Teacher*, 29(3), 341–361.

Paul, C.A. (Septiembre 2020). President Roosevelt’s New Deal. *VCU Libraries*. Recuperado el 14 de noviembre de 2024 de <http://socialwelfare.library.vcu.edu/eras/great-depression/the-new-deal/>.

Peralta, D., Tornero, I., Jara, F. (2017). One Belt One Road, La Ruta de la Seda del Siglo XXI y sus Implicancias para Chile y América Latina. *Revista Peruana de Estudios del Asia Pacífico*. Recuperado el 23 de diciembre de 2024 de <https://www.carey.cl/wp-content/uploads/filebase/Revista-Peruana-Estudios-Asia-Pacifico.pdf>.

Plys, K. (s.f.). Immanuel Wallerstein. *Oxford Bibliographies*. Recuperado el 01 de octubre de 2024 de <https://www.oxfordbibliographies.com/display/document/obo-9780199756384/obo-9780199756384-0183.xml>

Powell, R.L. (2013). In Memoriam: Kenneth N. Waltz. *University of California*. Recuperado el 02 de octubre de 2024 de [https://senate.universityofcalifornia.edu/\\_files/inmemoriam/html/KennethN.Waltz.html](https://senate.universityofcalifornia.edu/_files/inmemoriam/html/KennethN.Waltz.html).

Prak, M. y van Zanden, L. J. (2023). *Pioneers of capitalism, The Netherlands 1000-1800*. Princeton University Press.

Prebisch, R. (1986). Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. *Revista de la CEPAL*, 1986(28), 195–217.

National Archives. (Septiembre 2021). President Woodrow Wilson's 14 points, 1918. *National Archives*. Recuperado el 12 de noviembre de 2024 de <https://www.archives.gov/milestone-documents/president-woodrow-wilsons-14-points>.

Rathbun, L. (2001). The debate over annexing Texas and the emergence of manifest Destiny. *Rhetoric and Public Affairs*, 4(3), 459–493.

Richard Nixon Foundation. (21 de Febrero de 2013). 41 years ago - the week that changed the world. *Richard Nixon Foundation*. Recuperado el 29 de noviembre de 2024 de <https://www.nixonfoundation.org/2013/02/41-years-ago-the-week-that-changed-the-world/>.

Rivas Herrera, P. (Julio - Diciembre, 2019). La geopolítica: paradojas y anomalías. *Instituto de Altos Estudios Nacionales*, 2 (9).

Rocha, M. J. (2006). *China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico*. El Colegio de México.

Rodríguez, M.T. (2001). *El Siglo XX en China*. Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Económicas.

Rosembloom, J.L. (2018). The Colonial American Economy. *Iastate*, Recuperado el 21 de noviembre de 2024 de <https://dr.lib.iastate.edu/server/api/core/bitstreams/8b683996-1c99-408d-9199-4da0b3535d5f/content>.

Sadurní, J. M. (2022, octubre 14). *La Segunda Guerra Mundial al completo: historia de un conflicto que cambió el mundo*. *National Geographic*. Recuperado el 13 de noviembre de 2024 de [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/segunda-guerra-mundial-completo-historia-conflicto-que-cambio-mundo\\_18193](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/segunda-guerra-mundial-completo-historia-conflicto-que-cambio-mundo_18193).

Salonius-Pasternak, C. (Octubre, 2015). La política exterior de Obama. *Ulkopoliittinen Instituutti*. Recuperado el 16 de diciembre de 2014 de <https://fiia.fi/en/publication/obamas-foreign-policy>.

Saunders, P.C. (16-20 de Febrero de 1999). *Foreign Policy and International Transitions: The Case for Foreign Policy Paradigms*. Princeton University.

Schweitzer, Y. y Ferber, S. G. (2005). *Suicide Attacks of al-Qaeda*. In *Al-Qaeda and the Internationalization of Suicide Terrorism* (pp. 53–61). Institute for National Security Studies.

Segura Alonso, M. (Marzo, 2022). *La inversión extranjera directa de China en América Latina y el Caribe 2000 - 2019*. Universidad Pontificia.

Siang, Y.T. y Yip, A. (2013). Sun Yat-sen (1866–1925): Physician revolutionist. *Medicine in Stamps*. Recuperado el 19 de diciembre de 2024 de <http://www.smj.org.sg/sites/default/files/5401/5401ms1.pdf>.

Shewmaker, K. E. (1985). Forging the “Great Chain”: Daniel Webster and the Origins of American Foreign Policy toward East Asia and the Pacific, 1841-1852. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 129(3), 225–259.

Smith, P. (19 de enero de 2023). Black Thursday Cause, Aftermath & Significance. *Study.com*. Recuperado el 19 de noviembre de 2024 de <https://study.com/academy/lesson/black-thursday-history-significance.html>.

Soto, B. E. (2024, abril 8). La Revolución Industrial empezó antes de lo que pensábamos, según investigadores. *National Geographic*. Recuperado el 08 de noviembre de 2024 de [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/revolucion-industrial-empezo-antes-que-pensabamos-segun-investigadores\\_21136](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/revolucion-industrial-empezo-antes-que-pensabamos-segun-investigadores_21136).

Tarbell, I. M. (2009). *The history of the standard oil company*. General Books.

Tanner, H. (Marzo, 2013). *The Battle for Manchuria and the Fate of China: Siping, 1946 (Twentieth-Century Battles)*. Indiana University Press.

*The British East India Company*. (2023). American Battlefield Trust. Recuperado el 05 de noviembre de 2025, de <https://www.battlefields.org/learn/articles/british-east-india-company>

The Economist. (2019). Asian tigers. After half a century of success, the Asian tiger must reinvent themselves. *The Economist*. Recuperado el 12 de diciembre de 2024 de <https://www.economist.com/special-report/2019/12/05/after-half-a-century-of-success-the-asian-tigers-must-reinvent-themselves>.

The Nobel Prize (S/f). Henry Kissinger. *The Nobel Prize 1973*. Recuperado el 16 de diciembre de 2024 de <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/1973/kissinger/biographical/>.

The OPEC Fund for International Development at a glance. (s/f). *Quienes somos. OPEC Fund*. Recuperado el 09 de diciembre de 2024 de <https://opecfund.org/who-we-are/at-a-glance>.

Tibbets, P y LeMay, C. (2014). Bombings of Hiroshima and Nagasaki – 1945. *Atomic Heritage Foundation*. Recuperado el 14 de noviembre de 2024 de <https://ahf.nuclearmuseum.org/ahf/history/bombings-hiroshima-and-nagasaki-1945/>.

Treaty of Alliance with France (1778). (Mayo, 2022). National Archives. Recuperado el 17 de octubre de 2024 de <https://www.archives.gov/milestone-documents/treaty-of-alliance-with-france#:~:text=It%20formalized%20France's%20financial%20and,Britain%20during%20the%20Revolutionary%20War..>

Truman, R. L. (2008). *Power transitions strategies for the 21st century*. Chatham House Publishers.

*United Nations*. (s/f). Hans singer: The gentle giant of UN economists | United Nations. Recuperado el 02 de octubre de 2024 de <https://www.un.org/en/chronicle/article/hans-singer-gentle-giant-un-economists>.

United Nations. (s/f). Organización de Cooperación de Shanghai. *Departamento de Asuntos Políticos y Consolidación de la Paz*. Recuperado el 27 de diciembre de <https://dppa.un.org/es/shanghai-cooperation-organization>.

Vadell, J., Lo Brutto, G., Leite, A., y Crivelli, E. (2020). El rol de la cooperación de China en la transformación estructural del Sur global. *Geosul*, 75 (35), 451-475.

Vitale, A. (2020). La anomalía del ascenso chino en la lectura de Giovanni Arrighi. En Caria, S. y Giunta, I. (coords.). *Pasado y Presente de la cooperación internacional una perspectiva crítica desde las teorías de sistema mundo*. Ecuador: IAEN, 54-92.

Wallerstein, I. (1974). *The modern world system: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century v. 1*. Academic Press.

Wallerstein, I. (1979). *Studies in modern capitalism: The capitalist world-economy*. Cambridge University Press.

Wallerstein, I. (1983). *Historical Capitalism*. Verso Books.

Wallerstein, I. (1989). *The modern world system: The second era of great expansion of the capitalist world-economy, 1730s-1840s*. Academic Press.

Wallerstein, I. (2004). *World-Systems Analysis: An Introduction*. Duke University Press.

Waltz, K. N. (1959). *Man, the state, and war: A theoretical analysis*. Columbia University Press.

Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Random House.

Waltz, K. N. (1993). *The emerging structure of international politics*. *International security*, 18(2), 44.

Waltz, K.N. (2000). Structural Realism after the Cold War. *International Security*, 25 (1): 5-41.

Waltz, K. N. (2012). Why Iran should get the bomb. *Foreign Affairs*. Recuperado el 18 de diciembre de 2024 de <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2012-06-15/why-iran-should-get-bomb>.

Welch, R. E. (1957). Caleb Cushing's Chinese Mission and the Treaty of Wanghia: A Review. *Oregon Historical Quarterly*, 58(4), 328–357. <http://www.jstor.org/stable/20612361>.

Wemheuer, F. (2010). Dealing with Responsibility for the Great Leap Famine in the People's Republic of China. *The China Quarterly*, 201, 176–194.

Wemer, D. (Febrero, 2020). The Yalta Conference at seventy-five: Lessons from history. *Atlantic Council*. Recuperado el 02 de diciembre de <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/the-yalta-conference-at-seventy-five-lessons-from-history/>.

Wilson Center (s/f). Chapter 1: U.s. trade policy in crisis. *Wilson Center*. Recuperado el 09 de noviembre de 2024, de <https://www.wilsoncenter.org/chapter-1-us-trade-policy-crisis>

Wittes, T. C. (Junio, 2017). *Trump's "America first" is America the small*. *Brookings*. Recuperado el 19 de diciembre de 2024 de <https://www.brookings.edu/articles/trumps-america-first-is-america-the-small/>.

World Bank. (Junio, 2017). China's Special Economic Zones. *World Bank*. Recuperado el 14 de diciembre de 2024 de <https://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/Event/Africa/Investing%20in%20Africa%20Forum/2015/investing-in-africa-forum-chinas-special-economic-zone.pdf>.

World Forum Economic. (22 de Enero de 2024). La iniciativa de la Franja y la Ruta de China que cumplió 10 años. Esto es lo que hay que saber. *World Forum Economic*. Recuperado el 16 de diciembre de 2024 de <http://es.weforum.org/stories/2024/01/la-iniciativa-china-de-la-franja-y-la-ruta-cumple-10-anos-esto-es-lo-que-hay-que-saber/>.

Xi, J. (28 de junio de 2024). Carrying Forward the Five Principles of Peaceful Coexistence and Jointly Building a Community with a Shared Future for Mankind. *Ministry of Foreign Affairs The People's Republic of China*.

Zimmermann telegram (1917). (Septiembre de 2021). *National Archives*. <https://www.archives.gov/milestone-documents/zimmermann-telegram>.